

Viento sur

www.vientosur.info



Crisis entrecruzadas en un mundo pos-Covid. Presentación. *Brais Fernández y Jaime Pastor.* Murciélagos, virus, bosques, ciudades. *Jesús Martín Hurtado.* El coronavirus, el mayor reto para la sanidad pública. *Carmen San José, Javier Cerdón y Jesús Jaén.* Crisis y salud mental. La pandemia invisible que viene. *Victoria García.* El caos de la economía mundial. *Michel Husson.* El futuro del trabajo después del coronavirus. *Judith Carreras.* Planificación algorítmica, en busca de la utopía socialista perdida. *Ekaitz Cancela.* ● **El lugar de las migraciones de la Europa oriental en la UE.** *Florin Poenaru y Costi Rogozanu.* ● **In memoriam José María Galante, Chato.** De construir el partido a construir el movimiento. *Martí Caussa.* ¡Delincuente... y a mucha honra! *Josu Ibarretxe.* El rojo que se hizo ecologista. *Elena Díaz, Yayo Herrero y Paco Segura.* Su papel en La Comuna. *Pablo Mayoral.* La lucha contra la impunidad y la CEAQUA. *Jacinto Lara et al.*

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Andreu Coll
Antonio Crespo Massieu
Sandra Ezquerro
Sonia Farré
Joseba Fernández
Manuel Garí
Lorena Garrón
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Carmen Ochoa Bravo
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra
Ángeles Ramírez
Alberto Santamaría
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Redacción

Editor fundador
Miguel Romero

Redacción

Jaime Pastor (editor)

■ Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Laia Facet
Brais Fernández
Antonio García
Alberto García-Teresa
(Voces y Subrayados)
Mariña Testas (Miradas)
Begoña Zabala

■ Web

Tino Brugos
Julia Cámara
Martí Caussa
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
María Gómez
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Irene Landa
Gloria Marín
Júlia Martí
Beatriz Ortíz
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

Imagen de cubierta

Álvaro Minguito

Redacción

Plaza de los Comunes
Plaza Peñuelas, 3
28005 Madrid
Tel. y fax: 917 049 369

Distribución

para el Estado español
UDL.
UNIDAD PARA
LA DISTRIBUCIÓN
DE LIBROS; SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y suscripciones

Josu Egireun
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Maquetación y producción

Qar Comunicación, SA
C/ Álamo, 6
28918 Leganés (Madrid)
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637



SOME RIGHTS RESERVED Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

SUMARIO

AL VUELO

Jaime Pastor

3

2. EL DESORDEN GLOBAL

**El lugar de las migraciones
de la Europa oriental en la UE**

*Florin Poenaru
y Costi Rogozanu*

5

2. MIRADAS VOCES

Recuperar la memoria

*Irene Lingua
Mariña Testas*

13

3. PLURAL

**Crisis entrecruzadas en
un mundo pos-Covid**

*Presentación
Brais Fernández
y Jaime Pastor*

19

**Murciélagos, virus,
bosques, ciudades**

Jesús Martín Hurtado

21

**El coronavirus, el mayor reto
para la sanidad pública**

*Carmen San José, Javier Cordon
y Jesús Jaén*

31

**Crisis y salud mental: la pandemia
invisible que viene**

Victoria García

39

El caos de la economía mundial

Michel Husson

47

**El futuro del trabajo
después del coronavirus**

Judith Carreras

60

**Planificación algorítmica,
en busca
de la utopía socialista perdida**

Ekaitz Cancela

74

4. IN MEMORIAM

**José María Galante,
Chato (1948-2020)**

**De construir el partido a
construir los movimientos**

Martí Caussa

87

¡Delincuente... y a mucha honra!

Josu Ibargutxi

93

El rojo que se hizo ecologista

*Elena Díaz, Yayo Herrero
y Paco Segura*

99

Su papel en La Comuna

Pablo Mayoral

105

**Su lucha contra la impunidad
desde la CEAQUA**

Jacinto Lara, CEAQUA

111

5. VOCES MIRADAS

Los días hábiles

*Carlos Catena Cózar
Alberto García-Teresa*

117

6. SUBRAYADOS

**Momentos estelares de la
historia del socialismo**

Andoni Unzu

Paloma González

123

Comerciantes de atención
Tim Wu

Alberto García-Teresa

124

España después del 15M
*Jorge Cagiao e Isabelle
Touton (eds.)*

Israel Sanmartín

125

La revuelta educativa neocon

Enrique J. Díez

Matías Escalera

126

Malditos libertadores

Augusto Zamora

Roberto Montoya

127

Nostalgia del soberano

Manuel Arias

Antonio García Vila

128

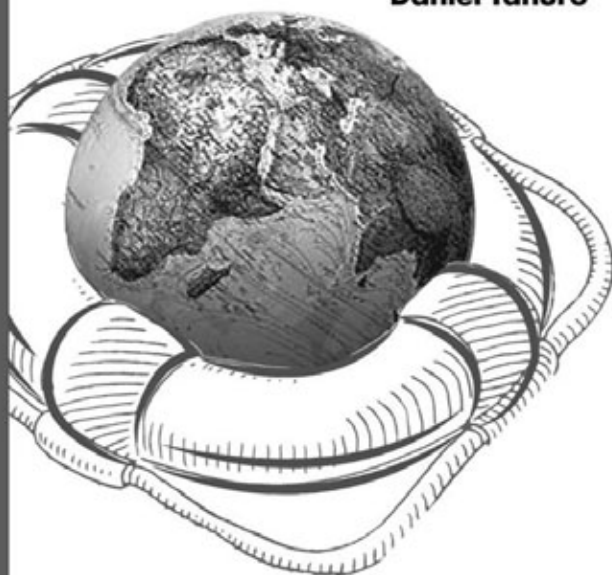
7. PROPUESTA GRÁFICA

Toni García

ecosocialismo

**¡Demasiado tarde
para ser pesimistas!**
(La catástrofe ecológica
y los medios para detenerla)

Daniel Tanuro



 Sylone **vientoSUR**

■ El punto de inflexión en la historia que está suponiendo el impacto de la pandemia global de la Covid-19 está agravando una serie de crisis cuyas consecuencias apenas estamos empezando a vislumbrar y vivir. Por eso nos ha parecido necesario dedicar el **Plural** de este número a **Crisis entrecruzadas en un mundo pos-Covid** que, coordinado por **Brais Fernández** y **Jaime Pastor**, ofrece análisis de algunas de ellas. **Jesús Martín Hurtado** aborda las causas del auge de las enfermedades contagiosas y apunta pistas de salida necesarias si queremos ir restaurando los ecosistemas a una escala global. **Carmen San José**, **Javier Cerdón** y **Jesús Jaén** se centran en la crisis sanitaria, con referencias concretas a su propia experiencia en la Comunidad de Madrid, así como en las vías de superación de la misma. **Victoria García** nos alerta ante la “pandemia invisible que viene”, la de la salud mental, relacionada con los malestares de todo tipo que se están manifestando, especialmente entre quienes se han sentido más vulnerables y frágiles. **Michel Husson** nos presenta un panorama de caos en la economía mundial, sin perspectivas de salida y con mayores retos a afrontar, especialmente en el marco de la Unión Europea, en cuestiones centrales como el aumento extraordinario de la deuda pública. **Judith Carreras** se interroga sobre cuál va a ser el futuro del trabajo, aportando estimaciones muy preocupantes sobre el aumento de la pobreza y la mayor precarización laboral y vital, así como sobre el impacto que pueden tener nuevas tendencias en marcha, como el crecimiento del teletrabajo y el aumento de la digitalización en el consumo de bienes y servicios. Finalmente, **Ekaitz Cancela** resalta el acelerado desarrollo de las tecnologías digitales e insiste en la necesidad de que la izquierda imagine una utopía distinta a la de Silicon Valley con propuestas para diseñar instituciones ajenas a las lógicas de la competencia.

Quedan por tratar en este Plural otros aspectos y dimensiones de esta crisis global, entre ellos las tendencias autoritarias y de mayor control social que se están intensificando en muchos países, o la agravación de la competencia comercial y tecnológica entre viejas y nuevas grandes potencias, agudizada por la crisis energética y por la necesaria respuesta a un cambio climático que sigue siendo el principal desafío a afrontar en los próximos tiempos. En nuestra web y en próximos números esperamos mantener un seguimiento de todos ellos.

En **El desorden global** hemos incluido también un artículo en el que **Florin Poenaru** y **Costi Rogozanu** nos llaman la atención sobre un fenómeno que se resalta poco en los análisis críticos de la UE: la importancia adquirida por la muy rentable industria que se especializa en mano de obra barata procedente de Europa oriental en dirección a varios países centrales.



Muchas han sido las personas que han fallecido a lo largo de los últimos meses, víctimas de la Covid-19 o por otras enfermedades que acabaron siendo mortales. Junto a algunas especialmente queridas, como **Ángel**

García Pintado, colaborador de esta revista, o referentes de la izquierda española, como **Julio Anguita**, una de ellas fue también **José María Galante**, **Chato**, miembro del Consejo Asesor de esta revista desde su fundación, como ya informamos en nuestro número anterior. Su desaparición significó un duro golpe para la gente que le conocimos y que compartimos en mayor o menor medida sus luchas, sus aspiraciones a transformar el mundo y cambiar la vida, el aprecio por su persona y su calidad humana. Los mensajes y escritos que han ido llegando desde muy distintos lugares y personas a esta revista y a otros colectivos, como La Comuna, dan testimonio de ello y han sido la mejor despedida que, dentro del momento de estado de alarma en que nos dejó, podía tener.

En este número publicamos varios artículos que ayudan a conocer mejor cuál fue la trayectoria de **Chato**. **Martí Causa** distingue dos periodos casi iguales de 25 años, de militancia política partidaria el primero y de implicación en movimientos sociales, como el ecologista y el memorialista, el segundo. Define a **Chato** como una de esas personas que, sirviéndose de una fórmula empleada por Marina Garcés, se saben ganar la confianza de los movimientos sociales en los que participan. **Josu Ibargutxi** le conoció en la cárcel de Segovia y nos cuenta cuál era su vida cotidiana allí, los debates y los proyectos de fuga que compartieron y la larga amistad que forjaron desde entonces hasta el final de su vida. **Elena Díaz**, **Yayo Herrero** y **Paco Segura** recuerdan su implicación creciente a partir de finales de los años 80 en Aedenat y, luego, en Ecologistas en Acción, en donde participó especialmente en las áreas de urbanismo y transporte, actividades que le llevarían a encontrar en el ecologismo social su nuevo referente político. **Pablo Mayoral** nos relata los inicios de la fundación de La Comuna en 2011 y el papel motor que tuvo **Chato** en el esfuerzo por agrupar a un número importante de expresos y presas de la generación de los años 60 y 70, procedentes de diferentes organizaciones políticas antifranquistas, en esa asociación. **Jacinto Lara** y las plataformas que forman parte de **CEAQUA** destacan su firme convicción de la razón política, jurídica y social que a los colectivos promotores de la querrela argentina les asistía –y les asiste– para persistir en su lucha contra la impunidad del franquismo y en la extensión de la misma a ámbitos como la ONU, el Parlamento Europeo o los ayuntamientos; un conjunto de tareas en cuyo impulso **Chato**, junto a Carlos Slepoy, consideran que fue imprescindible.

En **Miradas**, las imágenes de **Irene Lingua**, dedicadas a visibilizar la lucha por recuperar la memoria contra el olvido, enlazan con el propósito de la sección anterior, mientras que en **Voces** podemos disfrutar de los poemas de **Carlos Catena**, “Los días hábiles”. Cerramos, como siempre, con reseñas de libros en torno a distintos temas que nos han parecido de interés. **J.P.**

El lugar de las migraciones de la Europa oriental en la UE

Florin Poenaru y Costi Rogozanu

■ El Estado alemán insiste en la necesidad del distanciamiento social, salvo en el caso de las y los inmigrantes rumanos que trabajan en sus granjas. El orden neoliberal de la UE ha profundizado las desigualdades en el mercado laboral del continente, burlándose de la retórica de la solidaridad europea.

Unos días antes de que la Iglesia ortodoxa celebrara la Pascua, miles de personas se amontonaban en un aeropuerto provincial, en la ciudad de Cluj, con destino a Alemania para trabajar en la cosecha de espárragos en medio de la pandemia. Aunque el Estado rumano aplica estrictamente el distanciamiento social y ha impuesto un número récord de multas a quienes rompen el confinamiento, estas personas se apiñaron en autobuses por todo el país (incluso en áreas bajo control militar), fueron abandonadas frente al aeropuerto abarrotado y tuvieron que esperar horas sin equipo de protección.

Aunque impactante, esta escena era representativa de una realidad más general; a saber, que las medidas de distanciamiento social y confinamiento en los domicilios para evitar la propagación de la Covid-19 solo son accesibles para algunas personas. A pesar del confinamiento, millones de personas en todo el mundo deben ir a trabajar no solo para sobrevivir, sino precisamente porque su trabajo es esencial para mantener la posibilidad de confinamiento para todas las demás. Los alimentos necesitan ser recolectados, procesados y transportados. Las infraestructuras deben mantenerse, los servicios básicos deben continuar funcionando. Todo esto es imposible sin personas que hagan el trabajo necesario y las agencias de contratación harán todo lo posible para encontrarlas.

Trabajando los espárragos

Es lo que ocurrió con las y los recolectores de espárragos rumanos. Invocando el riesgo de que se pudrieran los cultivos en los campos, el Estado alemán acudió en ayuda de su sector agrícola persuadiendo a Rumanía para que permitiera que los vuelos chárteres de trabajadores y trabajadoras temporales salieran del país. El Estado rumano se comprometió debidamente a ello, no por obediencia ciega a la hegemonía europea, sino porque la provisión de mano de obra barata y flexible a los países ricos de la UE es una práctica común en Rumanía desde hace tres décadas. También se autorizaron otros vuelos para las y los trabajadores con destino al Reino Unido para fines similares. Menos de un mes antes, a las enfermeras rumanas se les permitió viajar a Austria para ayudar

1. EL DESORDEN GLOBAL

a combatir el virus, cuando el sistema sanitario rumano es uno de los más débiles de Europa.

Contrariamente a las garantías dadas por el gobierno y las empresas que contratan a estas personas, pronto se hizo evidente que corrían un gran peligro. Como era de esperar, muchas de ellas descubrieron que sus salarios no serían tan generosos como habían prometido las empresas contratistas. Varios vídeos las mostraban amontonadas en pequeños barracones, algunas incluso durmiendo en el suelo.

Aislados del resto del mundo, con los pasaportes retenidos por sus empleadores, las y los trabajadores temporales rumanos tenían que trabajar diez horas al día, siete días a la semana y pagar su propia comida y alojamiento. Al mismo tiempo que los testimonios sobre las condiciones de trabajo comenzaron a circular en las redes sociales, un rumano moría trágicamente en una granja de espárragos cerca de Friburgo de Brisgovia después de contraer el virus. Dos semanas después, también dieron positivo casi trescientas personas rumanas de una contrata de la planta procesadora de carne cerca de Pforzheim (en Baden-Württemberg).

La respuesta oficial del embajador rumano, Emil Hurezeanu, fue detallada pero superficial. Elogió a la patronal y a las autoridades alemanas por sus esfuerzos para la organización del trabajo durante la pandemia, pero apenas dijo nada sobre el destino de sus compatriotas que ahora luchan contra la enfermedad. En lugar de defender los derechos de las y los ciudadanos rumanos en el extranjero, parecía más preocupado por garantizar que la migración de mano de obra del este al oeste continúe a toda costa.

El paradójico privilegio de las y los europeos orientales

Por terrible que parezca, no hay nada de extraordinario o inesperado en todo esto. Cientos de miles de trabajadores y trabajadoras agrícolas de América Latina trabajan en condiciones insoportables en los campos de EE UU. Las y los migrantes indocumentados del norte de África y el sur de Asia son explotados en condiciones cercanas a la esclavitud en plantaciones de España, Italia y Grecia. En todo el mundo, las y los trabajadores manuales, especialmente en la agricultura, están siendo explotados y maltratados aún más que antes de la crisis.

Sin embargo, la forma en que las y los trabajadores de Rumanía y otros países de Europa del Este fueron *extraditados*, sin tener en cuenta su seguridad y con la autorización de su propio gobierno, pone en evidencia los detalles de la migración de mano de obra en la UE, donde un mercado común y fronteras internas abiertas permiten el libre movimiento de las y los trabajadores entre Estados miembros, aparentemente iguales. Sin embargo, detrás de esta igualdad formal se encuentra la soterrada compulsión de la necesidad material que empuja a cientos de miles de personas pobres del este y el sur a desplazarse hacia el oeste.

En el corazón de Europa hay una industria muy rentable que se especializa en importar mano de obra barata del Este a varios países centrales. Este hecho no es nuevo, pero rara vez se considera una característica fundamental del proyecto europeo. En las últimas décadas, la profesionalización de las agencias de contratación y su institucionalización a nivel de la UE le han dado a esta industria una apariencia de legitimidad, sacudida hoy por la mala imagen de las y los inmigrantes pobres obligados a trabajar en granjas alemanas durante una pandemia.

Las y los trabajadores rumanos son un activo económico vital para Occidente, ya que están dispuestos a hacer un trabajo extenuante por un salario mucho más bajo que el de las y los trabajadores locales y pueden llegar legalmente desde su adhesión a la UE en 2007. Esto les coloca en la categoría poco envidiable de personas trabajadoras flexi-

bles que, sin embargo, son relativamente *privilegiadas* en comparación con las personas migrantes no europeas, refugiadas y trabajadoras sin papeles. Gracias a su pasaporte europeo, reducen los costos de la deslocalización de la mano de obra temporal, lo que hace posible

Hay una industria muy rentable que se especializa en importar mano de obra barata del Este a varios países centrales

contratarles a un costo menor. ¿Por qué las y los empleadores van a traficar con inmigrantes sin papeles cuando las y los europeos del Este vienen de buena gana e incluso pagan su propio billete?

Este acuerdo permite a las explotaciones agrícolas medianas y grandes de Alemania, Italia, España y el Reino Unido obtener ganancias considerables, al tiempo que imponen condiciones difíciles a las y los trabajadores desplazados que no tienen los recursos necesarios para defenderse. Como dice un viejo adagio, “un trabajador extranjero hambriento vale por dos de casa”. Al final, los productos del trabajo de estas personas migrantes regresan a los estantes de los supermercados alemanes y franceses en Rumanía que, a su vez, expulsan a las y los productores locales del mercado. Así pues, estos últimos se ven obligados a despedir a sus trabajadores y trabajadoras o a reducir sus salarios en un intento de hacer frente a la competencia, perpetuando así un círculo vicioso que genera aún más personas desempleadas listas para irse al extranjero.

Se estima que la migración relacionada con el trabajo del este al oeste se ha duplicado desde que la UE comenzó a expandirse hacia el este en 2004. Esta fluida red de personas trabajadoras, privadas de sus derechos y separadas del mundo del trabajo organizado, se extiende más allá de la agricultura y abarca los cuidados, el transporte, la construcción, la gastronomía, los hoteles y el turismo.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Las personas migrantes se vieron doblemente afectadas cuando el virus comenzó a propagarse en los países occidentales, especialmente en Italia y España, donde trabaja la mayoría de las rumanas. A medida que los bloqueos detuvieron la economía, la mayoría de ellas fueron despedidas y obligadas a regresar a Rumanía, independientemente del grado de relaciones sociales que tuvieran aún allí. En Occidente, se vieron

El capital occidental invertido en Rumanía disfruta de una de las tasas de rentabilidad más altas de Europa

excluidas como trabajadoras baratas y desechables que no tenían derecho a prestaciones u otras formas de seguridad social, y en su país fueron relegadas al ostracismo como portadoras de una enfermedad mortal, no solo del virus, sino también de su

condición de personas trabajadoras desempleadas y desprotegidas, lo que estresó aún más un sistema social ya frágil y en ruinas.

Es aquí donde el *contrato social* en el corazón de la UE adquiere todo su significado: los países centrales acumulan los beneficios producidos por la mano de obra barata de Europa del Este, mientras que se hacen recaer la mayoría de costes sobre ella y sus países de origen. Dado este estado de cosas, parece innecesario hacer más comentarios sobre la pantomima de la *solidaridad europea*.

Desarrollo muy desigual

La situación actual no comenzó con el coronavirus y no es un mero detalle en la amplia red de relaciones dentro de la UE. Constituye un elemento estructural en el funcionamiento del capitalismo europeo. De hecho, esto es lo que mantiene la cohesión de la Unión y es la clave para su competitividad global en varios sectores, como los cuidados, la manufactura y el turismo. Por tanto, resulta aún más perverso que esta relación de explotación se describa a menudo como un privilegio para las y los europeos orientales que deberían estar agradecidos por poder adherirse a ella.

En general, las y los comentaristas tradicionales elogian la movilidad de los trabajadores y trabajadoras orientales, en lo que ven como un éxito de la transición *postsocialista* y de la expansión de la UE. Y, si se mira cínicamente, tienen razón: para los aproximadamente cuatro millones de rumanos que han ido a trabajar al extranjero en las últimas tres décadas, haber sido explotados en su país tal vez hubiera sido un destino aún más miserable.

Al mismo tiempo, el capital occidental invertido en Rumanía disfruta de una de las tasas de rentabilidad más altas de Europa. Aunque las tasas impositivas a las ganancias corporativas ya se parecen a las de

un paraíso fiscal, en tanto que los impuestos sobre las nóminas son desproporcionadamente altos, las empresas extranjeras pueden registrar ganancias más grandes a través de estrategias de optimización fiscal. Además, el Estado rumano es demasiado débil en el plano institucional y políticamente está poco interesado en la recaudación de impuestos; prefiere mantener el crecimiento económico gracias a una mano de obra industrial barata en el territorio nacional al servicio de la economía de exportación de la Unión Europea, de la que Alemania es la punta de lanza.

Thomas Piketty ha descrito cómo Occidente se beneficia del desarrollo desigual dentro de la UE al extraer recursos y ganancias de los antiguos países comunistas. Los diferenciales salariales son solo una parte de la historia: también se obtienen ganancias exorbitantes gracias a las inversiones, a la privatización de los antiguos activos estatales, a los bajos impuestos y a una legislación generosa que facilita (cuando no legaliza totalmente) expatriar las ganancias del país, de las que solo una fracción regresa a la región a través de los muy publicitados mecanismos presupuestarios de la UE.

¿Cómo se puede suponer que estos países mantendrán bajos déficits mientras invierten en proyectos de desarrollo, infraestructura, salud y educación? Es evidente que no pueden. El ejemplo de Grecia después de la crisis económica de 2009 es, con mucho, el más conocido, pero la situación es similar en la periferia de la Unión Europea que no forma parte de la zona euro.

Una unión solo de nombre

A medida que el coronavirus se ha extendido por Europa occidental, los principales medios de comunicación han denunciado con razón la falta de solidaridad europea con respecto a Italia, abandonada por sus vecinos en el apogeo de una pandemia mortal. Se podría haber presentado un caso similar para Europa del Este, pero no fue así, como de costumbre. Hemos visto una y otra vez que, cuando las cosas salen mal, las jerarquías estructurales dentro de la UE fomentan la prioridad de los intereses nacionales sobre la solidaridad intraeuropea.

Aún más decepcionante, sin embargo, es el ensordecedor silencio de la izquierda occidental sobre este tema. Aunque no es sorprendente, ya que la mayoría de los miembros de la izquierda han tenido dificultades para formular un enfoque coherente de la política europea más allá de los llamamientos abstractos e insustanciales a la *solidaridad*. Algunos sectores de la izquierda suscriben la idea de que la vuelta al Estado de bienestar de la posguerra solo puede ser posible dentro de las fronteras nacionales y, por lo tanto, tienen poco que ofrecer a las y los trabajadores migrantes. En términos más generales, el desafío consiste en formular un conjunto de reivindicaciones claras desde una posición de debilidad y en un marco institucional que va en contra del trabajo organizado y de la izquierda.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Con pocas ofertas que no sean lugares comunes, no sorprende que muchas personas votantes de la clase trabajadora en países como Polonia, Hungría y Eslovaquia hayan optado por unirse a este desequilibrio estructural detrás del nacionalismo y el proteccionismo de demagogos como Viktor Orbán. El clima político rumano es significativamente diferente, precisamente porque grandes sectores de la población aún dependen de la división desigual del trabajo dentro de la UE. “Prefieren”, como expresó sin rodeos el presidente rumano Klaus Iohannis cuando se le preguntó sobre el atestado aeropuerto de Cluj, ser explotados en Europa en lugar de enfrentar la miseria en su país, donde los salarios son de los más bajos de la UE y el Estado asigna el porcentaje más pequeño del PIB a la atención médica y los servicios sociales.

Dicho esto, incluso si el viento político soplara a favor de la izquierda, ¿qué podría hacer esta? La arquitectura de la Unión Europea, que naturaliza las desigualdades históricamente acumuladas entre países y regiones, no puede ser desmantelada solo mediante reformas políticas, independientemente de su alcance o profundidad. Sin embargo, a falta de ello, algunos cambios a nivel de la UE podrían servir para aliviar la difícil situación de los trabajadores migrantes, darles medios de acción y tal vez incluso allanar el camino para concepciones más radicales.

Entre estas medidas figura la obligación de establecer un salario de subsistencia realista en todos los países europeos. En Rumanía, el salario mínimo neto de 290 euros al mes ni siquiera cubre el alquiler en las grandes ciudades. Un aumento importante en el salario mínimo reduciría significativamente la presión para salir al extranjero y aumentaría el consumo y los ingresos fiscales en el país. Las propuestas de ingreso básico universal a nivel europeo también merecen una atención seria, ya que podrían brindar un alivio inmediato a las personas más vulnerables y así aligerar la presión para trabajar en condiciones peligrosas solo para sobrevivir, como es el caso de muchas personas durante la pandemia actual.

Un enfoque más radical debería considerar poner fin a la situación de Europa del Este como fuente de mano de obra barata. Generalmente, a los europeos y europeas orientales se les paga menos que a sus homólogos occidentales, pero también en relación con la productividad de su propio trabajo. Las empresas de Europa del Este deberían verse obligadas por una ley europea a reducir sus márgenes de beneficio y pagar salarios más altos. También tiene mucha importancia establecer una legislación laboral eficaz. En su búsqueda de inversión extranjera directa, los países de Europa del Este redujeron las tasas impositivas y desmantelaron la legislación laboral de la era socialista que protegía a las y los trabajadores. Esto agravó considerablemente la precariedad del empleo y abrió la vía a la emergencia de un ejército continental de reserva de mano de obra.

Mientras un gran número de europeos orientales, hombres y mujeres, trabajen en Occidente en los principales países de la UE, estos gobier-

nos deberían verse obligados a asumir una responsabilidad mayor en relación a todos los trabajadores que se encuentren en su territorio. La ampliación y profundización de la seguridad social y la cobertura médica a nivel europeo ofrecería a las y los trabajadores una mayor protección y distribuiría de manera más equitativa los costos de su reproducción social entre los Estados miembros.

Estas propuestas son bastante modestas y básicas, pero son fundamentales para proteger a los millones de personas trabajadoras migrantes en Europa del Este (y otros países) que se encuentran ante amenazas y obstáculos inimaginables todos los días, solo para ganarse la vida. Expuesto por la pandemia, pero arraigado en su funcionamiento, el darwinismo social en el corazón de la UE debe ser objeto de una atención seria por parte de la izquierda. De lo contrario, la alternativa reaccionaria propuesta por gentes como Orbán y Le Pen será la única propuesta.

Florin Poenaru es profesor de antropología social en la Universidad de Bucarest y coeditor de *Critic Atac*. *Costi Rogozanu* es escritor y periodista residente en Bucarest y coeditor de *Critic Atac*

<https://jacobinmag.com/2020/05/romanian-migrant-farmworkers-germany-european-union-coronavirus>
<http://alencontre.org/laune/europe-la-place-des-migrant%C2%B7e%C2%B7s-de-leurope-de-lest-dans-le-fonctionnement-du-capitalisme-de-lue.html>

Traducción: Faustino Eguberri para **viento sur**



EDUCACIÓN ANTICAPITALISTA. LUÍS BONILLA-MOLINA



EDUCACIÓN ANTICAPITALISTA

Apuntes para la (re)construcción de
la historia de las pedagogías críticas

LUÍS BONILLA-MOLINA

Prólogo MARC CASANOVAS
y epílogo de ROSA CAÑADELL

Recuperar la memoria Irene Lingua

■ Irene Lingua, la fotógrafa a la que dedicamos esta sección, nació en Argentina. Cuando aún era una niña su familia se trasladó primero a Madrid y, posteriormente, a Extremadura. En aquellos años fue descubriendo la fotografía gracias a las pequeñas cámaras desechables que le regalaban sus padres, pero aún de forma espontánea y natural. En su entorno, poco a poco fue adquiriendo el rol de ser la fotógrafa oficial de las reuniones, cenas y encuentros familiares.

Tras el instituto, estudió un ciclo formativo de Iluminación. Fue ahí donde descubrió un tema que marcaría los siguientes pasos. El tema propuesto para el trabajo final del ciclo consistía en explorar a través de la fotografía la palabra *Memoria*. Aunque en aquellos días la fotografía que más le interesaba era la de moda, por la parte creativa que conllevaba, el trabajo final sobre *Memoria* acabó desembocando en un proyecto a largo plazo sobre Memoria Histórica. Posteriormente, gracias a unas prácticas realizadas en *Diso Press*, dejó la fotografía de moda a un lado para adentrarse en el documentalismo y en la fotografía de manifestaciones, encuentros de colectivos e incluso, durante un tiempo, fotografía parlamentaria en el Senado.

Actualmente, su actividad como fotógrafa se centra en seguir visibilizando la Memoria Histórica. En esta sección recogemos algunas de sus principales fotos para recuperar la memoria frente al olvido. Las primeras imágenes son el retrato de una exhumación de restos en Salamanca y en Boadilla. En ella capta la labor de profesionales que se encargan de la identificación de cadáveres en fosas creadas durante la Guerra Civil. En las siguientes fotografías se reflejan los emocionantes momentos que muchas familias aún no han podido vivir: la recuperación de restos de familiares desaparecidos durante la guerra. Por último, Ascensión Mendieta, Chato Galante y Merçona Puig Antich, referentes que han marcado el camino en la lucha por la verdad, memoria, justicia y reparación frente a la impunidad de los crímenes y torturas durante el franquismo.

Mariña Testas











Crisis entrecruzadas en un mundo pos-Covid

Brais Fernández y Jaime Pastor

■ Son muchos los análisis, interpretaciones y propuestas en torno a las distintas dimensiones que está adquiriendo esta nueva y brusca aceleración del tiempo histórico en la que hemos entrado. La definición de la crisis global generada por esta pandemia como un *hecho social total* (adaptando la formulación original de Marcel Mauss), que pone en cuestión la totalidad de la sociedad y sus instituciones, está demostrándose sobradamente justificada. Porque, en efecto, es toda una dinámica civilizatoria capitalista, como explicaba en nuestro anterior número Jorge Riechmann, la que se ve directamente afectada, con la consiguiente sucesión de crisis, estrechamente relacionadas y entrecruzadas todas ellas, que se ha visto desencadenada.

Esa será la *nueva normalidad* en la que vamos a entrar, la de la incertidumbre ante un futuro lleno de riesgos y fracturas de todo tipo, pero también de conflictos y disputas por abrir nuevos escenarios en contextos de creciente polarización social y política y de mayor inestabilidad geopolítica global.

En este **Plural** abordamos solo algunos de los aspectos que nos parecen relevantes: la estrecha relación entre la expansión de la pandemia y la crisis ecológica; la crisis sanitaria y, en particular, la que afecta a la salud mental; la crisis económica mundial y sus posibles salidas; el futuro del trabajo, el capitalismo digital y sus alternativas.

Jesús Martín Hurtado inicia esta sección recordándonos que el 70% de todas las enfermedades nuevas o emergentes aparecidas en los últimos años tiene un origen animal y que las alertas ante una enfermedad X venían de la OMS desde hace tiempo. Sus causas no son ajenas a las de la crisis ecológica: cambio climático, deforestación, sobrepesca, agricultura y ganadería intensivas, explotación abusiva de especies. Urge, por tanto, un cambio de paradigma que ponga la vida en el centro, renaturalizando nuestras ciudades, restaurando nuestros ecosistemas a una escala global y retirándonos de allí donde no debemos estar.

Carmen San José, Javier Córdón y Jesús Jaén, desde su dura experiencia vivida en la Comunidad de Madrid, la que ha sufrido más que ninguna otra esta pandemia, nos ofrecen un balance del estado enormemente deteriorado en que los gobiernos del PP habían dejado el sistema público sanitario con sus recortes y privatizaciones. Insisten en revertir ese proceso y en la necesidad de poner en marcha un plan global e integral para la salud y para todos los servicios sociosanitarios. También denuncian la gravísima situación que se ha vivido en muchas residencias para personas mayores, la mayoría de ellas concertadas con fondos de inversión y mul-

3. PLURAL

tinacionales, lo cual justifica con mayor razón la exigencia de que este sector deje de ser considerado como un negocio.

Victoria García nos alerta ante “la pandemia invisible que viene”, la derivada del miedo, de la ansiedad, del estrés que esta crisis sanitaria y económica está provocando y de las desigualdades de todo tipo que está profundizando. Ha quedado así desvelada también nuestra propia vulnerabilidad y fragilidad emocional y la necesidad de buscar una salida colectiva. Urge, por tanto, visibilizar los cuidados, pero también los malestares, si queremos que la salud mental deje de ser un estigma para comenzar a politizarla.

Michel Husson nos describe “el caos de la economía mundial”, reflejo de una crisis de una brutalidad inaudita, en la que el conjunto de los esquemas de reproducción del capital ha quedado desarticulado, tanto en el lado de la oferta como en el de la demanda. Describe los distintos obstáculos que se oponen a una recuperación económica en forma de V, pronostica un aumento espectacular de las deudas públicas y privadas y analiza las distintas propuestas en liza, especialmente dentro de la UE. Convoca finalmente a la insumisión frente a los mercados, a revertir décadas de contrarreformas fiscales y a reestructurar toda una serie de sectores de la economía, una vez nacionalizados.

Judith Carreras aborda el impacto del coronavirus en el mundo del trabajo a escala global con datos escalofriantes sobre el aumento del paro y la precarización, especialmente entre quienes se encuentran en el sector informal, cuyo porcentaje de pobreza relativa está subiendo en los países del Norte hasta un 80%. Apunta que se van a reforzar dos tendencias interrelacionadas –el crecimiento del *teletrabajo* y el aumento de la *digitalización* en el consumo de bienes y servicios–, recuerda el enorme peso que sigue teniendo el trabajo de cuidados no remunerado y alerta frente a “las desigualdades crecientes, plurales e interconectadas” con que nos vamos a encontrar. Así que, concluye, la disputa entre la aceleración neoliberal y la necesidad de un cambio radical de modelo está ya abierta.

Por último, **Ekaitz Cancela** resalta el acelerado desarrollo de las tecnologías digitales y llama la atención sobre el hecho de que “en plena crisis de consumo y producción, las pocas empresas que cotizan al alza en el mercado de valores y que obtienen beneficios son las firmas tecnológicas”, conocidas por las siglas GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft). Frente al modelo económico, político y societal al que estas apuntan, considera que la izquierda, apoyándose en esas mismas tecnologías digitales, ha de retomar el debate sobre la planificación para, “en busca de la utopía socialista perdida”, repensar instituciones ajenas a la lógica de la competencia capitalista que den respuesta a los problemas sociales reales. Una tarea que pasaría, por ejemplo en el caso español, por desprivatizar grandes empresas como Telefónica, BBVA o Endesa para ponerlas al servicio de las necesidades sociales.



1. CRISIS ENTRECRUZADAS EN UN MUNDO POS-COVID

Murciélagos, virus, bosques, ciudades

Jesús Martín Hurtado

■ Dos meses después de la declaración del estado de alarma en España y aún sobrecogidos ante la visión de un mundo entero sacudido por las consecuencias de una amenaza para la que nunca estuvimos preparados, es inevitable que nos preguntemos: ¿cuál es el origen de todo esto?, ¿quién tiene la culpa? La sociedad se encuentra todavía sumida en esta crisis sanitaria provocada por el SARS-CoV-2, y las consecuencias las estamos sufriendo todos y todas: vidas humanas, pérdidas de empleo, restricción de nuestras libertades, desigualdades sociales acentuadas. Si no entendemos la causa detrás de esta pandemia, ¿cómo podremos evitar que vuelva a ocurrir?

Presentando a la familia

El virus SARS-CoV-2, de la familia de los coronavirus, es el causante de la Covid-19, enfermedad infecciosa de origen zoonótico. Las enfermedades zoonóticas (Daszak *et al.*, 2000) son causadas por virus, bacterias, parásitos u hongos provenientes de animales que infectan a humanos. Nunca en la Historia habíamos estado tan expuestos a este tipo de enfermedades. Globalmente, ahora tenemos más contacto con animales, domésticos o en estado salvaje, multiplicando las posibilidades de que un patógeno desconocido pase de un animal a un ser humano.

Pensemos que este virus ha evolucionado durante años teniendo una única especie como huésped (Wertheim, 2013) y esta especie está naturalmente adaptada para sobrevivir a este virus, lo que permite la supervivencia de ambos. Si este patógeno consigue prosperar en una especie nueva, como la nuestra, esta puede sucumbir ante la nueva amenaza, para la que su organismo no está preparado. Si a este hecho le sumamos un contacto extremo entre nosotros mismos, provocado por una capacidad de movilidad sin precedentes, los flujos migratorios, el rápido crecimiento demográfico y la densidad de nuestras poblaciones, la amenaza se intensifica (Ahmed *et al.*, 2019). El 60% de las enfermedades infecciosas que nos afectan es zoonótico, y el 70% de todas las enfermedades nuevas o

3. PLURAL

emergentes aparecidas en los últimos años también tiene origen animal (Woolhuse y Gowtage-Sequeria, 2005).

Murciélagos en la buhardilla

El origen animal del SARS-CoV-2 aún intriga a la comunidad científica (Cyranoski, 2020). Los coronavirus, descubiertos por vez primera en 1912 e identificados como tal en los años 60, causan una gran mortalidad al saltar de una especie a otra. Sin embargo, hasta la aparición del SARS-CoV en 2003 no se constató su potencial peligrosidad para la especie humana. El origen del SARS-CoV, causante del síndrome respiratorio agudo grave, está demostrado. El virus, alojado en murciélagos de herradura o rinolófidis, pudo contagiar en primer lugar a una civeta, y así llegó hasta nosotros. Los murciélagos son especies genéticamente preparadas para sobrevivir a este tipo de patógenos y se conoce que portan hasta 61 virus capaces de infectar al ser humano (Luis *et al.*, 2013). El SARS-CoV-2, causante de la pandemia actual, comparte el 96% de su material genético con un virus descubierto en murciélagos de las cuevas de Yunnan, en China (Zhou *et al.*, 2020). Sin embargo, como en el caso del SAR-CoV, entre los murciélagos y nosotros debe existir un enlace que desconocemos. Sería necesaria una especie intermedia para garantizar la evolución del virus hasta convertirse en contagioso para el ser humano, ya que requeriría una unión del receptor específica que el coronavirus de Yunnan no demuestra. Esta característica sí ha sido identificada en un coronavirus alojado en el pangolín, lo que ha llevado a pensar que esta especie está involucrada en la cadena de transmisiones (Zhang *et al.*, 2020). Pero este coronavirus solo se asemeja genéticamente al que provoca esta pandemia en un 90%, lo que ofrece serias dudas de que el pangolín sea el intermediario. Además, no parece haber pruebas consistentes de que se encontraran pangolines en el mercado de Huanan, identificado como foco físico de origen de la enfermedad. Aún nos queda mucho por descubrir acerca de este virus y mientras tanto continúa el debate acerca de si la culpa es de un animal o de otro.

Buscar *culpables* es complicado. Hay quien culpa a los políticos actuales y sus errores en la gestión de esta crisis. Otros culpan a sus vecinos, denunciando o acusando cuando les ven no acatar las normas del confinamiento. Otros tratan de ver más allá y reconocen una sanidad pública herida de muerte tras años de recortes e incapaz de hacer más por paliar los efectos de la enfermedad. Hay quien incluso trata de responsabilizar a la OMS, como Trump, con declaraciones públicas carentes de sentido e incluso retirando su apoyo económico a la misma. Y es que puede parecer increíble que la comunidad científica y médica internacional no haya podido prever este escenario con anticipación. Pero en realidad sí lo ha hecho.

Epidemiólogos, zoólogos y conservacionistas alertan desde hace años del riesgo de aparición de una enfermedad de estas características, cuya

amenaza pone en jaque la estabilidad social global. De hecho, la OMS ya incluyó en 2018 en la lista de patógenos infecciosos más peligrosos para la salud humana la denominada *enfermedad X* (Kahn, 2020), que representa una enfermedad aún desconocida con la capacidad de causar una infección global descontrolada. A día de hoy existe un debate sobre si Covid-19 es esta enfermedad que tanto temíamos. Peter Daszak, presidente de EcoHealth Alliance, zoólogo y experto en ecología de enfermedades, cree que así es (Daszak, 2020): “La enfermedad X tendría una tasa

La OMS ya incluyó en 2018 en la lista de patógenos infecciosos más peligrosos para la salud humana la denominada *enfermedad X*

de mortalidad superior a la de la gripe estacional, pero se propagaría tan fácilmente como la gripe. Sacudiría los mercados financieros incluso antes de alcanzar el estado de pandemia. En resumen, Covid-19 es la enfermedad X”. Desde la aparición del SARS en 2003, científicos

como Daszak han tratado de alertar a la opinión pública. “Tenemos una amnesia colectiva: olvidamos las pandemias después que suceden. Y entre pandemias pensamos: ¿Por qué estas personas están tan preocupadas por estos virus? Es muy poco probable...”. El motivo de acuñar el término enfermedad X buscaba precisamente prepararnos para las consecuencias de un evento de esas características. Obviamente, no ha funcionado. Entidades como EcoHealth Alliance o Predict son un claro exponente de lo que llamamos la *ecología de la enfermedad*. Esta disciplina se dedica a investigar los vínculos entre biodiversidad y aparición de enfermedades infecciosas. Y parece existir un consenso generalizado acerca de que detrás del número cada vez mayor de amenazas para la salud humana provenientes de la naturaleza está precisamente el abuso constante al que nuestra especie somete al medio natural. “Hay una sola especie responsable de la pandemia de Covid-19: nosotros”.

Volvamos al murciélago. Pensar en el coronavirus como el *virus murciélago* es errar el objetivo. Es un error identificar el origen de la pandemia en una especie animal. El origen está en las acciones previamente ejecutadas por el ser humano que han desencadenado la serie de acontecimientos que han conducido a que ese diminuto virus, que la naturaleza se ha encargado de mantener lejos de nuestra órbita de acción, haya acabado acercándose a nuestro entorno e instalándose en nuestras vidas (UN Environment Programme, 2016). Paulatinamente, a lo largo de las últimas décadas, el grado de transformación de nuestros ecosistemas por parte de la acción humana ha desestabilizado el equilibrio entre naturaleza y sociedad, llevando al planeta Tierra al borde del colapso. Y la relación entre este hecho y nuevos brotes epidémicos está científicamente

3. PLURAL

camente contrastada. Pongamos por ejemplo el brote de la enfermedad de Nipah acontecido en Malasia en 1992. El origen del virus estaba en otro murciélago, el *Pteropus vampyrus* o gran zorro volador. Estos murciélagos han sido desplazados de sus entornos naturales debido a la deforestación y los numerosos incendios, obligándoles a adentrarse en entornos urbanos. La teoría más respaldada es que estos murciélagos entraron en contacto con granjas de cerdos donde estos son encerrados en condiciones de hacinamiento. Y, finalmente, el virus *aprendió* a contagiar a las personas en contacto con el ganado, demostrando una letalidad del 40% (Lo y Rota, 2008).

No es el único caso. Otra de las grandes preocupaciones recientes en materia de salud internacional son las enfermedades transmitidas por vectores. Se denomina vectores a seres vivos que transmiten enfermedades infecciosas entre personas o entre animales y personas. A menudo se trata de insectos hematófagos, como mosquitos o pulgas. El 17% de las enfermedades infecciosas está transmitido por vectores, afectando cada año a más de 1.000 millones de personas y provocando más de 700.000 defunciones ^{1/}. Pongamos el caso del virus del Nilo occidental. Este virus afecta a las aves y es transmitido a las personas a través de la picadura de mosquitos. Una de las epidemias de mayor magnitud se ha producido en EE UU debido en gran parte a un paisaje dominado por la agricultura intensiva, donde el mirlo americano (*Turdus migratorius*), huésped preferente del virus, se expande con enorme facilidad, esparciendo el virus por todo el país (Kilpatrick, 2011).

También está el caso de la malaria, y cómo la deforestación del Amazonas favorece un crecimiento descontrolado de las poblaciones de mosquitos *Anopheles* debido a una mayor exposición solar y humedad que crean las condiciones perfectas para esta especie (Yasuoka y Levins, 2007). El aumento de las temperaturas medias debido al cambio climático está relacionado con el auge de la fiebre hemorrágica de Crimea-Congo, que incrementa la abundancia y expectativa de vida de las garrapatas que la transmiten (Duygu *et al.*, 2018) y de la que ya se detectaron dos casos en España en verano de 2016, uno de ellos mortal. La sobrepesca en Malawi ha diezariado las poblaciones de peces, depredadores naturales de los caracoles acuáticos que albergan los parásitos responsables de la esquistosomiasis, favoreciendo su dispersión (Stauffer *et al.*, 2006). Los ejemplos se suceden.

En cuanto a la Covid-19, el punto de mira está en el *mercado mojado* de Huanan. Allí se vende todo tipo de productos frescos, lo que incluye a veces comercio de animales silvestres para su consumo. Las condiciones de los animales vendidos en estos mercados son a menudo nefastas, sin ningún control sanitario, exhibiéndolos en jaulas colocadas unas encima de otras, lo que provoca que las heces de unas especies acaben en las jaulas de otras, fuente de intercambio de patógenos asegurada. Por no hablar

^{1/} <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/vector-borne-diseases>

del sufrimiento al que se condena a estas criaturas, a menudo espe-

cies en peligro de extinción, como el mismo pangolín. China ya ha prohibido el consumo y tráfico de animales salvajes. El siguiente paso lógico sería extender la demanda a todo el mundo. Los mercados de animales silvestres no son una excepción que encontramos solo en China; lugares como este siembran Sudamérica, India y África. Sin ir más lejos, una de las teorías más aceptadas sobre el origen del SIDA señala a mercados de este tipo en la región del Congo, ya que la caza y venta de chimpancés para su consumo pudo ser la causa de que el VIS (virus de inmunodeficiencia en simios) contagiara a las personas, dando lugar al VIH (McNeil Jr., 2011). El tráfico ilegal de especies como alimento no es un problema nuevo. Pero es aquí donde se crea un debate interesante. Por supuesto, es innegable que hay que eliminar esta atrocidad y acabar de una vez por

Las causas detrás del auge de enfermedades infecciosas son las mismas que las causas detrás de la actual crisis ecológica

todas con el sufrimiento animal y la desaparición de especies que provoca. Pero no deja de ser curioso que, para evitar que futuras pandemias lleguen a las puertas de nuestras casas, haya que acabar con la única fuente de alimento en poblaciones a cientos de kilómetros de distancia. La pobreza y falta de acceso a mejores condiciones de vida en estas comunidades están directamente provocadas

por la estructura económica y social que hemos construido para mantener nuestra posición de privilegio. Si la Covid-19 nos está demostrando una cosa, es que estamos interconectados, como especie, de un modo más intrínseco del que nos planteamos y que debemos ser responsables de crear una realidad social justa para todos.

Sin biodiversidad no hay vida

Cambio climático. Deforestación. Sobrepesca. Agricultura y ganadería intensivas. Explotación abusiva de especies. Las causas detrás del auge de enfermedades infecciosas son las mismas que las causas detrás de la actual crisis ecológica. El 75% de la superficie terrestre ha sido transformado significativamente por la humanidad para su beneficio (IPCC, 2019), provocando migraciones de especies salvajes, incursiones de actividades humanas en proximidad con especies hasta ahora ajenas a nosotros y desequilibrios en los ecosistemas. La pérdida de biodiversidad es una amenaza gravísima que pone en jaque nuestra propia supervivencia. Nos adentramos en el Antropoceno, que tiene como protagonistas el cambio climático y la sexta extinción, la primera en la Historia que no está provocada por causas naturales. La Plataforma Intergubernamental sobre Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos (IPBES) publicó hace un

3. PLURAL

año su informe de evaluación sobre la situación, haciendo sonar las alarmas al estimar que un millón de especies se encuentran amenazadas de extinción (IPBES, 2019). El objetivo de IPBES es ofrecer una evaluación contrastada del estado de nuestros ecosistemas, aglutinando el trabajo y la investigación de expertos y científicos de todos los países. Es la mejor referencia que tenemos para comprender la lamentable gestión que hacemos de nuestro medio natural. Y el escenario que ofrece es preocupante: si no actuamos pronto, la situación será irreversible (Trisos *et al.*, 2020).

En octubre de este año iba a tener lugar en China la COP15 del Convenio de la ONU sobre la Diversidad Biológica (CBD), marcando una fecha determinante para el futuro de la biodiversidad. Y es que 2020 era el año en el que se iba a “detener la pérdida de biodiversidad”, según lo firmado hace diez años por 195 estados, incluyendo la Unión Europea, estableciendo unos objetivos concretos para lograrlo, las conocidas como Metas de Aichi **2/**. Por supuesto, estos objetivos no se han cumplido. De hecho, estamos peor que antes. Debemos estar atentos a los resultados de la cumbre, pospuesta indefinidamente, porque de ellos depende nuestra supervivencia.

“La naturaleza que nos rodea es lo que nos sustenta. Asegurarse de que pueda seguir haciéndolo para las generaciones futuras es una responsabilidad que recae sobre todos nosotros”, advierte Elizabeth Maruma Mrema, secretaria ejecutiva en funciones del CBD. El año 2020, declarado “superaño” de la biodiversidad por la ONU, será también el año de la pandemia, y el de los incendios de Australia, y el de la plaga de langostas que devoró el cuerno de África. Si no velamos por el mantenimiento de los servicios ecosistémicos, nosotros también somos víctimas. A menudo se nos olvidan los vínculos entre biodiversidad y sociedad. A menudo ni siquiera alcanzamos a comprender qué es biodiversidad. Con biodiversidad nos referimos a toda la diversidad de plantas, animales, hongos y microorganismos, pero también a su diversidad genética y, casi más importante, a las relaciones que se establecen entre ellos, a los ecosistemas que garantizan la vida de estos organismos y los paisajes o regiones que ocupan. La biodiversidad regula la calidad del aire que respiramos, combate el cambio climático, nos protege frente a catástrofes como inundaciones o incendios o garantiza nuestro alimento. Por ejemplo, sin la acción de especies polinizadoras, perdemos nuestros cultivos (IPBES, 2016). En Europa se calcula que al menos el 9% de las abejas silvestres se encuentra amenazado de extinción, cifra que asciende al 26% cuando hablamos de abejorros, debido principalmente al uso de plaguicidas sintéticos en la agricultura. Asesinamos nuestro sustento.

Las ciudades del futuro

Nos han llegado estos días imágenes de animales volviendo a la ciudad, recorriendo nuestras calles, aparentemente reclamando lo que es

2/ <https://www.cbd.int/doc/strategy-plan/2011-2020/Aichi-Targets-ES.pdf>

suyo. No nos dejemos engañar por esas imágenes. No representan la

renaturalización de nuestros entornos, sino un fantasma de aquello que ocurría en ese mismo lugar mucho antes de que nosotros apareciéramos. Un jabalí recorriendo el centro de Barcelona o una familia de corzos paseando por Segovia no son nada más que animales perdidos fuera de su hábitat que no se atreverán a volver ahora que volvemos a reconquistar las calles. Pero sí demuestran algo: cuando el ser humano desaparece, la naturaleza trata de recuperar su sitio. Hablemos de renaturalización.

Pongamos el ejemplo del río Manzanares en Madrid. Cuando en 2016 el Ayuntamiento de Madrid aceptó un proyecto presentado por Ecologistas en Acción y decidió abrir las presas urbanas del río, la sorpresa fue generalizada ante la rapidez con la que el Manzanares se renaturalizó. El curso fluvial empezó a restaurarse él solo tras la aparición de islas y meandros que los sedimentos arrastrados por el río dejaban a su paso. Tras ellos, la vegetación empezó a crecer. Después vinieron las aves y los peces.

Volver a la naturaleza, recordar que somos una especie más, frágil, vulnerable, conectada a otras especies, y disfrutar de sus ventajas, parece el camino a seguir en el futuro. La renaturalización de nuestras ciudades

Necesitamos restaurar nuestros ecosistemas a una escala global, y retirarnos de allí donde no debemos estar

es tendencia. Según la ONU, más de la mitad de la población mundial vive actualmente en núcleos urbanos, el doble que en los años 90, y se predice un aumento: casi dos tercios de los habitantes del planeta Tierra vivirán en ciudades en el 2050 (United Nations, 2019). Para combatir la pérdida de biodiversidad necesitamos ciudades

más amables, más verdes. Este debate está muy presente ahora, cuando se nos está permitiendo volver a pasear por nuestras calles y nos las encontramos con menos coches, sí, pero también con menos espacio para los peatones del que nos gustaría. Una ciudad con diversidad biológica contribuye sustancialmente a la mejora de la calidad de vida de sus habitantes, ya sea como herramienta de mitigación de los efectos del cambio climático, como la reducción del efecto *isla de calor* que el cambio climático está acrecentando, absorbiendo CO₂ o haciéndolas más resilientes frente a periodos fuertes de lluvia e inundaciones. Varios estudios científicos incluso prueban el beneficio que una mayor red de espacios verdes en los núcleos urbanos supone en la salud mental de sus habitantes o en la seguridad ciudadana (Hunter *et al.*, 2019; Garvin *et al.*, 2013).

Pero ante la magnitud del problema, no basta con hacer más verdes nuestras ciudades. Necesitamos restaurar nuestros ecosistemas a una escala global y retirarnos de allí donde no debemos estar. La legislación actual no es suficiente. Los esfuerzos hechos no están surtiendo efecto.

3. PLURAL

Europa se había comprometido a restaurar al menos un 15% de sus ecosistemas degradados para 2020 como contribución al logro de las Metas de Aichi, compromiso que no ha cumplido. En el momento de la publicación de este artículo, es probable que se haya dado a conocer finalmente la Estrategia Europea de Biodiversidad 2030 dentro del programa de acciones que conducen a la COP15 de biodiversidad. Esperemos que sus objetivos no solo sean ambiciosos, sino que vengan vinculados a herramientas legislativas y financieras que garanticen, esta vez sí, su consecución.

¿Mea culpa?

Durante esta crisis, cada vez son más las voces que reclaman que una recuperación económica y social tras la pandemia no puede acometerse dándole la espalda a la naturaleza. Científicos, expertos y ecologistas llevan dando la voz de alarma años, décadas, sin el éxito necesario. En un comunicado reciente firmado por los responsables del informe IPBES y Peter Daszak, se vuelve a apuntar al gran error que está lastrando el porvenir del planeta: “Nuestros sistemas financieros y económicos mundiales (...) se basan en un paradigma que premia el crecimiento económico a cualquier precio” ^{3/}. Consumismo, productivismo, extractivismo, desarrollismo. Asumir todo constructo socioeconómico en un supuesto falso: el crecimiento ilimitado. La base del capitalismo. Un sistema depredador que ha avanzado indemne apretando el acelerador y con las luces apagadas. Ese mismo sistema que, desde el colonialismo a la globalización neoliberal, ha extendido sus redes a todos los rincones de la Tierra. Si un ecosistema está cimentado en las relaciones de interdependencia que se establecen entre las especies que lo forman, entonces nuestro ecosistema trasciende toda barrera geográfica. El virus no entiende de fronteras. Los pecados ocultos que hemos cometido o permitido cometer en las antípodas de nuestras casas están entrando en nuestras vidas. Queda demostrada de manera definitiva la fragilidad de nuestro modelo económico frente al poder de la naturaleza.

“Hay una sola especie responsable de la pandemia de Covid-19: nosotros”, no dudan en afirmar Daszak y sus colegas. Pero tal vez todo esto no vaya de encontrar culpables, de señalar con el dedo. Tal vez ya no haya tiempo para eso. Tal vez este periodo de reflexión y asombro, en el que imaginamos con la mirada perdida desde nuestras ventanas o a través de las pantallas qué va a pasar cuando todo esto acabe, sea una hibernación necesaria para despertar diferentes, colectivos y exigentes. Reconozcamos que esto no es una crisis sanitaria, sino una crisis sistémica, que ya estábamos sufriendo, y de la que la pandemia es otro síntoma. Y está ocurriendo en un momento histórico de transformación

^{3/} https://ipbes.net/sites/default/files/2020-04/COVID19%20Stimulus%20IPBES%20Guest%20Article_Spanish.pdf

legislativa y búsqueda de acuerdos globales. Hay que aferrarse a la oportunidad que supone poner

en marcha la sociedad de nuevo y hacerlo con un cambio de paradigma que ponga la vida en el centro mismo del sistema. Basta ya de modelos financieros que premian lo destructivo. Promovamos leyes que penalicen la degradación de los ecosistemas y premiemos la inversión en nuevas realidades ecosociales justas. La recuperación debe ser global, común, no individual. El año 2020 puede ser el año en el que la humanidad corrigió el rumbo. Exijámoslo.

Todas y cada una de las especies que aún sobreviven en este planeta están estrechamente ligadas a la nuestra. Y no solo por los servicios que la naturaleza nos brinda, sino también espiritualmente. Abandonemos la perspectiva antropocéntrica. Somos la especie que tiene el poder de ser guardianes y garantes de la supervivencia de la biodiversidad. Estamos a tiempo de asumir el papel que nos corresponde y tomar las medidas que reviertan los procesos destructivos que nosotros mismos hemos creado. Es nuestra responsabilidad.

Jesús Martín Hurtado es arquitecto, activista en Ecologistas en Acción, y miembro del equipo coordinador de la campaña *Sin biodiversidad no hay vida*

Referencias

- Ahmed, S.; Dávila, J.D.; Allen, A.; Haklay, M. (MUKI); Tacoli, C., y Fèvre, E.M. (2019) "Does urbanization make emergence of zoonosis more likely? Evidence, myths and gaps", *Environment and Urbanization*, 31 (2), pp. 443-460.
- Cyranoski, David (2020) "Profile of a killer: the complex biology power in the coronavirus pandemic", *Nature*, 581, pp. 22-26.
- Daszak, Peter (2020) "We Knew Disease X Was Coming. It's Here Now", *NYTimes*, 27 de febrero.
- Daszak, Peter; Cunningham, Andrew A., y Hyatt, Alex D. (2000) "Emerging Infectious Diseases of Wildlife Threats to Biodiversity and Human Health", *Science*, 21, pp. 443-449.
- Duygu, F.; Sari, T.; Kaya, T.; Tavsan, O.; Naci, M. (2018) "The relationship between Crimean-Congo hemorrhagic fever and climate does climate affect the number of patients?", *Acta Clin Croat*, 57, 3, pp. 443-448.
- Garvin, E.C.; Cannuscio, C.C.; Branas, C.C. (2013) "Greening vacant lots to reduce violent crime: a randomized controlled trial", *Inj Prev*, 19, 3, pp. 198-203.
- Hunter, R.F.; Cleland, C.; Cleary, A.; Dromers, M.; Wheeler, B.W.; Sinnett, D.; Nieuwenhuijsen, M.J.; Braubach, M. (2019) "Environmental, health, wellbeing, social and equity effects of urban green space interventions: A meta-narrative evidence synthesis", *Environment International*, 130.
- IPBES, S.G. Potts, V.L. Imperatriz-Fonseca and H.T. Ngo (eds). (2016) "The assessment report of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services on pollinators, pollination and food production".

3. PLURAL

- IPBES, Díaz *et al.* (2019) “Summary for policymakers of the global assessment report on biodiversity and ecosystem services of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services”.
- IPCC (2019) “Climate Change and Land: an IPCC special report on climate change, desertification, land degradation, sustainable land management, food security, and greenhouse gas fluxes in terrestrial ecosystems”.
- Kahn, Jennifer (2020) “How Scientists Could Stop the Next Pandemic Before It Starts”, *NYTimes Magazine*, p. 47.
- Kilpatrick, A. Marm (2011) “Globalization, Land Use, and the Invasion of West Nile Virus”, *Science*, 334, 6054, pp. 323-327.
- Lo, Michael K.; Rota, Paul A. (2008) “The emergence of Nipah virus, a highly pathogenic paramyxovirus”, *Journal of Clinical Virology*, 43, 4, pp. 396-400.
- Luis, Angela D.; Hayman, David T.S.; O’Shea, Thomas J.; Paul M., Gilbert; Amy, T.; Pulliam, Juliet R.C.; Mills, James M. *et al.* (2013) “A comparison of bats and rodents as reservoirs of zoonotic viruses: are bats special?”, *Proc. R. Soc. B.* 280: 20122753.
- McNeil Jr. (2011) “Chimp to Man to History Books: The Path of AIDS”, *NYTimes*.
- Stauffer *et al.* (2006) “Schistosomiasis in Lake Malawi: Relationship of Fish and Intermediate Host Density to Prevalence of Human Infection”, *EcoHealth*, 3, pp. 22-27.
- Trisos, C.H.; Merow, C. y Pigot, A.L. (2020) “The project edtiming of abrupt ecological disruption from climate change”, *Nature*, 580, pp. 496-501.
- UN, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2019) “World Urbanization Prospects: The 2018 Revision”.
- UN Environment Programme (2016) “Emerging zoonotic diseases and links to ecosystem health” – *UNEP Frontiers*.
- Wertheim, J.O.; Chu, D.K.; Peiris, J.S.; Kosakovsky, Pond S.L. y Poon, L.L. (2013) “A case for the ancient origin of coronaviruses”, *J Virol*, 87, 12, 7039-7045.
- Woolhouse, M.E.J. y Gowtage-Sequeria, S. (2005) “Host range and emerging and reemerging pathogens”, *Emerging Infectious Diseases*, 11, pp. 1842-1847.
- Yasuoka y Levins (2007) “Impact of deforestation and agricultural development on Anopheline ecology and malaria epidemiology”, *The American Society of Tropical Medicine and Hygiene*, 76, pp. 450-460.
- Zhang, Tao *et al.* (2020) “Probable Pangolin Origin of SARS-CoV-2 Associated with the Covid-19 Outbreak”, *Current biology*, 30, 7, pp. 1346-1351.e2.
- Zhou, P.; Yang, X.; Wang, X. *et al.* (2020) “A pneumonia outbreak associated with a new coronavirus of probable bat origin”, *Nature*, 579, pp. 270-273.



2. CRISIS ENTRECRUZADAS EN UN MUNDO POS-COVID

El coronavirus, el mayor reto para la sanidad pública

Carmen San José, Javier Cordón y Jesús Jaén

■ Cuando escribimos estas líneas, el virus SARS-CoV-2 se ha estabilizado, pero ha dejado la fatídica cifra de más de 200.000 personas afectadas y más de 27.000 muertes. Para quienes formamos o hemos formado parte del Servicio Madrileño de Salud (SERMAS), la actual pandemia nos resulta especialmente insoportable por muchos motivos: nuestros amigos, familiares, compañeras de trabajo, muchas de las personas que hemos visto en las salas de urgencias de los hospitales, algunas incluso en las UCI, han sufrido los efectos de la Covid-19 e incluso algunas han fallecido. El relato de esta epidemia en Madrid y en el resto del mundo ha sido exhaustivamente contado en los medios de comunicación. Por lo tanto, nuestra aportación irá en otras direcciones.

Y la amenaza se hizo realidad

Cuando todavía en febrero la Covid-19 no había penetrado con fuerza en el Estado español y mostraba los primeros síntomas en Italia, los responsables políticos negaban las evidencias de lo que más tarde sería la peor pandemia de los últimos cien años. La Comunidad de Madrid, a través de su gobierno e instituciones, estuvo muy lejos de prevenir, interpretar y reaccionar ante la crisis sanitaria que hoy asola 140 países del mundo. El número de víctimas aquí, en proporción al conjunto de la población, es uno de los más altos del mundo (junto con Bélgica, por cada 100.000 habitantes), y en el caso del personal que trabajamos en la sanidad o residencias tenemos el triste *privilegio* de ser el número uno, el 20% de todas las personas contagiadas.

Si seguimos ahondando en las cifras y datos comprobaremos que la Comunidad de Madrid ha sufrido más que ninguna otra la epidemia del coronavirus. Jamás nos podíamos imaginar un escenario como el que estamos viviendo estas semanas, donde las urgencias se han visto colapsadas, las UCI desbordadas, las camas hospitalarias dedicadas todas a la Covid-19; donde se ha tenido que montar un hospital de campaña (IFEMA) con 1.250 camas habilitadas y, lo peor de todo, donde se han

3. PLURAL

tenido que tomar decisiones médicas sobre qué pacientes tenían que ser intubados y quiénes no; es decir, a quiénes (en base a sus edades o patologías) se podía intentar salvar sus vidas y a quiénes se les tenía que sedar para que el desenlace definitivo no fuera tan agónico. ¿Se puede seguir hablando –tras esta dolorosa experiencia– que seguimos teniendo la mejor sanidad del mundo, como han dicho insistentemente los dirigentes del PP? Pensamos que no. Y ni siquiera esta situación se justifica por la fuerza brutal de la epidemia, ni por el factor sorpresa (que no lo debía haber sido, ya que Wuhan había vivido una situación similar en el mes de noviembre de 2019 hasta casi el mes de marzo de 2020).

Los primeros motivos por los que se llega a esta situación (las causas más de fondo las analizaremos más adelante) son esencialmente dos y cada uno de ellos tiene responsabilidades muy concretas. La sanidad española y, más en concreto, la sanidad madrileña enfrentaron la crisis del coronavirus desarticuladas y desarmadas de antemano, lo que provocó un desbordamiento de todos los recursos (personal, camas, equi-

Han pasado más de veinte años de recortes presupuestarios y privatizaciones debilitando un sistema público

pos de protección individual (EPI), mascarillas, respiradores, etc.), y finalmente un colapso que tuvo dos resultados catastróficos: un mayor coste en contagios y vidas, y un número de contagios del personal sanitario muy superior al resto del mundo. Este dramático panorama en el que hemos sido las víctimas

hay que multiplicarlo en el caso de las residencias de ancianos, en donde por falta de personal y recursos se ha dejado morir a miles de personas. Abuelas y abuelos que han fallecido solos y sin cuidados, víctimas de un virus terriblemente cruel cuando encaras tus últimos momentos si no tienes una atención médica adecuada.

El desmantelamiento de la sanidad pública ha sido una constante en los gobiernos de Esperanza Aguirre, Ignacio González, Cristina Cifuentes e Isabel D. Ayuso. Han pasado más de veinte años de recortes presupuestarios y privatizaciones debilitando un sistema público que de otra forma habría podido responder con mucha más eficacia ante esta crisis. Era la crónica de una tragedia anunciada, la incompatibilidad entre la necesidad de fortalecer uno de los servicios públicos más esenciales para una sociedad y, por otra parte, los sucesivos pasos para transformar la sanidad pública en un negocio de alta rentabilidad para las empresas que aterrizaban desde otros sectores económicos, como las constructoras (Florentino Pérez, Villar Mir...), aseguradoras, bancos, fondos de inversión especulativa o el sector de la hostelería. Así ocurrió que, desde los años noventa, la sanidad se convirtió en el mejor ensayo de las políticas

neoliberales: se construyeron hospitales privados con diferentes fórmulas de colaboración entre los gobiernos del PP y la empresa privada (Acciona, ACS, Ribera Salud, Bupa, etc.), y se privatizaron servicios esenciales relacionados con los suministros, limpiezas, comidas, lavandería, radiología, donaciones de sangre y un largo etcétera. Además, el caudal o trasvase de dinero público a manos privadas no se detuvo un año tras otro, afianzando proyectos de interés privado pero con denominación pública, como la Fundación Jiménez Díaz y otras empresas del sector, llegándose a una participación cada vez de mayor peso del sector privado (24,3%) en los presupuestos de la Comunidad, excluyendo el sector farmacéutico que asciende al 21,3%.

Pero al mismo tiempo que se desarrollaban estas políticas dirigidas al saqueo del patrimonio público en beneficio de un puñado de empresas privadas (generalmente amigas del poder político), ocurría otro fenómeno no menos importante. Tanto desde la Unión Europea como desde los gobiernos centrales (ya fueran del PP o del PSOE) se implementaban duros planes de ajuste para hacer frente a las distintas crisis económicas (particularmente la que tuvo lugar a partir de 2008). Las medidas económicas y fiscales conocidas como el *techo de gasto*, para no superar o para controlar el déficit público, tuvieron efectos devastadores sobre el sector público y muy particularmente sobre los sistemas públicos de salud. En los últimos veinte años –pero muy particularmente a partir del año 2010– se lleva a cabo la mayor ofensiva presupuestaria contra el SERMAS, que tiene como colofón el plan de Lasquetty del año 2012 y el surgimiento de la Marea Blanca. Pero, aunque el plan no triunfara del todo, al menos sí tuvo efectos catastróficos: la atención primaria sufrió una falta escandalosa de recursos, las plantillas del SERMAS cayeron aproximadamente en un 10%, las camas hospitalarias sufrieron recortes de alrededor de 1.500 a 2.000 durante esos años, se cerraron quirófanos y se limitaron al mínimo las pruebas diagnósticas o rehabilitadoras. Esta combinación fatídica entre privatizaciones y desinversión de lo público es lo que ha conducido al escenario actual o, lo que es lo mismo, a que la lucha contra el coronavirus se diera en las peores circunstancias posibles. Como se decía durante los dramáticos días de marzo de 2020, *¡los recortes de ayer son las víctimas de hoy!*

Pero también, el otro motivo que ha llevado a una situación como la que estamos viviendo en esta pandemia es la falta de previsión y la política errática del gobierno central de PSOE y Unidas Podemos. El hecho de que no se tomara en serio no solo lo que había ocurrido en China, sino en Italia, las dudas sobre el confinamiento y el aislamiento, la falta de recursos materiales y la mala gestión sobre factores decisivos (como la compra de respiradores, las mascarillas, los equipos de protección individual, los test en malas condiciones), todo ello es responsabilidad del gobierno central. Y si bien es cierto que era un gobierno recién constituido, no es menos cierto que esperó y no tomó decisiones determinantes, como

3. PLURAL

por ejemplo poner bajo control público las fábricas o talleres que podían producir respiradores, equipos de protección, test o mascarillas... En todo esto se ha tardado mucho y se siguen sin hacer las cosas correctamente.

Pedro Sánchez, sin llegar ni mucho menos a la osadía criminal de Bolsonaro, Trump, López Obrador o Boris Johnson, ha capitulado como el resto de gobernantes de la Unión Europea ante las grandes corporaciones y empresas capitalistas, que han presionado para que la economía siguiera funcionando incluso a costa de miles y miles de vidas humanas. Una vez más se ha mostrado que dichos gobiernos e instituciones están al servicio del funcionamiento del sistema capitalista.

Manda la economía y no la salud de la población

Todo esto que ha sucedido y seguirá sucediendo no ha pasado porque sí. Tiene profundas causas que no se explican solo por el carácter de los gobiernos o Estados o por las políticas de austeridad y de recortes. Estados, gobiernos y organismos supranacionales forman parte de un todo que es el sistema mundo capitalista que se mueve en medio de una apariencia caótica y desenfrenada. Pese a todo, es el poder del capital el que manda en el mundo. Los hechos recientes y la sumisión de los poderes públicos y gobernantes de todo el mundo son el mayor ejemplo. Las decisiones acerca de mantenernos en las casas o indecisiones a la hora de poner la producción nacional a fabricar equipos de protección, respiradores, test o mascarillas, ahondan en los mismos argumentos.

El capitalismo es un sistema al que solo le interesa la obtención máxima de ganancias y para ello tiene que transformar todo lo existente en mercancías, es decir, valores que se intercambian en el mercado mundial. Los grandes capitales solo buscan la mayor acumulación de capital posible en una competencia cruenta. La obtención de esos objetivos solo es posible mediante la explotación de la fuerza del trabajo o la acumulación por desposesión de los bienes públicos. Este es el trasfondo económico de lo que ha ocurrido con todos los servicios públicos en el Estado español.

La salud de las personas y los sistemas de salud, lejos de librarse de esta *pandemia*, habían formado parte de estas políticas neoliberales y han sido sus objetivos privilegiados. El hecho de que las poblaciones de los principales países occidentales hayan sufrido de una forma descomunal la crisis del coronavirus (en particular Estados Unidos, Italia, España o Francia), refleja que en los principales países capitalistas se aplicaron las mismas políticas de privatización de recursos y de recortes presupuestarios. La salud como un derecho de toda la población se ha ido convirtiendo en un nicho de negocios o, lo que es igual, parafraseando a Marx, en un nuevo valor de cambio.

Se ha roto la tendencia de los años 50 o 60 del siglo pasado, marcados por las políticas del Welfare State, donde los sistemas de salud jugaban un doble papel. Por un lado eran una inmensa conquista para las clases trabajadoras que no tenían capacidad de costearse los grandes gastos

de una enfermedad o las mismas bajas laborales, y por otro, para el buen funcionamiento del capitalismo, los sistemas de salud servían como reposición o cura de una mano de obra duramente tratada y explotada por el capital. De esa manera, el Estado de bienestar cumplía un papel de engranaje del propio sistema.

Lo que ha sucedido a partir de los años 80 del siglo XX es que el propio capitalismo tuvo que cambiar de estrategia para enfrentarse a la crisis de los años 70. La puesta en marcha de las políticas neoliberales combinadas con las crisis sucesivas, como la de 2008, ha puesto en el foco de los grandes capitales internacionales a los gigantescos sistemas públicos de salud de los países capitalistas más avanzados. Todo ello, junto a las políticas de austeridad, recortes en el gasto público y el paradigma de controlar el déficit público, ha ido debilitando y descomponiendo las principales defensas que tenían las poblaciones europeas frente a la enfermedad y, muy particularmente, a situaciones excepcionales como las epidemias o la pandemia del coronavirus que estamos sufriendo.

Hace falta un plan global e integral para la salud y para todos los servicios sociosanitarios

Comencemos por lo esencial, es decir, poniendo la vida de las personas en el centro. En el centro de las decisiones económicas, en el centro de las decisiones sanitarias y sociales, en definitiva, en el centro de las decisiones políticas que se han de tomar.

Pensando ya en las necesidades de la mayoría de la población, una población que va a quedar esquilmada por el paro, la precariedad, la desigualdad y la pobreza en una cuantía que todavía nos es difícil calcular, pero que según todas las estimaciones será superior a la sufrida en la crisis de 2008. Por ello es urgente garantizar una alimentación básica y de calidad para toda la población que no cuente con una renta suficiente. A través de las diferentes modalidades (tarjetas de alimentación, etc.) hay que asegurar estas raciones para todas las personas bajo el umbral de la pobreza, el 26,1% de la población (AROE, 2018). Son unas cifras dramáticas, 12 millones de personas, pero ¿en qué cifras estaremos cuando salgamos de la crisis sanitaria?

Se debe instaurar una renta básica para todas las personas que no cuenten con una renta suficiente para sobrevivir. Si bien esta no puede ser una renta del tipo *renta mínima de inserción*, como es el caso de la Comunidad de Madrid (CM), sujeta a una burocracia para su obtención que la termina haciendo inalcanzable para muchas personas.

Hay que asegurar una vivienda digna a todas las personas sin techo o sin una seguridad habitacional. Hay que aplazar el pago de los alquileres e hipotecas para quienes se hayan quedado sin ingresos.

Se debe asegurar de manera especial una alimentación según sus necesidades a niños y niñas, igualmente una escolarización desde los cero años sin ningún tipo de coste para las familias.

3. PLURAL

Los servicios públicos como la sanidad, servicios sociales o la educación han de ser transformados para dar respuesta a las necesidades de la población y ser garantía de los derechos humanos.

Los servicios de salud (SS) se han de reconstruir sobre la base de una atención primaria de salud (APS). Han de tener una orientación comunitaria y contemplar los determinantes sociales de salud, para conseguir disminuir las desigualdades. Es inadmisibles mantener las diferencias existentes entre poblaciones (entre comunidades autónomas y dentro de las mismas), por ejemplo, en muertes evitables o esperanza de vida al nacer.

La mayor inversión en los SS se centrará en mejorar la APS para conseguir que aproximadamente un 25% de todo el gasto sanitario se dirija a mejorar infraestructuras, insumos y, sobre todo, se mejore el número de

profesionales sanitarios dedicados a este nivel asistencial.

Los servicios de salud se han de reconstruir sobre la base de una atención primaria de salud

La descentralización de los SS debe hacer realidad la participación de la ciudadanía en todos los niveles decisorios, hasta ahora testimonial.

Otra de las experiencias de esta pandemia ha sido que no se puede menospreciar la

salud pública y la vigilancia epidemiológica como se ha hecho en el Estado en general y en particular en la CM, que durante la anterior crisis llegó a eliminar la Dirección General de Salud Pública. Igual ha pasado con el desprecio y la falta de inversión en la investigación en general y en especial en la biomédica. Esto da una idea de en qué situación se ha tenido que afrontar esta pandemia, con una insuficiencia de efectivos notable.

Los SS se han de configurar como servicios públicos universales, que atiendan por igual a toda la población que viva en ese territorio. Su financiación habrá de ser a través de unos impuestos directos. Esto requiere realizar una reforma fiscal más justa y progresiva que la actual para que con la recaudación paguen más quienes más tienen. Algo que no se hará si se mantiene la reforma que se realizó del artículo 135 de la Constitución, que prioriza el pago de la deuda a la inversión en gasto social. Hay que abandonar el pago de la deuda en una crisis sistémica como la actual.

Hay que dar un giro de 180° a la actual gestión gerencialista y mercantil de los SS, para que se conviertan en verdaderos servicios públicos sujetos al derecho administrativo, sin provisión privada, y sin fórmulas privatizadoras como han sido las colaboraciones público-privadas o los conciertos. Hay que fijar su paulatina reversión en base al *interés general*.

Toda esta transformación de los actuales SS requiere de miles de profesionales de todas las categorías para que los servicios puedan fun-

cionar, por lo que es esencial una política de recursos humanos que se dirija a incrementar las plantillas, con una planificación integral de todas las necesidades de las poblaciones reflejadas en Planes Integrales e Integrados de Salud.

Precisamente esta pandemia ha dejado al descubierto la situación de precariedad de una buena parte de quienes trabajan en estos SS. Abuso de contratación irregular, eventualidades que se renuevan año tras año en puestos estructurales, interinidades que se alargan por décadas, cargas de trabajo inasumibles y, por último, un desprecio absoluto a la protección necesaria de estas trabajadoras y trabajadores para no convertirse ni en vectores de transmisión, ni sufrir un deterioro tan grande de su salud, incluso con el riesgo de su vida: más del 20% de las personas contagiadas han sido las que trabajan en sanidad.

Según el Consejo General de Colegios Oficiales de Médicos, que expide los certificados de idoneidad para salir al extranjero, la huida de personal médico del Estado se calcula en 27.590 personas desde el año 2011; solo en el año 2019 han sido 4.100. La gran mayoría de certificados de idoneidad se ha solicitado para salir a trabajar fuera de España (64,85%). También se han solicitado para estudios (4,37%), cooperación (10,82%) y otros/homologación (19,96%). De todos ellos, el 50,87% ha sido solicitado por mujeres y el 49,13% por hombres.

El gobierno central, después de anunciarlo y recogerlo en la Orden SND/232/2020, de 15 de marzo, en su punto octavo (“Puesta a disposición de las comunidades autónomas de medios y recursos sanitarios de otras Administraciones Públicas y de centros y establecimientos sanitarios privados”), no ha hecho nada para que esto se cumpliera. Por esto hemos asistido a una situación dramática de la que habrá que exigir responsabilidades; porque al contar con camas hospitalarias y de UCI en el sector privado, ninguna autoridad sanitaria ha osado ponerlas al servicio del bien común, mientras en los servicios públicos morían pacientes por falta de ese tipo de recursos. Un sector al que en los mismos días se le ha permitido hacer ERTE y, ahora además, reclama ayudas a los gobiernos.

Por otra parte, se hace inaplazable la fabricación propia de los insumos sanitarios necesarios para la protección de quienes trabajan en este sector y de la ciudadanía en general. Es igualmente necesario comenzar con la producción pública de medicamentos esenciales y vacunas.

Residencias de personas mayores

Las residencias de las personas mayores han sido concebidas como lugares para que viviesen las personas mayores que no tuvieran a nadie que las cuidase, o no pudieran hacerlo, incluso porque vivieran solas y preferían estar en cierta compañía. En el conjunto del Estado español dependían mayoritariamente de las Consejerías de Servicios Sociales [autonómicas] y sus trabajadores y trabajadoras, incluidas las de la sanidad, también. Y la inmensa mayoría eran concertadas con el sector privado.

3. PLURAL

Con el paso de los años se fueron adjudicando estos conciertos a fondos de inversión y multinacionales. Adjudicaciones que hacían las Administraciones Públicas forzando a la baja el precio por plaza. De esta forma, las ganancias para las adjudicatarias eran a base de contratar a menos personal y pagar menores salarios.

El resultado de la privatización de este servicio esencial que han estado desarrollando las Administraciones Públicas se ha visto dramáticamente con la pandemia actual, pues ni los gobiernos ni las adjudicatarias se propusieron que fuesen lugares que reuniesen los recursos necesarios para una atención digna a las personas mayores.

Las consecuencias de un negocio permitido, cuando no estimulado,

Con el paso de los años se fueron adjudicando estos conciertos a fondos de inversión y multinacionales

son bien conocidas: miles de muertes, en su mayoría en condiciones inhumanas. Aunque la situación previa fuera determinante, en estos días se le sumó la de un sistema sanitario colapsado. De nada sirvieron las *bienintencionadas* órdenes e instrucciones del gobierno central, porque no se podían

cumplir en la mayoría de las residencias. No eran lugares que contasen con los espacios que se les exigía, ni con las y los trabajadores que se les requería. Y en esta ocasión, el desahogo que en ocasiones suponía la evacuación al sistema sanitario de los residentes enfermos no funcionó, dado el desbordamiento.

Por otra parte, en las residencias, como en el sistema sanitario en general, no se preocuparon de proteger a las trabajadoras para que no fuesen vectores en la transmisión del coronavirus.

Esperemos que una de las lecciones de esta tragedia sirva para cambiar la realidad de este negocio criminal que han permitido las Administraciones Públicas, denunciado durante años desde colectivos de familiares y por el personal que trabaja en las residencias de las personas mayores.

Organizar las respuestas

Nadie puede decir que no vayamos a sufrir nuevos rebrotes. Hemos aprendido que la situación no se puede volver a producir. Hemos quedado al desnudo frente a la Covid-19 y a las políticas de los gobiernos del PP o los errores del gobierno central. Por eso se hace más necesaria que nunca la preparación ante posibles brotes o ante nuevas contingencias.

La sanidad pública y los profesionales se han ganado un prestigio ante el conjunto de la población por el sacrificio y el sufrimiento que hemos padecido. No se puede tolerar que los gobiernos vuelvan a dismantelar o utilizar la sanidad pública en beneficio propio.

Ya estamos empezando a dar nuestros primeros pasos. Las movilizaciones en memoria de las y los profesionales fallecidos o ante la rescisión de las personas contratadas demuestran que empezamos a salir del *shock*. Desde muy abajo, a través de la autoorganización, se empiezan a crear grupos en redes para fomentar la participación y la preparación de asambleas y concentraciones en nuestros centros de trabajo. Todo esto debemos hacerlo junto con la sociedad, junto con las y los usuarios que nos han aplaudido y apoyado desde las ventanas y balcones. La Covid-19 se podrá derrotar y con ella a los especuladores de la salud de millones de personas.

Carmen San José, Javier Cerdón y Jesús Jaén son miembros del Movimiento Asambleario de Trabajadoras/es de la Sanidad (MATS)



3. CRISIS ENTRECRUZADAS EN UN MUNDO POS-COVID

Crisis y salud mental.
La pandemia invisible que viene

Victoria García

*No hay ciegos, sino cegueras.
Ciegos que ven, ciegos que viendo, no ven
José Saramago, Ensayo sobre la ceguera*

■ En la novela de Saramago, los personajes reflexionan sobre la naturaleza humana en las catástrofes colectivas. Una relación, entre el dentro y el afuera de nosotras, que es fundamental para cualquier propuesta de transformación. Hay que afinar las miradas para no caer en miopías políticas. Por ejemplo, en los más de dos meses que llevamos de confinamiento, se han escrito muchos artículos de análisis, reflexiones sobre la *nueva normalidad* y, por suerte, propuestas políticas para que esta

3. PLURAL

crisis no la paguemos los de abajo. Sin embargo, de los muchos peligros y aciertos sobre la *nueva normalidad* hay una ausencia peligrosa: la de la salud mental.

Se escribe sobre una nueva normalidad de mascarillas y ERTE: de distancia social y precariedad laboral. Sobre las consecuencias inmediatas de una crisis sanitaria que irrumpió en un mundo que hizo de la crisis social, económica y climática su particular normalidad, es decir, acentuación de la desigualdad. Pero también nos indican otros factores, como que por fin hemos aprendido que tener un sistema sanitario potente y que albergue a todo el mundo es fundamental, o cuáles son los trabajos esenciales, los que sostienen la vida, como el sector de la salud pública, las cuidadoras, trabajadoras domésticas, trabajadoras de supermercados, transportistas... De repente, nos damos cuenta de que una buena parte de los trabajos, cuando llega el momento de afrontar una pandemia, no pueden parar. Es decir, que son trabajos esenciales que, por cierto, están mayoritariamente feminizados y que han sido absolutamente precarios, despreciados, mal vistos y desprotegidos.

Sin embargo, estas claves nos pueden indicar hacia qué nueva normalidad vamos, pero no ahondan en una pregunta también clave y que debe acompañar a esta, ¿cómo vamos? Es decir, en qué condiciones estamos. Y, sobre todo, cuando los discursos de ideología ultraderechista, o neofascista, van calando en algunos sectores de la población que cada vez tienen más miedo, o que pretenden blindar de alguna manera su propia situación identificando un enemigo que es el otro, el que está fuera, ante el que se deben defender.

Imaginar la vida que nos espera, esa *nueva normalidad* de mascarillas y precariedad es una tarea difícil y, muy probablemente, da angustia, pero cuando leemos aquello de hacia dónde vamos o cómo será la *nueva normalidad*, nos asalta otra pregunta: ¿Cómo llegaremos? Se dice de forma muy rápida aquello de que saldremos mejores, pero lo único que sabemos es que saldremos más vulnerables. Las experiencias y las formas con las que gestionemos el duelo, el aislamiento o la incertidumbre son algunas de las vías que queremos explorar para dar luz a esa *nueva normalidad*.

Lo que desvela la Covid-19

Esta pandemia está poniendo sobre la mesa por la vía de los hechos lo que se lleva décadas gritando: que destruir el planeta nos trae y traerá problemas. Que debemos reconocer nuestra ecodependencia e interdependencia. La crisis sanitaria ha desvelado la vulnerabilidad, que somos frágiles y debemos ser cuidados y cuidadas. Pero también ha demostrado, una vez más, que el capitalismo pone en el centro la acumulación de capital y erige un modelo de vida buena que depende de la explotación y del mal vivir de otras personas. Hasta en tiempos de pandemia, las que están en primera línea de las residencias, hospitales o sistema alimentario denuncian condiciones precarias y la falta de sistemas de protección.

Es decir, que el modelo de autosuficiencia a través del mercado es una fantasía porque se apoya en la falta de reconocimiento de una ingente cantidad de trabajos de cuidados que son desigualmente repartidos y están frecuentemente feminizados o racializados. Esto provoca que algunas vidas, las que más se aproximan –siempre de manera ilusoria– al modelo de autosuficiencia, sean más reconocidas y cuidadas mientras que otras vidas se exponen de forma más extrema a la precariedad. Que unos cuerpos importan más y otros menos o, como diría Judith Butler (2020), que unas vidas puedan ser desechadas, reducidas a objetos de consumo. En palabras de las trabajadoras domésticas, “querían brazos y vinieron personas” (Pimentel, 2020).

Por eso, desde el ecofeminismo se propone un cambio de paradigma de civilización que ponga en el centro la sostenibilidad de la vida, basado en la aceptación de los límites de la naturaleza en general y del propio cuerpo humano en particular, asumiendo su finitud y vulnerabilidad. El cuerpo humano es vulnerable por múltiples razones, entre ellas porque depende de otras vidas (humanas y no humanas) para su mantenimiento.

En esta línea escribía hace unos días Silvia L. Gil (2020) anunciando el fenómeno de “universalización de la vulnerabilidad”. En otras palabras, que el mundo había experimentado, no de forma aislada y localizada sino globalmente (aunque cada una viva la pandemia según sus circunstancias), “la posibilidad de quiebre de toda la vida”. En otras palabras, que el virus nos había desnudado de la ilusión de autonomía del individuo, y que nos habíamos dado cuenta, gracias a, o por culpa de, nuestra redescubierta desnudez, que somos vulnerables ante el mundo e interdependientes en lo local y lo global.

No es la única que se ha centrado en ello, tanto Yayo Herrero (2020) como Judith Butler (2020) han señalado la necesidad de la vulnerabilidad como apertura a un nuevo mundo. Algo así como ahora que todos hemos sentido de una forma u otra la enfermedad, la incertidumbre, el miedo, la angustia o la ansiedad, la necesidad de las otras y el cuidado. Ahora tenemos una oportunidad de repensar colectivamente estas relaciones. Pero es necesario poner la vulnerabilidad de las emociones en juego y comenzar a hablar de salud mental y de los riesgos que esta crisis sanitaria y económica puedan desencadenar.

La pandemia invisible: la salud mental

Lo primero, no queremos caer en el alarmismo, los seres humanos tenemos una capacidad de adaptación a la crisis que puede impedir que caigamos en el malestar, siempre y cuando escuchemos a esas emociones. El problema es que vivimos en una cultura que no da espacio a las emociones y que está plagada de factores de riesgo. La ansiedad, la depresión, la angustia y otras muchas denominadas *enfermedades mentales* terminan siendo los propios síntomas de un sistema con ritmos y exigencias incompatibles con la vida. Los cuerpos son patologizados

3. PLURAL

y divididos clínicamente entre cuerpos *sanos* y cuerpos *enfermos* en base a su capacidad productiva. Esta biopolítica de la violencia clínica ejercida sobre los cuerpos da por *estropeadas* a las personas que sucumben ante los ritmos productivos del capital, procediendo a *repararlos* con parches hiperfarmacologizados para reintroducirlos lo antes posible al sistema productivo y no darlos por *perdidos*. La crisis actual, tanto sanitaria como económica, no hace por tanto más que agravar y profundizar un problema que nos venía de lejos.

Es por ello que muchos psicólogos piden que se refuerce el sistema sanitario con un mayor número de psicólogos clínicos para la ola de crisis de salud mental que podría llegar. Los motivos a los que aluden son dos; el primero, los datos de la última crisis económica: dicha recesión y el aumento del paro y la precariedad dispararon el número de casos en atención primaria de los llamados *trastornos mentales comunes* (ansiedad, trastornos de ánimo, depresión menor), aproximadamente un 20% más, así como un aumento del 5% en los tratamientos de alcoholismo. También, como registro trágico de la pasada crisis, se encuentra el aumento de suicidios cuya principal causa es un desahucio. La conclusión de los diversos estudios es tan sencilla como

contundente: el principal factor de riesgo para ciertas enfermedades mentales (las arriba mencionadas) es el desempleo (Jiménez Camps, 2020).

Si ahora, además, sumamos el segundo motivo –la experiencia del aislamiento, el duelo o la distancia social–, el panorama se complica. Por ejemplo, los datos de Wuhan

Un miedo generalizado, que es especialmente preocupante en situaciones de exclusión social, separación y aislamiento

(la ciudad que primero empezó el confinamiento) indican que más del 42% de las personas encuestadas ha sufrido crisis de ansiedad y un 16% ha experimentado sintomatología depresiva por el confinamiento. Contamos con pocos datos sobre el Estado español por el momento, pero uno es alarmante: se han recibido un 30% de llamadas más al teléfono de la esperanza (prevención de suicidios) desde que empezó el confinamiento (*Agencia EFE*, 2020).

Estos datos pueden sorprendernos, pero el mundo ya estaba en *crisis mental* antes de que el virus hiciera saltar por los aires nuestras vidas. De hecho, antes de la irrupción, las enfermedades de salud mental ya eran el escalofriante 13% del total mundial e iban en aumento (Jiménez Camps, 2020).

Y ahora es peor si cabe, el virus ha hecho saltar por los aires la poca estabilidad que teníamos, el aislamiento, la incertidumbre del presente, el miedo al futuro si pensamos en la gente más joven o nos ponemos en la piel de la población de riesgo, la pérdida de compañeros y compañeras,

la reclusión forzada o el distanciamiento. La crisis sanitaria que vivimos acentúa esta vulnerabilidad, y la desigualdad que viene es el factor de riesgo más peligroso. Existe el miedo de enfermarse, de morir, de perder seres queridos y los medios de vida. Un miedo generalizado, que es especialmente preocupante en situaciones de exclusión social, separación y aislamiento.

Es fácil pensar en el impacto en la salud mental que han sufrido las personas enfermas y las que han perdido a seres queridos, pero también los y las sanitarias, con una enorme carga de trabajo y agotamiento. Pero esta crisis sanitaria también tiene a otras víctimas, como las mujeres o criaturas que sufren violencia en sus casas; o las personas con problemas de salud mental, que pueden estar afectadas por el aislamiento, pero también por la falta de acceso a psicoterapia o medicamentos; o las personas enfermas crónicas que ven sus cuidados en riesgo. Cada uno de estos grupos y la sociedad en general están siendo afectados en su salud mental. Esta crisis tiene un impacto masivo de miedo, de ansiedad, de preocupación, de estrés.

Por ello, cuando decimos que de esta crisis hay que salir en colectivo, desde lo común, con la vista puesta en los cuidados, la salud mental no puede ser una excepción. No puede ser una excepción porque el capitalismo hará una gestión nefasta donde muchas personas se pueden quedar atrás. Si queremos poner la vida en el centro no solo hay que visibilizar los cuidados, también los malestares. Si no lo abordamos desde lo colectivo, lo hará el neoliberalismo y la ecuación es sencilla: el capitalismo solo sigue la lógica de la producción infinita y el malestar no es productivo. Cuando este aparece, quienes tengan recursos podrán costearse un tratamiento y quienes no los tengan tendrán que sufrir en silencio con una alta dosis de medicalización.

El capitalismo es enemigo de la tristeza porque no es productiva, y nos empuja a rentabilizar cada minuto del aislamiento para ponernos en forma o aprender un nuevo idioma. Y nos hace caer en la culpa si, por ejemplo, no podemos ser tan eficientes realizando trabajos como antes. Además, esta situación no solo nos perturba a nosotras, sino también a nuestra relación con las otras. Los fenómenos de *policía de balcón* o la legitimación de los abusos policiales son un ejemplo de la negación del sufrimiento y la producción de desconfianza en los otros, a la que nos exponemos si no planteamos alternativas para los afectos.

No se trata de ser alarmistas sobre lo que pasará, sino de tener la capacidad de ver los factores de riesgo y actuar en consonancia. Ser capaces de entender que la salud mental, aunque invisible, es tangible en nuestras vidas y que no socializarlo, además de mayor sufrimiento individual, puede llevar a una despolitización del conflicto.

¿Qué hacer en lo inmediato?

Tenemos que aprovechar la pandemia para poner sobre la mesa otra mirada sobre la vida. Como nos muestra el movimiento feminista, poner

3. PLURAL

la vida en el centro implica, por un lado, repensar la sociedad desde el trabajo reproductivo y, por otra, hacer política desde los vínculos y las relaciones a partir de ahí. El trabajo reproductivo ha venido realizándose tradicionalmente por las mujeres. Por ello, las reivindicaciones desde los feminismos y los ecofeminismos implica que la vida debe sostenerse en común frente a la lógica biocida del mercado. Reconocer las violencias del sistema económico y social, así como la ecodependencia y la sostenibilidad ambiental deben ser las coordenadas de cualquier lucha política.

Junto a todas las propuestas que se están poniendo sobre la mesa, como por ejemplo el reforzamiento del sistema sanitario, la renta básica o evitar los despidos y los desahucios, hay que añadir el enfoque de la salud mental. En primer lugar, asumiendo una de las reivindicaciones

del colegio de psicología: el aumento de la ratio de psicólogos y psicólogas y la entrada de la especialidad en la atención primaria.

Que la salud mental deje de ser un estigma para poder sacarla del ámbito de lo privado y comenzar a politizarla

Pero, a medio plazo, hay que convertirlo también en una cuestión social, mostrar el vínculo que hay entre las crisis y los malestares, es decir, una enfermedad mental es un proceso erosivo que podría evitarse con una intervención social y política temprana. Para empezar con ello, la tarea más urgente es la de empezar

a hablar, a comunicar los otros efectos de la pandemia y de la crisis, colectivizar la emociones y escuchar al otro. Que la salud mental deje de ser un estigma para poder sacarla del ámbito de lo privado y comenzar a politizarla.

Repensar en común cómo hacer más habitable nuestra ineludible interdependencia y ecodependencia. Solamente cuestionando el modelo de autosuficiencia, reconociendo su crisis inherente, podremos reconocer y visibilizar la vulnerabilidad de la vida, que si carece de apoyos y cuidados que la sostengan se convierte en inviable e invivable. En definitiva, para hacer frente a la creciente precariedad de nuestro tiempo es necesario pensar nuevas subjetividades y concepciones de vida digna.

El capitalismo nos aislará en nuestros malestares, ¿dónde podremos compartir nuestros malestares y entender que son colectivos, si trabajamos telemáticamente o estudiamos online? ¿Dónde podremos ahora encontrarnos y organizarnos? Los espacios comunes se diluyen, la nueva normalidad nos trae distanciamiento social. Y por ello es urgente buscar formas de socializar y politizar el malestar. Si el feminismo hace de la rabia un arma, tenemos que aprender a repolitizar las emociones y los sentimientos, sacarlos del plano de lo privado y volcarlo en la arena pública.

Convertir la rabia, el dolor, el sufrimiento en acción política. Hagamos del reconocimiento del dolor, propio y ajeno, un arma de transformación.

No podemos permitirnos ser ciegos ni ciegas ante esta pandemia. Necesitamos entender la vida desde el ecofeminismo, aprender a ver los afectos y los vínculos desde ahí, hacer duelos ecofeministas y construir la memoria colectiva. Necesitamos repolitizar los afectos.

Victoria García es militante de Anticapitalistas y activista ecofeminista

Referencias

- Alba Rico, Santiago (2020) "Sobre el derecho a sufrir". *CTXT*, 10 de mayo. Recuperado de <https://ctxt.es/es/20200501/Firmas/32201/dolor-amor-utopia-enfermedad-covid-Santiago-Alba-Rico.htm>
- Alfageme, A. (2020) "Habrá que atender la salud mental de la gente en todos los sitios: trabajo, colegios, centros sociales..." *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/sociedad/2020-04-19/habra-que-atender-la-salud-mental-de-la-gente-en-todos-los-sitios-trabajo-colegios-centros-sociales.html>
- Carmona, María José (2020) "Entrevista a Ana Carrasco-Conde: *Estamos siempre proyectando al futuro, pero barajamos elementos que no podemos controlar*". *El Salto*, 5 de abril. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/filosofia/ana-carrasco-conde-proyectando-futuro-barajamos-elementos-controlar>
- EFE* (2020) "Los teléfonos de la Esperanza atienden un 30% más de llamadas durante el estado de alarma", 6 de mayo.
- Ferreiro, Sara (2019) "¿A qué llamamos crisis? Una mirada desde el ecofeminismo". *El Salto*, 12 de noviembre. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/a-que-llamamos-crisis-una-mirada-desde-el-ecofemino>
- García, Álvaro (2020) "La ONU alerta de una crisis psicológica masiva por la pandemia si los países no toman medidas". *Eldiario.es*, 14 de mayo. Recuperado de https://www.eldiario.es/internacional/ONU-alerta-impacto-pandemia-medidas_0_1027147508.html
- García, Mar (2020) "Pandemia y melancolía". *El Salto*, 2 de mayo. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/tribuna/pandemia-covid19-melancolia>
- Gil, Silvia L. (2020) "Amigas, ¿a qué mundo queremos regresar?" *CTXT*, 8 de mayo. Recuperado de <https://ctxt.es/es/20200501/Firmas/32177/Silvia-Gil-feminismo-coronavirus-mundo-normalidad-cuidados-capitalismo.htm>
- Gutiérrez, Pablo (2020) "Entrevista a Yayo Herrero: *El aislamiento ha sido el desencadenante para reconocer la interdependencia*". *La Marea*. Recuperado de <https://www.lamarea.com/2020/04/07/yayo-he>

3. PLURAL

rrero-el-aislamiento-ha-sido-el-desencadenante-para-reconocer-la-interdependencia/

Jiménez Camps, Isabel (2019) “Salud mental y crisis económica”. *El Salto*, 12 de diciembre. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/salud-mental/relacion-crisis-economica-aumento-suicidios-patologias>

Latorre, Laura y Vera, Guillermo (2020) “Sostenerse desde los márgenes: apoyo mutuo en salud mental en medio del confinamiento.” *El Salto*, 17 de abril. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/salud-mental/sostenerse-desde-los-margenes-apoyo-mutuo-en-salud-mental-en-medio-del-confinamiento>

Michelson, Constanza (2020). “Entrevista a Judith Butler: *El mundo debe cambiar, y los ideales del socialismo democrático deberían ser los más valiosos*”, *CTXT*, 20 de abril. Recuperado de <https://ctxt.es/es/20200401/Politica/31943/Constanza-Michelson-entrevista-Judith-Butler-coronavirus-ideales-socialismo-democratico.htm>

Moreno, Claudio (2020) “Salud mental después del confinamiento: entre la escasez de recursos y el exceso de catastrofismo”, *El Salto*, 18 de mayo. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/salud-mental-posconfinamiento-escasez-recursos-exceso-catastrofismo>

Raventós, Sergi (2020) “Entre el confinamiento y la inseguridad económica: malos tiempos para la salud mental.” *El Salto*, 6 de abril. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/confinamiento-inseguridad-economica-malos-tiempos-salud-mental->

Salcedo, J.S. (2018) “Entrevista a Rafaela Pimentel: *Querían brazos y llegamos personas*”, *Mundo Negro*, 20 de junio. Recuperado de <http://mundonegro.es/rafaela-pimentel-querian-brazos-y-llegamos-personas/>



4. CRISIS ENTRECRUZADAS EN UN MUNDO POS-COVID

El caos de la economía mundial

Michel Husson

Cada niño sabe que cualquier nación moriría de hambre, y no digo en un año, sino en unas semanas, si dejara de trabajar
Karl Marx, *Carta a Ludwig Kugelmann*, 11 de julio de 1868

■ La pandemia ha desorganizado profundamente la economía mundial. Más que tratar de hacer previsiones, este artículo pretende mostrar por qué esto sería un ejercicio imposible. En efecto, la lógica de esta crisis es inédita y la manera de salir de ella dependerá de factores no solo económicos, sino también sanitarios y sociopolíticos. Insistiremos más en las consecuencias de esta crisis para la gestión de las deudas en Europa.

La desarticulación de la economía

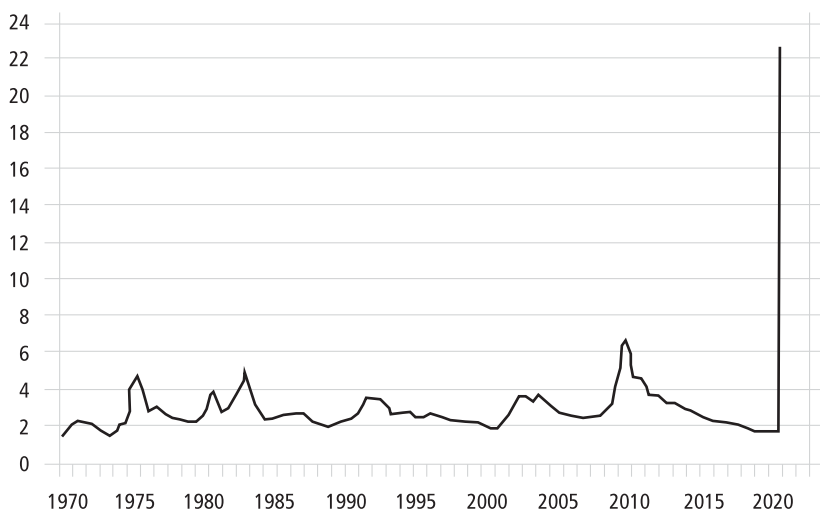
Esta crisis es de una brutalidad inaudita, como lo ilustra, entre otras cosas, el gráfico 1, que refleja el número de desempleados declarados en EE UU.

En una contribución anterior recordamos que “el coronavirus no contamina un organismo sano, sino un organismo ya alcanzado de enfermedades crónicas” (Husson, 2020 a). Sin embargo, el impacto de la crisis no se explica totalmente por las flaquezas del sistema realmente existente. Por cierto que cabe imaginar que la pandemia habría tenido de todas maneras efectos violentos incluso en una economía *sana*. Esta crisis no ha nacido en la esfera financiera, sino directamente en la llamada economía *real*. Por tanto, no se puede analizar de la misma manera que la crisis precedente, la de 2008. En efecto, esta vez se han quedado bloqueadas directamente las relaciones productivas y, por tanto, las vías de transmisión son completamente diferentes.

Los economistas suelen distinguir entre *choques de oferta* y *choques de demanda*, pero esta distinción, que sin duda nunca ha tenido mucho sentido, manifestamente no tiene ninguno en el caso de esta crisis. Es el conjunto de los esquemas de reproducción —por retomar una noción marxista— el que ha quedado desarticulado. Lo importante en el análisis

3. PLURAL

Gráfico 1



Fuente: Bureau of Labor Statistics, <https://bit.ly/2STu8PZ>.

Véase también esta animación: <https://bit.ly/3dH1Y2z>.

de Marx es que las condiciones de esta reproducción se refieren tanto a la producción de mercancías –y de plusvalía (*la oferta*)– como a la demanda social capaz de *realizar* esta plusvalía. Ahora bien, en las circunstancias actuales ya no están aseguradas las condiciones de esta reproducción.

Basta observar los diferentes componentes de esta oferta y de esta demanda para comprender por qué. El confinamiento tiene por efecto inmediato la caída del consumo y de la producción: empresas cerradas, que por tanto no producen nada, comercios cerrados y consumidores confinados. Las inversiones, a todas luces, se hallan en punto muerto debido a la ausencia de pedidos y también a la incertidumbre sobre las perspectivas. En fin, el comercio mundial se ha contraído. Se ve perfectamente la interacción indisoluble entre oferta y demanda, que las previsiones oficiales no tienen en cuenta.

Nada de recuperación en V

Partiremos aquí de las últimas previsiones de la Comisión Europea (las del FMI no son cualitativamente diferentes) ^{1/}. La lectura del cuadro 1 muestra que la Comisión prevé, en todos los países, una recuperación en V, es decir, una caída en 2020 seguida de un relanzamiento en 2021: –7,7% en 2020 y +6,3% en 2021 en la zona del euro, y –9,4% y +7% en España.

^{1/} Comisión Europea, Forecast, mayo de 2020, <https://bit.ly/3cpbbwj>; FMI, *The Great Lockdown*, World Economic Outlook, abril de 2020, <https://bit.ly/3aXeSrQ>

Los datos de 2020 son provisionales e ilustran la magnitud del choque. Pero dado que se trata de crecimiento medio de un año a otro,

Cuadro 1

	PIB		Desempleo		Salario real	
	2020	2021	2020	2021	2020	2021
Alemania	-6,5	5,9	4,0	3,5	-9,0	1,9
Grecia	-9,7	7,9	19,9	16,8	-3,1	2,7
España	-9,4	7,0	18,9	17,0	0,7	-0,4
Francia	-8,2	7,4	10,1	9,7	5,4	-6,9
Italia	-9,5	6,5	11,8	10,7	-0,2	0,1
Portugal	-6,8	5,8	9,7	7,4	-0,3	0,3
Zona euro	-7,7	6,3	9,6	8,6	0,0	-0,7

suponen implícitamente una recuperación enorme a partir del segundo semestre. En el caso de Francia, el gobierno ha basado su último presupuesto sobre una hipótesis de retroceso del PIB del 8% en 2020, pero habida cuenta del descenso ya registrado, esto equivale a postular un crecimiento muy improbable del 35% en el tercer trimestre y del 16% en el cuarto **2/**.

En la intimidad, los economistas están angustiados (o deberían estarlo) ante esta *economía del agujero negro* **3/**. En todo caso, sus previsiones para 2021 son absolutamente ridículas. En efecto, parten de que el desconfinamiento será total a partir del segundo semestre de 2020. Sin embargo, esto es ignorar una característica fundamental de esta crisis, que combina dos mecanismos: el parón de la economía –una recesión que cabría calificar de *normal* si no fuera de una violencia excepcional– y una crisis sanitaria que induce un ciclo específico. Dicho de otro modo, la recuperación se verá frenada por factores extraeconómicos que podrían dar lugar a fluctuaciones de tipo ondulatorio. Esta era la hipótesis formulada en una contribución anterior (Husson, 2020 b) y que ha sido corroborada por un estudio reciente **4/** del que hemos extraído el gráfico 2 que ilustra perfectamente la posible trayectoria del número de personas contagiadas en la previsión menos pesimista.

“Todas nuestras previsiones en forma de V las hemos dejado de lado”, reconoce un economista de empresa **5/**. O sea, parece descartada una

2/ Eric Heyer, *Une croissance de -8 % en 2020 est-elle encore possible?*, OFCE, 5 de mayo de 2020, <https://bit.ly/35T0iQS>

3/ Marie Charrel, “Face à la crise, les économistes angoissés par l’économie du trou noir”, *Le Monde*, 14 de mayo de 2020, <https://bit.ly/3dQbQa6>

4/ Kristine A. Moore *et al.*, “The Future of

the COVID-19 Pandemic: Lessons Learned from Pandemic Influenza”, CIDRAP, 30 de abril de 2020, <https://bit.ly/2WGLH6I>

5/ Citado por Paul Hannon y Saabira Chaudhuri, “Why the Economic Recovery Will Be More of a Swoosh Than V-Shaped”, *The Wall Street Journal*, 11 de mayo de 2020, <https://bit.ly/2Azc33v>

3. PLURAL

Gráfico 2

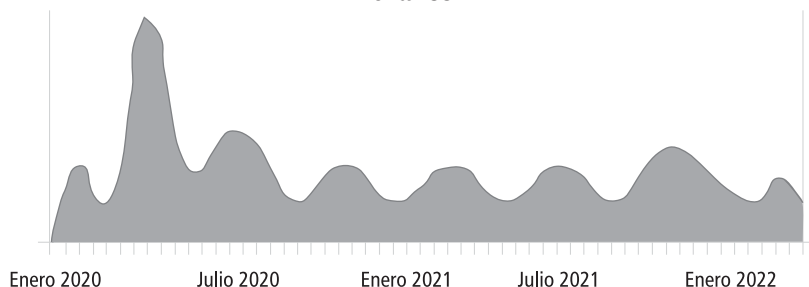
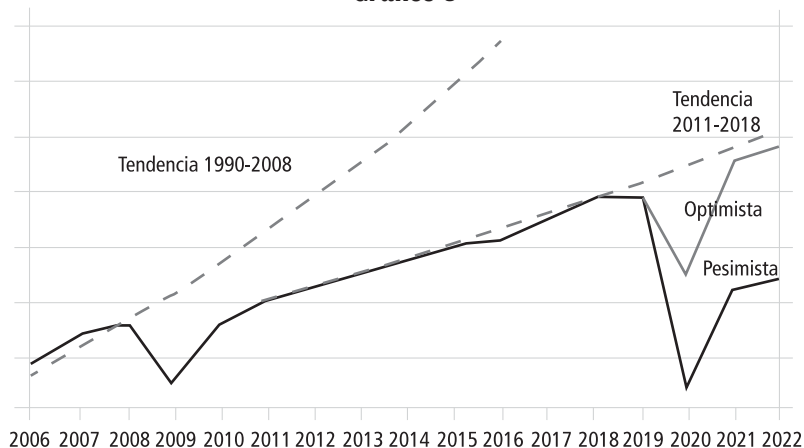


Gráfico 3



recuperación en V porque el parón de la economía ha sido brutal, mientras que el desconfinamiento será necesariamente progresivo. A esto se añaden factores propiamente económicos que obstaculizan una recuperación rápida.

El confinamiento mundial

La desarticulación de las cadenas de valor mundiales bloqueará duraderamente los intercambios de mercancías. La crisis precedente ya había frenado duraderamente su progresión: a partir de 2011, la tendencia es inferior a la que marcó el periodo de 1990 a 2008, como muestra el gráfico 3. La crisis actual tendrá a corto plazo el mismo efecto, y es la previsión pesimista de la OMC (Organización Mundial del Comercio) ^{6/} la que parece

más verosímil: tampoco esta vez se volverá a la tendencia anterior.

A esto se añaden las repercusiones de la crisis en los países del

^{6/} WTO, "Trade set to plunge as COVID-19 pandemic upends global economy", 8 de abril de 2020, <https://bit.ly/3fGDdFB>

Sur. Contrariamente a lo que cabía temer, y por fortuna, la pandemia se ha extendido relativamente poco en África, de momento. Pero en un gran número de países del Sur preocupa más el hambre que el virus, porque la crisis reduce la actividad económica y los recursos disponibles **7/**. Además, las cadenas de abastecimiento de alimentos, muy globalizadas, han quedado tan desorganizadas como las demás **8/**.

“El choque de la Covid-19 no hace sino sacar a la luz lo que ya era una crisis de la deuda soberana que evoluciona rápidamente en los países en desarrollo”, señala la CNUCYD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, o UNCTAD por sus siglas en inglés) **9/**. Estos países ya sufrían el peso aplastante de la deuda: por ejemplo, los países africanos dedicaban más dinero a su devolución que a la sanidad. Con la crisis se ven confrontados con una degradación de su comercio exterior, la caída de los precios (¡el petróleo!) y el reflujo de los capitales internacionales. Es cierto que el FMI ha decidido suspender el reembolso y los intereses de la deuda para este año y el siguiente, y que el Club de París, que agrupa a los principales acreedores, ha aprobado lo mismo para este año con respecto a los países africanos.

Sin embargo, la CNUCYD subraya con razón que esta suspensión “parte de la hipótesis heroica de que el choque de la Covid-19 será de corta duración y de que la normalidad volverá en 2021”. Lanza un llamamiento solemne a la anulación de las deudas porque “la devastación que puede provocar la crisis, si no se adoptan medidas decisivas, sería un motivo suficiente para que la comunidad internacional se orientara por fin a un marco coherente y completo para abordar la deuda soberana insostenible”.

De manera más general, la reconstitución de las cadenas de valor globales se verá igualmente frenada por la voluntad de numerosos gobiernos de ayudar concretamente a sus empresas y favorecer la relocalización de las producciones. Aunque sin duda estos intentos resultarán vanos, ilustran de nuevo la imbricación de las dimensiones sanitaria y económica de la crisis.

La otra deuda: las empresas

El endeudamiento de las empresas ya había alcanzado un nivel elevado de cerca del 110% del PIB en la zona del euro, o sea, más que la deuda pública. El gráfico 4 **10/** muestra además que la curva aumenta de manera escalonada: cada aumento del endeudamiento (por ejemplo, con la crisis

7/ Paul Anthem, “Le nombre de personnes souffrant de la faim dans le monde risque de doubler en 2020”, *World Food Program*, 22 de abril de 2020, <https://bit.ly/3dJxkWu>; Mathilde Gérard, “Après la pandémie, une grave crise alimentaire menace au Nord comme au Sud”, *Le Monde*, 12 de mayo de 2020, <https://bit.ly/2yPWRhC>

8/ “The global food supply chain is pas-

sing a severe test”, *The Economist*, 9 de mayo de 2020, <https://bit.ly/360cmjg>

9/ UNCTAD, “From the Great Lockdown to the Great Meltdown: Developing Country Debt in the Time of Covid-19”, abril 2020, <https://bit.ly/3fKX1Yn>

10/ Patrick Artus, “Comment corriger, compenser, la hausse de l’endettement des entreprises de la zone euro?”, 13 de mayo de 2020, <https://bit.ly/3cuRLpO>

3. PLURAL

Gráfico 4



de 2008) viene seguido de un periodo de desendeudamiento. Después, la curva vuelve a ascender, etc. Se puede prolongar fácilmente: la crisis del coronavirus conducirá a un nuevo ascenso del endeudamiento, que llevará a las empresas a tratar de desendeudarse frenando los salarios y la inversión (pero no los dividendos, claro, hay que tener contentos a los accionistas).

Los obstáculos a una recuperación normal

Entre los obstáculos que dificultan una recuperación rápida, todavía habría que mencionar la deformación de la estructura sectorial de la demanda en detrimento de los bienes industriales, las existencias a las que hay que dar salida y las pérdidas de productividad del trabajo, sin hablar ya del riesgo de reaparición de la austeridad presupuestaria. Nos limitaremos a reproducir aquí la conclusión de una contribución anterior ya citada (Husson, 2020 b):

1. Las empresas, endeudadas y con inciertas salidas de mercado, dudarán en invertir y tratarán de reducir empleos y salarios.
2. Los hogares, empobrecidos o inquietos, reducirán su consumo, favorecerán los ahorros preventivos o pospondrán sus compras de bienes duraderos.
3. Los Estados eventualmente buscarán sanear las finanzas públicas.
4. Las cadenas de valor están desorganizadas y el comercio internacional se ralentizará.

5. Los países emergentes, afectados por las fugas de capitales y la caída de los precios de los productos básicos, contribuirán a la contracción de la economía mundial.

La cuestión del endeudamiento público

El efecto inmediato de la crisis es un aumento espectacular de los déficits públicos y por tanto un aumento de las deudas públicas, debido a las pérdidas de recursos derivadas del descenso de la actividad y al aumento del gasto en apoyo de los hogares y las empresas. Esto ocurre en todos los países de la zona del euro, como muestra el cuadro 2, elaborado por la Comisión Europea **11/**.

Cuadro 2

	Déficit público			Deuda pública		
	2019	2020	2021	2019	2020	2021
Alemania	1,4	-7,0	-1,5	59,8	75,6	71,8
Grecia	1,5	-4,4	-2,1	176,6	196,4	182,6
España	-2,8	-10,1	-6,7	95,5	115,6	113,7
Francia	-3,0	-9,9	-4,0	98,1	116,5	111,9
Italia	-1,4	-11,1	-5,6	134,8	158,9	153,6
Portugal	0,2	-6,5	-1,8	117,7	131,6	124,4
Zona euro	-1,1	-4,4	-2,1	79,4	95,1	92,0

En % de PIB

Estas cifras son evidentemente provisionales, pero permiten calibrar la magnitud del choque. En España, el déficit público debería pasar del 2,8% del PIB en 2019 al 10,1% en 2020. En cuanto a la deuda pública contraída, seguramente pasará del 95,5% del PIB en 2019 al 115,6% en 2020.

Todo se reduce entonces a saber cómo se *pagará* esta deuda pública. Existen diversos métodos, que podemos enumerar rápidamente: inflación, reestructuración, anulación, monetización, fiscalidad, austeridad.

Históricamente, la inflación ha sido a menudo (en particular después de la Segunda Guerra Mundial) un medio para reducir el peso real del endeudamiento. Tal vez vuelva a utilizarse en los próximos años, pero no es un instrumento que se pueda manipular, y la deflación parece igualmente probable. Además, es un mecanismo ciego que sin duda perjudica

a los rentistas, pero que también puede empobrecer a la gente asalariada y a los y las pensionistas.

11/ Comisión Europea, *Forecast Spring* 2020, <https://bit.ly/3cpbbwj>

3. PLURAL

La austeridad solo puede tener efectos desastrosos para la mayoría de la población, como han demostrado suficientemente las recientes experiencias de Grecia, España o Portugal. Sin embargo, si de momento parece descartada la austeridad presupuestaria, es probable que se imponga la austeridad salarial. Una de las apuestas de la salida de la crisis consistirá en hacerlo todo para impedir que “la financiación de hoy sea la deuda de mañana, y los ajustes estructurales (recortes) de pasado mañana”, para retomar la formulación muy acertada de Daniel Albarracín (2020).

La reestructuración de la deuda consiste en reducir su peso real mediante una negociación con los acreedores. La anulación es, a su vez, una medida unilateral. Volveremos sobre estas opciones más radicales después de haber examinado las que están más presentes en el debate público.

¡Gracias a dios, está el BCE!

La primera propuesta consiste en utilizar el Mecanismo Europeo de Estabilidad (*European Stability Mechanism*, ESM) creado con motivo de la crisis precedente. Dispone actualmente de 410.000 millones de euros, pero podría emitir nuevas obligaciones en caso de precisar más recursos. Sin embargo, nos volveríamos a encontrar en una situación en que los países que lo soliciten tendrían que aceptar a cambio un protocolo de acuerdo (MoU, *Memorandum of Understanding*), parecido a los de siniestra memoria que se impusieron en especial a Grecia o a España. Los países deberían someterse en la práctica a las instituciones europeas, que se verían empujadas a reclamar rápidamente medidas de austeridad. Claro que siempre cabría imaginar una condicionalidad menor, pero esta perspectiva se aleja demasiado de la lógica de control que ha permitido la creación de este dispositivo. Además, sin la condicionalidad, los mercados pondrían reparos a suscribir nuevas emisiones del ESM.

La segunda opción consiste en prolongar lo que ya practica el BCE, y que ya es considerable. Después de un paso en falso de Christine Lagarde, su presidenta, al afirmar que el BCE no tenía que preocuparse de las *spreads* (las diferencias entre los tipos de interés de cada Estado de la zona del euro), se ha optado finalmente por lanzar un programa de recompra de obligaciones de 750.000 millones de euros, el Programa de Compras de Emergencia frente a la Pandemia (*Pandemic Emergency Purchase Programme*, PEPP). El BCE podrá recomprar títulos de deuda de los Estados miembros en el mercado secundario y no tendrá que atenerse a la regla anterior sobre las proporciones que había que respetar según el peso de cada Estado en el capital del BCE. Además, se han suspendido las reglas previstas por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento en materia de déficit y de endeudamiento público.

Se trata en realidad de una ruptura de las reglas, una manera de eludir los tratados europeos. Los jueces del tribunal de Karlsruhe (el

Tribunal Constitucional Federal alemán) no se han equivocado al tratar de frenar esta iniciativa del BCE. Esta es la ocasión de rendir al BCE un homenaje ciertamente nada habitual: de momento ha sabido responder mejor, y con mayor rapidez, que durante la crisis anterior: “¡Gracias a dios, existe el BCE!”, como han expresado su alivio los responsables del Ministerio de Finanzas francés **12/**.

Coronabonos

La tercera propuesta sería la emisión de coronabonos, retomando la de los eurobonos, que ya se planteó sin éxito con motivo de la crisis anterior. Los títulos de deuda pública se emitirían directamente a nivel europeo. Dicho de otro modo, se trataría de una deuda europea y no ya de una deuda española, francesa, etc. Esta mutualización tendría la ventaja de suprimir las diferencias de tipos de interés entre países y evitar de este modo toda crisis específica de los países más frágiles, como sucedió durante la crisis de las deudas soberanas en Europa. El tipo de interés único se situaría sin duda a mitad de camino entre el de Alemania y los de Italia o España, pero tal vez más cerca del de Alemania si los mercados se sienten *amparados* por la garantía común.

Esto no quita que esos eurobonos, o coronabonos a la sazón, seguirían estando sometidos al arbitrio de los mercados. Además, si este dispositivo se limitara a las nuevas obligaciones asociadas a la crisis, no suprimiría todos los riesgos. En efecto, los distintos países emiten cada año nuevas obligaciones destinadas a reembolsar las que vencen y es con motivo de esta refinanciación de la deuda cuando los mercados podrían presionar e introducir nuevas diferencias entre países. En fin, el dinero pagado por el BCE cuando recompra títulos de deuda pública en el mercado solo puede alentar un aumento de las compras de activos financieros y por tanto de su precio, y esta es, por cierto, la razón por la que las bolsas, tras una caída vertiginosa, han recuperado cerca de la mitad de lo que habían perdido.

El *non-paper* español

Una de las propuestas más innovadoras es la que ha presentado tímidamente el gobierno español en forma de *non-paper* **13/**. Se crearía un fondo de apoyo, financiado mediante una deuda perpetua europea; debería abarcar del orden de 1,5 billones de euros, lo que equivale a alrededor del 10% del PIB europeo. Se concederían subvenciones, no préstamos, a los Estados miembros, a través del presupuesto de la Unión Europea, en proporción a los perjuicios sufridos por cada uno de ellos (porcentaje de la población afectada, caída del PIB, aumento del paro).

12/ Raphaël Legendre, “Dette des Etats: le contre la montre a commencé”, *L’Opinion*, 30 de abril de 2020, <https://bit.ly/3fkE5zB>
13/ *Spain’s non-paper on a European re-*

covery strategy, April 19, 2020, <https://bit.ly/3dR0r8f>. Un *non-paper* es un documento que propone puntos a debatir, pero que no ha sido asumido oficialmente por el expedidor.

3. PLURAL

Hay varios aspectos importantes en el plan español. El primero es la propuesta de una deuda perpetua. Como su nombre indica, se trata de una deuda que no se devuelve nunca: solo se pagan los intereses. Cabría imaginar que fuera cada Estado miembro el que emitiera sus propias obligaciones perpetuas (o con vencimiento muy alejado en el tiempo, a 50 o 100 años). Es lo que, dicho sea de paso, propuso sin éxito Yanis Varoufakis, el ministro de Hacienda griego, a comienzos de 2015. El presupuesto de la eurozona, eventualmente ampliado, serviría de garantía. Pero haría falta que los mercados financieros aceptaran suscribir estas emisiones: seguirían teniendo en sus manos la última decisión.

La idea suplementaria del plan español es que esta deuda perpetua se emitiría a nivel europeo y que los intereses se pagarían con cargo a nuevos impuestos establecidos también a escala europea. Para el *Financial Times*, los méritos de este proyecto son “irrefutables” ^{14/}. En primer lugar está a la altura de la crisis. La magnitud del fondo propuesto es, en efecto, del mismo orden que el choque previsto para la actividad económica: el 10% del PIB. Por debajo de esta cota, se trataría de una “respuesta presupuestaria insuficiente a la recesión de la Covid-19”. La segunda gran ventaja de este plan es que permite reducir las divergencias entre países y promover la idea de una armonización fiscal a escala europea.

Y no podemos sino compartir la advertencia del *Financial Times*: “El único argumento real contra este proyecto es muy simple: hay quienes preferirían que cada gobierno se encargara por sí solo de cubrir las necesidades de sus propios ciudadanos. Pero deberían mostrarse honestos en cuanto a las consecuencias de lo que preconizan. Si la respuesta a la crisis sigue siendo sobre todo nacional, Europa se verá sometida a divergencias económicas todavía más pronunciadas y tal vez de forma permanente. Si se produce esto, será por decisión consciente y no por accidente”. Es cierto que hay pocas posibilidades de que se implemente este plan: basta recordar la disputa entre Estados a propósito del presupuesto europeo, de cuantía casi diez veces menor que la propuesta española.

¿Hacia una anulación discreta?

¿Hay que ir hacia una anulación, total o parcial, de las deudas públicas? Esto se ajustaría, según Alain Minc, a la “lógica intelectual”. El hecho de que este admirador de la *globalización feliz* y consejero discreto de Macron haga semejantes afirmaciones también es un efecto de la crisis. Sin embargo, puesto que la anulación de las deudas sería una provocación inaceptable para los mercados, Minc se contenta con una propuesta que, después de todo, tiene sentido: “La vía más natural sería que el Banco Central cambiara bonos del Tesoro por títulos de bajo tipo

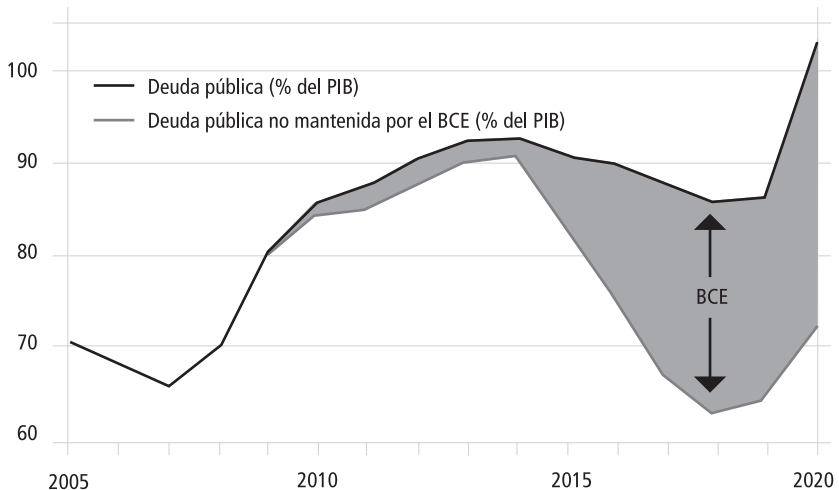
de interés, perpetuos o a 50 o 100 años. La deuda pública quedaría así dividida en dos partes: una deuda privada [que operaría como

^{14/} Martin Sandbu, “The merits of Spain’s proposed recovery fund are irrefutable”, *The Financial Times*, 21 de abril de 2020, <https://bit.ly/2A84b8E>

de costumbre] y una deuda pública, perpetua o con vencimiento a muy largo plazo, que no afectaría a la solvencia del deudor” 15/.

Se ha formulado una propuesta análoga que tiene interés porque vincula la cuestión de la deuda con la lucha contra el calentamiento del planeta. El dispositivo “consistiría en una anulación de las deudas públicas que detenta el BCE, que se condicionaría al compromiso, por parte de los Estados, de invertir sumas equivalentes en sistemas de bajas emisiones de carbono” 16/. Habría que sistematizar lo que ya existe, a saber, que después de la implementación de la expansión cuantitativa (*quantitative easing*), el BCE ha comprado una parte importante de la deuda pública, como se ve en el gráfico 5 17/. Y el BCE no tiene ya otras municiones. La alternativa es tal vez, al final, la siguiente: o bien se adopta esta solución racional o se rompe la eurozona.

Gráfico 5



Que paguen los ricos

No hay que olvidar que el aumento de las deudas públicas, antes de la crisis, era en parte consecuencia de una autorreducción de los ingresos fiscales de los Estados. Hay que inspirarse también en este principio para plantear la gestión de los déficits asociados a la crisis. Es la ocasión de revertir décadas de contrarreformas fiscales reintroduciendo en el nivel necesario la imposición del capital, de los beneficios y de los dividendos

15/ Alain Minc, “Pour une dette publique à perpétuité”, *Les Echos*, 16 de abril de 2020, <https://bit.ly/2SR758d>

16/ Laurence Scialom y Baptiste Bridonneau, “Crise économique et écologique: osons des décisions de rupture”, *Te-*

rra Nova, 2 de abril de 2020, <https://bit.ly/2Z1sgZt>

17/ Fuente: Patrick Artus, *L'arrêt de la Cour de Karlsruhe révèle l'ambiguïté du comportement de la BCE*, 13 de mayo 2020, <https://bit.ly/3cxuyTV>

3. PLURAL

de las grandes empresas y de las rentas altas. Las circunstancias reclaman una reforma fiscal duradera que permita absorber el impacto de la crisis y acompañar una alternativa social y ecológica. Lo ideal sería evidentemente realizar esta reforma a escala europea, a fin de evitar fugas de capitales y un *dumping* fiscal. Por mucho que esto puede estar fuera del alcance, hay que afirmar la necesidad y el derecho de cada Estado de emprender tales reformas y de batallar al mismo tiempo por que se extienda al mayor número posible de países. Sin duda es útil sacar adelante una medida ejemplar como el restablecimiento del ISF (impuesto sobre la fortuna) en Francia, o la instauración de una tasa Covid, cuya formulación actual, sin embargo, es limitada, en la medida en que se trata de un impuesto excepcional y propuesto directamente en el plano europeo (Urbán, 2020; Moreno y Garí, 2020).

La insumisión frente a los mercados

La cuestión de las deudas revela muy bien los desafíos que afronta Europa. Tras los debates sumamente técnicos se esconden cuestiones eminentemente políticas. La primera es la que plantea el principio de mutualización, cualquiera que sea su forma instrumental. La alternativa es la siguiente: o bien cada país se las arregla solo ante sus problemas, o bien se procede a un grado más de integración con ocasión de esta

crisis, lo que a todas luces sería la solución racional frente a una pandemia que no conoce fronteras. Ahora bien, existe el riesgo de que no se recorra esta etapa y asistamos a un repliegue sobre los supuestos intereses nacionales, sustentado por orientaciones políticas de tipo soberanista. Por otro lado, esto comportaría una creciente divergencia entre los países de la Unión Europea, con tendencia a una vasallización de los países del

Más que tratar de retornar a la situación anterior, sería mejor reestructurar toda una serie de sectores, una vez nacionalizados

Sur (a imagen y semejanza de Grecia), que a su vez podría llevar al estallido de la eurozona, del que cabe suponer que sería un desastre para todos.

El segundo reto es la relación con los *mercados*, es decir, las potencias financieras y económicas. Toda la construcción europea se hizo de acuerdo con el principio de la sumisión a dichos *mercados*, a los que hay que *tranquilizar* constantemente, sobre todo en la gestión de la deuda pública y en materia fiscal. La crisis ha llevado al BCE a sustraerse, al menos parcialmente, de esta sumisión, pero existe el riesgo de que esta *infracción* no sea más que temporal. Al menos la crisis sanitaria plantea en términos muy concretos esta cuestión fundamental: un Estado debe poder aplicar las políticas públicas que considera adecuadas para producir

bienes comunes como la salud, sin tener que rendir cuentas a intereses privados representados por los mercados.

Finalmente, la condicionalidad debería ser una exigencia fundamental. En el momento álgido de la crisis, los gobiernos apoyan a los hogares y las empresas, cosa que evidentemente es útil. Sin embargo, las ayudas a las empresas deberían estar sujetas al menos a ciertas condiciones, como por ejemplo en el caso de los 7.000 millones de euros que el gobierno francés se dispone a entregar a Air France. Más que tratar de retornar a la situación anterior, sería mejor reestructurar toda una serie de sectores, una vez nacionalizados.

Las orientaciones más favorables para el bienestar de los pueblos chocarán también con los dogmas de la economía dominante y los llamamientos al esfuerzo y las restricciones. Sin embargo, tras estos dogmas se perfilan, como siempre, los intereses de los acaudalados, cuyo egoísmo y codicia pueden combinarse con la invocación de los intereses nacionales. Por eso es imposible hacer previsiones económicas en periodos de tormenta social. Por eso también la salida de la crisis será motivo de confrontaciones sociales y políticas.

Michel Husson es economista y militante de la izquierda radical. Es autor, entre otras obras, de *El capitalismo en diez lecciones. Breve curso ilustrado de economía heterodoxa*, La Oveja Roja y **viento sur**, 2013

Traducción: **viento sur**

Referencias

- Albarracín, Daniel (2020) “¿Del plan Marshall soñado a la farsa de los Pactos de la Moncloa?”, **viento sur**, 23 de abril, <https://tinyurl.com/y8kpk46d>
- Husson, Michel (2020 a) “Neoliberalismo contaminado”, disponible en <https://www.vientosur.info/spip.php?article15793>
- (2020 b) “Repunte o caída”, 2 de abril, disponible en <https://www.vientosur.info/spip.php?article15936>
- Moreno, Julián y Garí, Manolo (2020) “No tropezar nuevamente con la misma piedra”, disponible en <https://www.vientosur.info/spip.php?article15941>
- Urbán, Miguel (2020) “Por una tasa europea Covid-19 a multimillonarios y multinacionales”, *eldiario.es*, 27 de abril, <https://bit.ly/2STEQWB>



5. CRISIS ENTRECRUZADAS EN UN MUNDO POS-COVID

El futuro del trabajo después del coronavirus

Judith Carreras

■ La carrera de las predicciones está en marcha: más allá de la contundencia o prestigio de quien las presenta y de un cierto consenso en los datos macroeconómicos a corto plazo, el factor incertidumbre y los grandes interrogantes son la tónica compartida. Las incertezas derivadas de la pandemia de la Covid-19 vienen a sumarse a otras que ya estaban muy presentes en la sociedad —en relación con lo que nos depara el futuro del trabajo o a los retos ambientales de la emergencia climática—. La diferencia es que esta pandemia va a acelerar todas estas crisis interconectadas, aumentando las incertezas del futuro cercano que nos espera que, como el laboral, son ahora presente —y muy crudo— para mucha gente; lo que precipita a su vez la necesidad de dar repuestas y repensar alternativas.

Este artículo pretende, modestamente, aportar algunos elementos para la reflexión sobre el impacto de la Covid-19 en el mundo del trabajo a nivel mundial. Para ello, el texto se articula en dos grandes apartados: el primero, un repaso de la situación del empleo en el mundo pre-Covid-19 y cómo esta primera fase de la pandemia está impactando en él. Y el segundo, un análisis de las megatendencias que ya venían transformando de manera profunda los mercados de trabajo y cómo la crisis de la Covid-19 puede acelerar o revertir algunas de estas tendencias. Por motivos de extensión, la parte más propositiva: las relocalizaciones, la reindustrialización y las nacionalizaciones en un mundo global, una nueva fiscalidad para un nuevo modelo productivo y de protección social, el reparto del empleo y los trabajos, o qué derecho del trabajo y gobernanza para el mundo del trabajo que queremos, deberán quedar para otro artículo.

El mundo del trabajo antes de la Gran Reclusión y el impacto de la Covid-19

De los 7.700 millones de habitantes del mundo, se estima que hay en edad de trabajar en torno a 5.300 millones de personas; de estas

están activas en el mercado laboral unos 3.300 millones de personas, es decir el 62%. De todas las personas empleadas, alrededor de 1.800 millones –el 54%– son asalariadas **1/**, el resto están en situaciones de trabajadores autónomos o como trabajadores familiares, en agricultura familiar, por ejemplo, donde se concentran las situaciones más vulnerables.

Más de 2.000 millones **2/** de personas, ya sean asalariadas, autónomas o en la economía familiar **3/**, se encuentran en situación de informalidad. Ello significa que una de cada tres personas trabajadoras tiene la carencia de alguno, varios o todos estos elementos: contrato, cotizaciones a la seguridad social –subsido de desempleo, vejez contributiva, baja de maternidad/paternidad–, derecho a la sindicalización y negociación colectiva.

La crisis de la Covid-19, se estima, afecta a casi 1.600 millones de trabajadores de la economía informal, provocando una disminución media del 60% de sus ingresos. De hecho, aunque pueda parecer paradójico, es en las economías del norte donde más va a subir la pobreza relativa de trabajadores y trabajadoras informales. Antes de la crisis ya se situaba en el 27,5% –frente a un no pequeño 14% de formales–. Con la Covid-19, la pobreza relativa de las y los trabajadores informales ha subido hasta un 80% **4/**. Estos trabajadores y trabajadoras no pueden permitirse dejar de trabajar, ni trabajar desde casa **5/**, mientras están siendo excluidas de las ayudas de la mayoría de Estados. Por ejemplo, en España pensemos en trabajadores sin contrato en la construcción, restauración, mercadillos, empleadas del hogar, o en situación administrativa irregular, así como las trabajadoras del sexo, que de la noche a la mañana se han visto sin ingresos por el trabajo y sin derecho a prestaciones sociales. Así como aquellas personas que se encontraban en una situación de desempleo y sin prestaciones antes de la crisis. Todas han quedado en una situación de absoluta precariedad y abandono contando solo con redes de apoyo familiar, vecinal y del tercer sector. Unos datos de tal magnitud que condenan a una parte de la población a unos niveles de pobreza desconocidos e insostenibles socialmente.

1/ OIT (2018a) *Informe Mundial sobre Salarios 2018/2019: Qué hay detrás de la brecha salarial de género*, https://www.ilo.org/global/research/global-reports/global-wage-report/WCMS_650653/lang-es/index.htm

2/ OIT (2019a) *Trabajar para un futuro más prometedor*, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---cabinet/documents/publication/wcms_662442.pdf

3/ Ello representa casi el 40% de todas las personas asalariados y más del 60%

de la población empleada –autónomas y en la economía familiar–.

4/ OIT (2020a) *Impact of lockdown measures on the informal economy*, https://www.ilo.org/global/topics/employment-promotion/informal-economy/publications/WCMS_743523/lang-en/index.htm

5/ OIT (2020b) *COVID-19 crisis and the informal economy: Immediate responses and policy challenges*, https://www.ilo.org/global/topics/employment-promotion/informal-economy/publications/WCMS_743623/lang-tr/index.htm

3. PLURAL

Antes de la crisis, 100 millones de personas caían en la pobreza anualmente como resultado de gastos catastróficos de salud **6/**; cifras que están creciendo de forma exponencial con la actual crisis, como ya estamos viendo en países como EE UU ante el coste de las largas hospitalizaciones que provoca la Covid-19. Las estimaciones indican que solo el 29% de la población mundial dispone del acceso a una seguridad social integral **7/**, que unos 1.200 millones se benefician de alguna cobertura de la seguridad social –ya sea subsidio de desempleo, salud, pensiones–, y que el resto, lo que supone el 55% de la población mundial –algo más de 4.000 millones de personas–, no tiene ninguna protección **8/**. Hablamos que de media, más de la mitad de la población trabajadora mundial se ve sin ingresos a causa de la pandemia y sin ningún tipo de acceso a prestaciones sociales.

Los sectores económicos más afectados por esta crisis están siendo el turismo, la hostelería y la restauración, el comercio al por menor, las actividades comerciales, las inmobiliarias y la industria manufacturera **9/**. Con lo cual aquellas economías y territorios más dependientes de este tejido productivo, de la volatilidad del contexto internacional y en muchos casos ya de por sí muy precarizados, son los más severamente afectados por los efectos de esta crisis.

Antes de la pandemia la cifra de personas desempleadas se situaba en 190 millones; prácticamente inalterada desde la crisis de 2008, si bien hay que tener en cuenta que la población laboral crece una media de unos 35 millones todos los años. Las estimaciones del impacto en el empleo han ido aumentando de manera muy rápida, y previsiblemente seguirán haciéndolo, a medida que se vayan ampliando y prolongando las medidas de confinamiento, así como expandiendo la pandemia en el mundo. La Organización Internacional del Trabajo (OIT), en un informe del 7 de abril, calculaba una reducción del empleo de alrededor del 6,7%, el equivalente a 195 millones de trabajadores a tiempo completo **10/**. A fecha de 29 de abril, se daba el dato de un deterioro del 10,5% del tiempo de trabajo, el equivalente a no menos de 305 millones de empleos a tiempo completo, asumiendo en la conversión 48 horas semanales por empleo **11/**. En ninguna otra crisis la destrucción del empleo había sido tan drástica, en un periodo tan breve de tiempo, afectando a prácticamente todos los sectores, y con un futuro tan incierto.

6/ OMS y BM (2017) *Tracking universal health coverage: 2017 Global Monitoring Report*, https://www.who.int/healthinfo/universal_health_coverage/report/2017/en/
7/ OIT (2017a) 2017-2019: *La protección social universal para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible*, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_624890.pdf

8/ OIT (2017a), op. cit.

9/ OIT (2020d), op. cit.

10/ OIT (2020c) *Observatorio de la OIT: El Covid-19 y el mundo del trabajo. Segunda edición. Estimaciones actualizadas y análisis*, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_740981.pdf

11/ OIT (2020d) *Observatorio de la OIT: El Covid-19 y el mundo del trabajo. Tercera edición. Estimaciones actualizadas y análisis*, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/briefingnote/wcms_743154.pdf

En el caso del Estado español estaríamos hablando que desde el inicio de la crisis y hasta final del segundo trimestre de 2020 podrían perderse un 18,6% del total de las horas trabajadas, el equivalente a 3,5 millones de puestos de trabajo. Ello no significa la eliminación de este número de empleos, sino la caída en número de horas, muchas de las cuales están siendo absorbidas por los ERTE y por reducciones de jornada, no solo por suspensión o destrucción de empleo. La cifra final dependerá de las medidas que se mantengan y adopten, y de cómo transcurran los próximos meses, con el riesgo de poder estar asistiendo a una destrucción de empleo en diferido. El empleo juvenil es de nuevo uno de los sectores más afectados, como lo fue en 2008, donde se ha producido una mayor destrucción de empleo, al acumular más trabajos a tiempo parcial, contratos de corta duración y especialmente en el sector servicios. Un tercio del desempleo mundial, 64,8 millones en 2018, era desempleo juvenil ^{12/}, aunque en muchos países la realidad del desempleo juvenil dobla o triplica el desempleo adulto.

Otra dimensión clave de las condiciones de trabajo es la salud laboral. A nivel mundial, cada año mueren más de 2,78 millones de trabajadores a causa de accidentes laborales o enfermedades relacionadas con el trabajo.

Con la Covid-19, la importancia y las deficiencias en materia de prevención de riesgos laborales han quedado más patentes

Además, ocurren unos 374 millones de lesiones no mortales relacionadas con el trabajo. Esta tendencia parece aumentar de forma dramática por el efecto de la crisis sanitaria. Un estudio reciente del Centro Europeo para el Control y Prevención de Enfermedades (ECDC) ^{13/} señalaba que España es el país del mundo con un porcentaje de afectados sanitarios más alto. El 20% de contagios afecta a este colectivo, en Italia ese porcentaje se reduce al 10% —si bien

en Lombardía es también del 20%—. Ni que decir que, a nivel mundial, las y los trabajadores en la economía informal se encuentran en una situación particularmente vulnerable, y esta pandemia se suma a los riesgos diarios ya existentes. Asumir que las muertes y los accidentes laborales son efectos secundarios indeseados del funcionamiento de los mercados de trabajo, o que los sanitarios son héroes de la pandemia, es sencillamente descargar la responsabilidad de la prevención en materia

^{12/} OIT (2019a), op. cit.

^{13/} Centro Europeo para el Control y Prevención de Enfermedades (ECDC) (2020) *Rapid RiskAssessment: Coronavirus disease 2019 (Covid19) in the EU/*

EEA and the UK— ninth update, <https://www.ecdc.europa.eu/en/publications-data/rapid-risk-assessment-coronavirus-disease-2019-covid-19-pandemic-ninth-update>

3. PLURAL

de salud laboral sobre la acción individual y la suerte del trabajador/a. Con la Covid-19, la importancia y las deficiencias en materia de prevención de riesgos laborales, que en muchos casos se han venido asumiendo como un trámite administrativo, han quedado más patentes que nunca y ello exige una revisión profunda de todo el sistema.

Esta sería una somera radiografía del estado del empleo en el mundo, profundamente devastadora e inhumana, resultado de las lógicas de funcionamiento de un sistema económico altamente depredador de mano de obra barata y recursos naturales, que sitúa a las sociedades, sobre todo a las clases más populares, en una posición de suma precariedad y debilidad para hacer frente a una crisis como la Covid-19. La cuestión es cómo tendencias que ya venían transformando de manera profunda el mercado laboral se verán afectadas por la pandemia, revirtiendo o acelerando los procesos de cambio sobre el *Futuro del Trabajo*.

Desde hace ya unos años, la noción *Futuro del Trabajo* ha sido ampliamente utilizada por diferentes organismos internacionales –OIT, OCDE, Banco Mundial, FMI–, así como grupos de investigación, medios de comunicación, actores nacionales y entre la opinión pública en general. Este concepto intenta englobar una serie de tendencias que están provocando cambios acelerados en nuestras formas de crear, producir y consumir, así como de relacionarnos. Anticipando una transformación de nuestros mercados laborales y el conjunto de la sociedad, tensionando el mundo del trabajo y a sus diferentes actores. En el siguiente apartado intentaré analizar algunas de las megatendencias mundiales en relación con el futuro del trabajo y sus consecuencias en el empleo; esquematizadas en cinco ejes, que son: la revolución tecnológica; la respuesta a la emergencia climática y la crisis ambiental; la globalización y las desigualdades; los desequilibrios demográficos, y las demandas de igualdad de género efectiva en el mercado de trabajo.

Megatendencias pre-Covid-19 de un futuro complejo

La nueva *revolución tecnológica*, de la mano a la vez de la robotización, el *big data*, el *internet de las cosas* ^{14/}, el 3D y la inteligencia artificial, se ha presentado absolutamente disruptiva en nuestras sociedades, así como con una capacidad profundamente transformadora del mercado de trabajo. Las cifras de afectación en el empleo varían mucho, desde algunos primeros estudios, como el Carl Benedikt Frey y Michael A. Osborne ^{15/}, en 2015, que señalaban que el 47% de las y los trabajadores de EE UU

^{14/} El *internet de las cosas* es un concepto que se refiere a una interconexión digital de objetos cotidianos con internet. Por ejemplo, si la ropa o los botiquines estuvieran conectados a internet y equipados con dispositivos de identificación, nos indicarían la temperatura corporal o cuándo hay medicinas que van a caducar.

^{15/} Carl Benedikt Frey y Michael A. Osborne (2015) *Technology at work: The future of innovation and employment*, Citi Global Perspectives and Solutions (Citi GPS), Oxford y Nueva York, Universidad de Oxford y Citi Group, https://www.oxfordmartin.ox.ac.uk/downloads/reports/Citi_GPS_Technology_Work.pdf

corren el riesgo de verse sustituidos en sus puestos de trabajo por la automatización. Estudios posteriores de organismos internacionales como el Banco Mundial, la OCDE y el FMI señalan que se automatizarán ciertas tareas, pero no sectores enteros y que los trabajos más afectados serán aquellos que desarrollan tareas repetitivas. La parte sustancialmente diferente con respecto a otras revoluciones tecnológicas precedentes es que no solo se destruirán tareas manuales, sino también cognitivas de tipo repetitivo, afectando a muchos sectores como las finanzas y la industria. Todo ello con el consiguiente riesgo de una polarización en los mercados de trabajo entre empleos no repetitivos, versátiles con alta demanda de competencias –algunos– y trabajos no cualificados o con poca valoración social, donde se concentrarían la mayoría. La disputa actual se sitúa en qué países conseguirán ser punteros en el primer bloque de empleos, con la formación como baza y apuesta principal de la llamada sociedad del conocimiento. Sorprende, no obstante, en relación con los pronósticos derivados del nuevo salto tecnológico, que ninguno de los informes de referencia

La acentuación de dos tendencias interrelacionadas entre sí son, por una parte, el crecimiento del teletrabajo, y, por otra parte, el aumento de la digitalización en el consumo de bienes y servicios

tenga en cuenta la cantidad ingente de recursos minerales y materiales, así como insumos energéticos necesarios, para acometer esta llamada nueva revolución. Ni desde las posiciones más tecno-ingenuo-optimistas se da respuesta a esto.

Con la crisis de la Covid-19 se abre todo un debate sobre la posible aceleración de los procesos de robotización y mayor automatización como forma

de evitar dependencia de la mano de obra humana y el riesgo de paralización productiva ante futuras pandemias. Mientras, otras voces, como las de Carl Frey ^{16/}, señalan que en épocas de recesión los avances tecnológicos pueden verse frenados por la contestación social ante la destrucción de empleo. Donde sí probablemente podremos observar, de forma más inmediata, la acentuación de dos tendencias interrelacionadas entre sí son, por una parte, el crecimiento del *teletrabajo* y, por otra, el aumento de la *digitalización* en el consumo de bienes y servicios.

A raíz del confinamiento, el *teletrabajo* ha irrumpido con fuerza en muchos hogares y parece una tendencia que ha llegado para quedarse. Promovido supuestamente como una medida para favorecer la flexibi-

^{16/} Carl Benedikt Frey (2019) *The Technology Trap*, Princeton University Press.

lidad, la conciliación y reducir los desplazamientos, hemos podido también comprobar la capacidad de

3. PLURAL

alterar nuestras condiciones de trabajo, haciendo que aumente nuestra disponibilidad –24 horas, fines de semana, festivos–. La flexibilidad ha crecido, pero el derecho a la desconexión y al descanso ha saltado por los aires. No es algo nuevo ni mucho menos, sí lo es su rápida extensión y su generalización entre sectores tan diversos por todo el mundo.

En relación con la *digitalización*, el empleo y la Covid-19, podemos señalar varios aspectos como la aceleración de las dificultades que ya estaban confrontando algunas pymes y pequeño comercio para adaptarse y el riesgo de importantes pérdidas de empleo sobrevenidas. También podemos apuntar un aumento de la concentración tecnológica que favorecerá a grandes superficies comerciales y de distribución en el ocio –el caso de plataformas como Netflix y Google–, o plataformas como Amazon en la distribución y venta online. Así como los desafíos de adaptación de competencias y formativas con la acentuación de brechas sociales.

Es probable que veamos también un aumento de la economía de plataformas o mal llamada economía colaborativa, combinación de varios factores como son: capital ocioso en búsqueda de rentabilidad sin invertir en lo productivo, el potencial que presentan las plataformas para permear en muchos sectores económico-sanitarios, servicios varios, con una dimensión global, y el hecho de que el número de personas disponibles para ofrecer su tiempo de trabajo con la crisis aumentará.

La economía de plataformas se presenta como un trabajo flexible y autónomo, además de un nuevo nicho de empleo. Pero lo cierto es que los estudios que hay sobre los ingresos medios y condiciones de trabajo lo acercan más a una realidad de *jornaleros digitales* **17**, cobrando tarea a tarea y aumentando la precarización del mercado laboral. Además de ser especialmente preocupante que aspectos centrales como la definición de la condición laboral –si asalariado o autónomo– hasta la fecha se estén dejando en manos de los tribunales con sentencias como la de los *riders* en uno y otro sentido, cuando es un problema laboral que requiere de una acción política, que debe con ello resolver cuestiones como la limitación del tiempo de trabajo, la prevención de riesgos laborales, la protección social y libertad sindical y de negociación colectiva.

España ya se coloca a la cabeza de los países de la Unión Europea en volumen de empleo en plataformas, con un 17% de las personas en edad de trabajar realizando actividades por medio de ellas al menos una vez por semana. Se estima que para un 30,4% de las y los trabajadores de plataforma (algo más de 1,9 millones de personas) representa la mitad de sus ingresos **18**. Una vez más, parece que vamos tarde en la respuesta.

17/ OIT (2019a), op. cit.

18/ María Luz Rodríguez, “España: primera potencia europea en trabajo de plataforma”, *Agenda Pública- El*

País, abril 2019, <http://agendapublica.elpais.com/espana-primer-potencia-europea-en-trabajo-en-plataformas/>

La inaplazable respuesta a la emergencia climática y la crisis medioambiental

Este es otro de los grandes desafíos para el mundo del trabajo en las próximas décadas y el mayor al que debemos hacer frente como sociedad. Los pronósticos sobre el nivel de transformación de los mercados de trabajo están claramente determinados por el escenario de transición ecológica y modelo social sobre el que lo sustentan. El abanico de estudios que analizan las perspectivas laborales fue prolijo antes de la crisis de 2008, en la década siguiente se frenaron al mismo ritmo que la acción política, y en los últimos años han vuelto a publicarse propuestas y datos, la gran mayoría solo con el horizonte de reducción de emisiones fijado en el Acuerdo de París y señalando datos cuantitativos de empleo sin entrar en la dimensión de la calidad de los empleos. Estos ejercicios no son fáciles, ni ciencia exacta, pero sí resultan herramientas necesarias para la planificación económica y acción política.

Por citar alguno de ellos, con carácter sectorial, la OIT señala que la adecuación de tres sectores industriales –energético, automovilístico y de la construcción– para cumplir con los Acuerdos de París puede tener un balance neto de 18 millones de nuevos empleos a nivel mundial –se crearían 24 millones, frente a 6 que se perderían– **19/**; a nivel regional la Comisión Europea señala que el Acuerdo de París generaría unos 200.000 empleos adicionales en España para 2030 y 1,2 millones en el conjunto de la Unión Europea **20/**. Y a nivel de países, en España encontramos estudios como el de Greenpeace **21/** que analiza la transición energética con tres escenarios –conservador, progresivo y responsable– y una horquilla de creación de empleo de 800.000 a 3 millones de empleos, respectivamente. Hay otros más holísticos como el de Ecologistas en Acción, que presenta una modelización de tres escenarios bajo el marco de distintas políticas de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) –*business as usual*, *Green New Deal*, decrecentista– para evaluar la evolución del empleo, cuidados y trabajo autogestionado en el periodo 2020-2030 **22/**.

Uno de los retos compartidos por cualquiera de los escenarios de reducción de emisiones es la gestión social y económica de la transición en el mundo del trabajo. Porque los empleos que se crearán no lo harán ni en el mismo lugar ni en el mismo momento que los que se destruyan, y es fundamental que la reconversión y el cambio de modelo

19/ OIT (2018b) *Sostenibilidad medioambiental con empleo – Perspectivas sociales y del empleo en el mundo 2018*, <https://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/greening-with-jobs/lang-es/index.htm>

20/ *Europa Press*, abril 2019, <https://www.europapress.es/economia/laboral-00346/noticia-cumplir-acuerdo-paris-generaria-200000-empleos-adicionales-espana-2030-12-millones-ue-20190704172622.html>

21/ Greenpeace (2016) *La recuperación económica con renovables*, http://archivo-es.greenpeace.org/espana/Global/espana/2014/Report/cambio-climatico/recuperacion_economica_con_renovables_web.pdf

22/ Ecologistas en Acción (2020) *Escenarios de trabajo en la transición ecosocial 2020-2030*, <https://www.ecologistasenaccion.org/132893/>

3. PLURAL

energético y productivo ofrezca alternativas económicas y sociales –empleo, protección social, formación– a quienes se vean afectados por ello. Que sea una transición justa, como acuñó el movimiento sindical y ha adoptado la comunidad internacional en el Acuerdo de París.

Cierto es que cuanto más ambiciosos sean los escenarios de reducción de emisiones y reconversión de modelo, más intensos serán los cambios y más recursos serán necesarios en el corto plazo. Sin embargo, la experiencia de estos años también ha mostrado que un ritmo gradual en la transición ecológica no es garantía de una solución más justa o menos traumática. Acuerdos como el de transición del sector del carbón en España **23/**, si bien muy meritorio, se da en un sector ya muy menguado que había hecho el proceso de desmantelamiento laboral en los años anteriores, según la lógica de competencia de mercado. El gran reto es la transición energética y ecológica de aquellos sectores con mayor empleo y peso en la economía, por ejemplo, el automovilístico, y si se anticipará y planificará o se dejará de nuevo que el coste de la reconversión lo asuman quienes trabajan en ellos, sus familias y territorios. Hasta ahora la falta de ambición ecológica ha ido acompañada de falta de ambición social. El tiempo va en nuestra contra, la única opción sensata en el intento de evitar/suavizar/gestionar el colapso es desarrollar escenarios de reducción de emisiones ambiciosos con planes socialmente avanzados y robustos que a su vez permitan revertir las deficiencias del actual modelo laboral.

Sobre cómo puede afectar la crisis de la Covid-19 a esta agenda, la propia génesis de la pandemia ha sido provocada por patógenos que saltan de los animales salvajes a los humanos como resultado del modelo depredador y ecocida que tenemos. En estos meses de pandemia estamos observando importantes efectos de descontaminación y mejora de la salud ambiental con medidas drásticas en pocas semanas; constatamos la fragilidad de las grandes urbes y su dependencia externa de insumos y la necesidad de reconstruir un modelo social y económico más resiliente que nos prepare para futuras crisis de naturaleza parecida. Todo ello son razones poderosas que vienen a sumarse a las que ya existían para una apuesta ambiciosa de carácter ecosocial para salir de la crisis, pero vemos también cómo las inercias para intensificar el modelo pre-Covid-19 ganan terreno. Desde comunidades autónomas como las de Madrid, Murcia, Baleares se retoma el discurso del uso del suelo urbanizable o la ampliación del espacio hotelero para reactivar la economía y es sintomático también que el Parlamento Europeo, más sensible a esta agenda que otras instituciones europeas, haya aprobado en mayo un marco presupuestario plurianual para el 2021-2027 en donde han desaparecido las referencias a los temas ambientales y el *Green New Deal*, cuando justo habían

23/ <https://www.miteco.gob.es/es/transicion-justa/default.aspx>

estado haciendo bandera de ello. La disputa está abierta.

La globalización y las desigualdades

La globalización neoliberal de los últimos cuarenta años ha dado lugar a la fisonomía del actual modelo de producción y mercado de trabajo marcado por: la asunción de que no hay trabajos para toda la vida; el aumento de los contratos a tiempo parcial como forma de repartir el trabajo, pero no la riqueza; los falsos autónomos; los contratos a cero horas, y la realidad de los trabajadores pobres en países donde el empleo era una garantía de tener las necesidades cubiertas. La lógica de la mercantilización del trabajo y el abaratamiento constante de la mano de obra ha sido el motor de las deslocalizaciones, la terciarización, las externalizaciones, la desregulación laboral y el desarrollo de las cadenas globales de suministro que ha transformado profundamente la naturaleza de la producción, la inversión, el comercio y el empleo. Una tendencia que se ha visto acelerada en los últimos años, hasta tal punto que uno de cada seis trabajadores lo hace en cadenas globales de suministro **24/**. Y que hasta la llegada de la Covid-19 parecía imparable.

Las desigualdades crecientes, plurales e interconectadas, son la otra cara de la moneda del modelo neoliberal, que no ha hecho más que ahondarse desde la crisis de 2008. Si observamos la desigualdad mundial de ingresos, la brecha entre la gente rica y el resto se está ensanchando. El crecimiento de los salarios no ha seguido el mismo ritmo que el crecimiento de la productividad y se ha reducido la proporción de ingresos nacionales consagrados a las y los trabajadores. En el caso de España, desde la última crisis, la proporción de la renta del trabajo con respecto a la del capital ha disminuido de forma más acusada que la media mundial, pasando de suponer el 66,6% en 2009 al 61,2% en 2017 **25/**. Lo que significa que unos 64.500 millones de euros que antes estaban en manos de los trabajadores han dejado de estarlo, anualmente. Es el equivalente al rescate bancario, pero cada año.

A esto hay que sumar que en las últimas décadas se han producido importantes transformaciones en la propiedad de la riqueza, que ha pasado del dominio público al privado. Desde 1980 se observa que, en prácticamente todos los países, la riqueza nacional (pública más privada) ha crecido de manera notable, pero la parte pública ha crecido de forma negativa o cercana a cero en los países ricos (las deudas superan a los activos). Los países se han vuelto más ricos mientras a la par que los gobiernos se han vuelto más pobres **26/**. Esto no solo aumenta el poder corporativo, sino que también limita la capacidad de los gobiernos para

24/ OIT (2016): *El trabajo decente en las cadenas mundiales de suministro*, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-ed_norm/-relconf/documents/meeting-document/wcms_468096.pdf

25/ OIT (2020e): *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: Tendencias 2020*, https://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/2020/WCMS_734481/lang-es/index.htm

26/ Alvaredo, F.; Chancel, L.; Piketty, T.; Sáez, E., y Zucman, G. (2018) *Informe sobre la desigualdad global*, Cambridge, MA, Belknap Press of Harvard University Press. <https://wir2018.wid.world/files/download/wir2018-summary-spanish.pdf>

3. PLURAL

reducir la desigualdad a la vez que condiciona las capacidades de las instituciones públicas a la hora hacer frente a las consecuencias sociales y económicas de la Covid-19. En donde una vez más estamos viendo como se está transfiriendo una cantidad ingente de capital público para ayudar o salvar los intereses del sector privado sin apenas ninguna exigencia o contrapartida, de tipo fiscal, por ejemplo, siguiendo el modelo de la crisis de 2008.

Uno de los mayores efectos de la actual crisis, que comparten muchos de los análisis, es que ha sacado a la luz los riesgos de la hiperglobalización. Nos ha mostrado al emperador desnudo. Las dificultades de los países para aumentar las pruebas diagnósticas, fabricar respiradores y producir equipos de protección individual han constatado la dependencia excesiva de China como fábrica del mundo. Y posiblemente esto pueda favorecer un discurso proclive a las relocalizaciones de ciertos sectores productivos en clave nacional, como ha anunciado recientemente el gobierno francés.

El discurso de las relocalizaciones y de un cierto proteccionismo nacional no es nuevo, hemos visto cómo en los últimos años Trump ha abanderado el *America First*. Pero que nadie se engañe, no hay ninguna proyección antineoliberal en estos proyectos políticos supuestamente

Los desequilibrios demográficos son otra de las tendencias que supondrán una serie de desafíos interrelacionados

proteccionistas, lo que hay es una batalla por cómo gestionar la globalización neoliberal. Y la peor noticia es que la izquierda parece estar ausente de esta pelea. Recuperar y reactualizar un altermundialismo con capacidad de articular imaginarios globales generadores de propuestas y de confrontar al

orden neoliberal parece de nuevo una tarea imprescindible para dar respuestas ante la crisis de la Covid-19. En el terreno laboral es fundamental plantear medidas para asegurar que las multinacionales que han impulsado cadenas globales de suministro no se desresponsabilicen de las y los trabajadores de las empresas proveedoras –como ya está sucediendo por la paralización productiva por la pandemia– y contribuyan a hacer una transición. Asimismo, tenemos que impulsar una intervención pública y de planificación de la economía, asegurando un cambio de modelo productivo que lleve aparejado un proceso de relocalizaciones y desglobalización.

Los desequilibrios demográficos son otra de las tendencias que supondrán una serie de desafíos interrelacionados. La mayoría de las economías de la OCDE deben hacer frente al envejecimiento de su población que provoca una reducción de su fuerza laboral de trabajo disponible, una presión creciente en los sistemas de pensiones y un aumento de las

necesidades de cuidados. A su vez, otras regiones del mundo, en particular África Subsahariana, con una media de edad muy joven, están viendo un aumento del desempleo, del malestar de su población y de la migración por no poder ofrecer trabajo a una fuerza laboral creciente, además de sufrir otros problemas estructurales como el impacto del cambio climático, la extrema pobreza, violencia, etc. Hoy en día hay 232 millones de migrantes, la mayoría en edad laboral; esta cifra representa un aumento total de más del 50% desde 1990 **27/**, pero la mitad de lo que presumiblemente veremos en las próximas décadas. Sin embargo, estos años hemos asistido también a un recrudecimiento e importancia institucional del discurso xenófobo y racista con un cierre de fronteras, que en última instancia no persigue evitar tanto su entrada sino la degradación jurídica y física de los migrantes. Convertidos en ejército de reserva del precariado, fragilizando no solo sus derechos, sino el mismo derecho a tener derechos y, por lo tanto, su capacidad de reivindicarlos.

Con la crisis de la Covid-19 hemos visto cómo Alemania ha facilitado la licencia a médicos extranjeros a los que hasta ahora no se les había concedido practicar medicina para que ayuden con la atención de la pandemia **28/**. O cómo el gobierno germano solicitó una excepción en el confinamiento para que rumanos, búlgaros y polacos pudieran desplazarse al país a recolectar su preciado espárrago blanco. Reino Unido ha fletado vuelos chárteres desde Bucarest para llevar a cientos de temporeros hasta campos británicos. Mujeres de Rumanía y de Bulgaria han emigrado a Austria para trabajar en residencias **29/**. España ha habilitado la concesión de autorizaciones para los jóvenes migrantes entre 18 y 21 años que cuentan con permiso de residencia, pero no de trabajo, para que trabajen en el campo, al no poder contar con las temporeras que vienen de Marruecos. Y así otros países europeos. La escasez de mano de obra en el ámbito agrícola, sanitario y de cuidados, normalmente invisibilizado, ha quedado patente de nuevo en esta crisis. Demostrando las disfunciones del mercado laboral europeo, que es dependiente, en sectores productivos clave como la agricultura o servicios de cuidados, de una mano de obra precarizada y fragilizada.

Otra de las tendencias actuales que se pueden ver afectadas por la crisis del coronavirus son las exigencias por una igualdad de género real, impulsadas por un movimiento feminista a escala internacional. Unas reivindicaciones que, además de poner el énfasis en las discriminaciones

27/ OIT (2015) *Iniciativa del Centenario relativa al futuro del trabajo*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_370408.pdf

28/ Riham Alkousaa y Paul Carrel (2020), “¿Refugiados al rescate? Alemania acude a médicos migrantes para dura batalla contra coronavirus”, *Reuters*, marzo 2020, [https://lta.](https://lta.reuters.com/articulo/salud-coronavirus-alemania-refugiados-idLTAKBN21C2SU)

[reuters.com/articulo/salud-coronavirus-alemania-refugiados-idLTAKBN21C2SU](https://lta.reuters.com/articulo/salud-coronavirus-alemania-refugiados-idLTAKBN21C2SU)

29/ Costi Rogozanu, Daniela Gabor (2020) “La historia del virus y los trabajadores rumanos del espárrago blanco”, *eldiario.es*, abril 2020, https://www.eldiario.es/theguardian/importante-Europa-occidental-trabajadores-procedentes_0_1017698940.html

3. PLURAL

en el mercado laboral: brecha salarial, mayor precariedad en trabajos feminizados, concentración de mujeres en jornadas a tiempo parcial, han manifestado con contundencia que estas discriminaciones no pueden resolverse sin abordar la división sexual del trabajo y una reorganización social de los cuidados.

La OIT estima que se dedican a nivel mundial 16.400 millones de horas al trabajo de cuidados no remunerado todos los días. Esto corresponde a 2.000 millones de personas trabajando ocho horas al día sin recibir una remuneración a cambio. En 2018, en España se emplearon 130 millones de horas diarias en trabajo de cuidados no remunerado. Esta cifra equivale a 16 millones de personas trabajando ocho horas al día sin percibir remuneración alguna. Si estos servicios se valoraran sobre la base de un salario mínimo por hora, equivaldrían al 14,9% del PIB español ^{30/}. Actualmente el trabajo de cuidados remunerados emplea en el país a 3,8 millones de personas (sanidad, educación, servicios de atención a per-

Se dedican a nivel mundial 16.400 millones de horas al trabajo de cuidados no remunerado todos los días

sonas, trabajadoras del hogar) de las cuales 2,9 millones son mujeres y 936.000 hombres. Además, diferentes estudios muestran que existe un potencial de creación de empleo de más de un millón de trabajos en el sector de los cuidados de aquí a 2030 para atender adecuadamente a las necesidades

sociales que ya existen y que crecerán en los próximos años, fundamentalmente por el envejecimiento de la población.

Todavía está por ver cómo la crisis Covid-19 va a afectar esta agenda. Por una parte, se ha evidenciado la importancia de los cuidados remunerados como pilar fundamental para hacer frente a la pandemia, así como su fragilidad por años de recortes en sanidad, el abandono de las residencias de personas mayores y la desprotección de las empleadas del hogar. La disputa se abre ahora en asegurar que se blinden como cien por cien públicos estos servicios ante los procesos de mercantilización, se doten de recursos suficientes y garanticen plenamente los derechos laborales. Por otra parte, es preocupante la invisibilización que ha habido de los trabajos de cuidados no remunerados durante la pandemia en España. Me refiero a los 4,5 millones de hogares que hay con al menos un menor de 14 años y a aquellos con personas dependientes o mayores que se han quedado sin centros de día ni otras alternativas.

^{30/} OIT (2018c) *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*. https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_633168/lang-es/index.htm

El Estado ha hecho dejación de funciones cerrando las escuelas seis meses sin ofrecer alternativas a las familias, más allá de las medidas de conciliación de los funcionarios

públicos, promoviendo solo como fórmulas para hacer frente a esta situación el teletrabajo o que cada empresa facilite arreglos para la conciliación. Sin entrar a hablar de los derechos de los menores, sus necesidades de socialización y de bienestar emocional.

En estas semanas hemos asistido a una reprivatización de los cuidados en el hogar, como nunca en la historia reciente. Buscar explicaciones en la excepcionalidad del momento es ponerse una venda en los ojos ante un problema más de fondo. La respuesta a la realidad de la reproducción social y las necesidades de los cuidados solo puede pasar por una reorganización profunda del mercado de trabajo, el sistema productivo y de protección social en un sentido amplio: reducción de jornada, inversión en servicios públicos que permita reducir ratios, opciones de ERTE para quienes deban asumir tareas de cuidados inexcusables.

Una dura constatación que la agenda de la corresponsabilidad, la conciliación y la igualdad efectiva estaba avanzando de forma epidérmica y para ciertos sectores, pero que en momentos de crisis, cuando son más necesarios que nunca, vuelven al cajón del ámbito privado, la invisibilidad y los *apaños* individuales. A pesar de ser socialmente imprescindibles, una fuente de empleo y de bienestar social.

A modo de conclusión

El mundo del trabajo pos-Covid-19 nos posiciona ante un escenario complejo. Las crisis abren ventanas de oportunidad para la disputa, tanto en el relato como en las medidas que se desarrollen. Sin embargo, las inercias para seguir con el modelo prepandemia son muy fuertes. El riesgo más evidente es la aceleración de las tendencias que vienen dándose, agravando las desigualdades, generando sociedades más polarizadas, empobreciendo aún más a unas clases populares ya depauperadas, prosiguiendo con la devastación ambiental, y así de crisis en crisis.

Si bien las primeras medidas adoptadas por los gobiernos europeos están siendo de protección social de los sectores trabajadores y expansivas en gasto público, recordemos que también lo fueron los primeros momentos de gestión de la crisis de 2008. Las piezas claves del orden neoliberal generador de esta situación siguen intactas y los grupos económicos que lo sostienen están jugando sus bazas para beneficiarse de la misma y reforzar sus posiciones de privilegio aprovechando la oportunidad brindada por la crisis, por esta situación de excepcionalidad. Con lo que no es ni mucho menos descartable que asistamos a una aceleración neoliberal, con la profundización de las tendencias señaladas, utilizando la crisis como una coartada para llevar a cabo reformas que agraven aun más la situación a nivel social y laboral.

La otra opción es extender la disputa para revertir el modelo, para que la nueva normalidad no sea la misma normalidad de siempre solo que con mayor control y distanciamiento social. Los discursos sobre las oportu-

3. PLURAL

nidades que nos ofrece esta crisis, la necesidad de no repetir los errores de la crisis de 2008, ya están en marcha, la cuestión es si las medidas económicas, laborales y socioambientales serán suficientemente fuertes y robustas para dar un cambio de rumbo. Esto no va a depender solo de lo que deseemos o de lo que digan otros que harán por nosotros, sino sobre todo de cuánto hagamos para disputarlo. Solo desde su cuestionamiento tendremos la oportunidad de sentar las bases de otra economía al servicio del bien común que enfrente los retos de una emergencia climática y que ponga la vida en el centro de sus políticas.

Judith Carreras es activista feminista y presidenta de la Fundación **viento sur**



6. CRISIS ENTRECRUZADAS EN UN MUNDO POS-COVID

Planificación algorítmica, en busca de la utopía socialista perdida

Ekaitz Cancela

■ Como en la época del prisionero de Bari, el presente es un momento de enorme incertidumbre. El pesimismo de la inteligencia nos llevaría a afirmar que salir de la crisis sanitaria más grave del último siglo tendrá como consecuencia directa el aumento de las desigualdades económicas y la perpetuación de las jerarquías sociales heredadas de la recesión de 2008. En cambio, el optimismo de la voluntad nos obliga a entender la experiencia actual de manera similar a un shock ^{1/}. Tras más de una

^{1/} No nos referimos a la definición vulgar que se encuentra en la mayoría de análisis actuales, basados en Naomi Klein (2007). Debemos alejarnos de quienes, desplazando su mirada hacia el trabajo de Milton Friedman, presentan la teoría keynesiana como

única utopía posible. Por eso, con shock nos referimos a la connotación filosófica presente en la obra de Walter Benjamin. Se trataría de una experiencia sobre el tiempo moderno que antecede al acto revolucionario de “echar el freno de emergencia”.

década inmersos en una suerte de estado de vigilia, en buena medida inducido gracias a las tecnologías de la información, los sujetos históricos contemplan ahora el capitalismo como catástrofe. Este momento, cargado de dialéctica, requiere una comprensión socialista de la coyuntura que sea sustentada por movimientos políticos encaminados hacia la conquista del medio de producción en su época algorítmica. Para ello, la izquierda necesita imaginar una utopía distinta a la de Silicon Valley y diseñar instituciones democráticas para gobernar su tiempo histórico.

Todo análisis materialista debe partir de la comprensión de un suceso: el acelerado desarrollo de las tecnologías digitales ha tenido como consecuencia atrapar a los sujetos en las dinámicas estructurales de la economía global. En líneas generales, la publicidad microsegmentada, facilitada por los algoritmos de Google y Facebook, cumple la función de encaminar a los usuarios hacia el consumo de productos y servicios, garantizando así la demanda. Por otro lado, las redes logísticas de Amazon no solo han centralizado la distribución y garantizado el libre flujo de mercancías en un momento de crisis sistémica, sino que han sentado las bases digitales para que el mercado se consolide como elemento organizador de la vida social. Y dado que buena parte de las interacciones con las aplicaciones tiene lugar gracias al software de Microsoft o al hardware de Apple, parece no existir alternativa a que la base material de la economía digital se encuentre en propiedad capitalista.

No hace falta recurrir a explicaciones neoclásicas para entender los motivos. La necesidad por sobrevivir a la *competencia real* del mercado y asegurar las tasas de rentabilidad futuras ha llevado a las firmas tecnológicas a desarrollar una estrategia para mantener su ventaja competitiva: extraer y acumular datos ^{2/}. Debemos entender internet como un medio de producción donde imperan las leyes de la propiedad privada y a estas empresas como poderes capaces de expandir la forma de la mercancía hacia más áreas del cuerpo social y monetizar los datos que se producen en cada interacción emocional, acción política o social. Nada que Karl Marx y Friedrich Engels no expresaran: “La burguesía no puede existir si no es revolucionando incesantemente los instrumentos de la producción, que tanto vale decir, el sistema todo de la producción, y con él todo el régimen social”.

Desde luego, ambos pensadores nunca imaginaron que un virus fuera capaz de acelerar dicho proceso. O dicho de una manera un tanto más vulgar, en palabras del director de Telefónica Tech Cloud: “El coronavirus se ha convertido en un magnífico evangelizador que ha logrado lo que una intensa labor comercial hubiera conseguido en varios años. Solo en unas semanas de confinamiento hemos visto que se ha avanzado el

equivalente a cinco años en cuanto a crecimiento de mercado, con un incremento inusitado de compra de servicios *cloud*” (Santos, 2020).

^{2/} El concepto de *competencia real* en detrimento de la versión keynesiana de *competencia perfecta* es desarrollado por Anwar Shaik (2016: 259-322).

3. PLURAL

De este modo entendemos que la epidemia provocada por el coronavirus ha consolidado la hegemonía de las dos ideologías imperantes: la neoliberal (poli malo) y la solucionista (poli bueno) (Morozov, 2020). La primera es bien conocida, pues se caracteriza por la expansión de la competencia hacia cualquier aspecto de la vida y el rechazo frontal a la posibilidad de agregar el conocimiento sobre los medios de producción disponibles y las preferencias individuales, es decir, a la planificación central (Hayek, 1945). Según el filósofo austriaco, el proceso evolutivo se encuentra marcado por el individualismo, el cual se torna esencial para que la prosperidad cultural tenga lugar y por ende para que el sistema capitalista sobreviva (Santamaría, 2019). La segunda ideología no es tan conocida, aunque se encuentra estrechamente relacionada con esta última idea. La consecuencia principal del sueño inducido por el aparato técnico radica en cancelar toda imaginación política en torno a la manera en que tiene lugar la coordinación en una sociedad. Entiende que existen sujetos que actúan exclusivamente como consumidores, *start-ups* o empresas privadas, en su mayoría fundadas por emprendedores (capitalista con buen *naming*) y mercados que funcionan de manera perfecta mediante el sistema de precios. Esta ideología consolida la resiliencia del sistema en un momento de profunda crisis de productividad, ya sea buscando aliados en los gobiernos autoritarios asiáticos, en los líderes neofascistas que recorren el globo o entre quienes prefieren autodenominarse ejecutivos socialdemócratas.

En lo que respecta al modo de funcionamiento del llamado capitalismo digital, las empresas tecnológicas se han especializado en diseñar soluciones a los problemas que este modelo de producción ha generado (Morozov, 2021). Por otro lado, en el plano político observamos que la tecnología, aquella diseñada de acuerdo a los antropólogos a sueldo de los capitalistas, ha absorbido la movilización social y desbloqueado las energías revolucionarias de los sujetos mediante el acto de hacer click en aplicaciones (Cancela, 2019). Desde una perspectiva filosófica podríamos añadir que el positivismo de Silicon Valley culmina con la objetividad extrema depositada sobre sus modelos algorítmicos. Bajo esta asunción, basta con acumular grandes cantidades de datos sobre las preferencias del usuario, aquello que más clicks genera puede igualarse a la verdad, para programar lo que entendemos como razón. De hecho, esta forma de entender el conocimiento, más cercana al modelo publicitario de Ogilvy que al concepto de verdad en Kant, ha llevado a lo que se ha dado en llamar como *posverdad* o la *era de las fake news* desde instancias liberales. Una perspectiva menos idealista afirmaría que la mercantilización absoluta de la esfera pública ha sido el desencadenante de que la ultraderecha afiance su agenda política racista en los imaginarios colectivos de la sociedad.

Estos son los tres frentes a los que la *intelligentsia* progresista debiera hacer frente para atacar el sistema y decantar la lucha contra el sistema

del bando de la clase no poseedora. Por el momento, si bien la pandemia ha debilitado su posición, también ha abierto una brecha para el acto político, un concepto bien distinto a alguna suerte de *momento populista*. Tanto para dilucidar el escenario de lucha como para dibujar su salida, a continuación se expondrá de manera breve la transformación que está experimentando la economía global.

Más que poner final al capitalismo o al neoliberalismo, dos cosas harto distintas que la izquierda adherida al pensamiento de Ernesto Laclau y Stuart Hall confunde con obscena frecuencia, la epidemia ha acelerado algunas de las tendencias estructurales del primero y llevado a nuevos horizontes las lógicas del segundo.

Digamos que, en plena crisis de consumo y producción, las pocas empresas que cotizan al alza en el mercado de valores y que obtienen beneficios son las firmas tecnológicas ^{3/}. Las evidencias son manifiestas. De acuerdo a Bank of America, el quinteto compuesto por Microsoft, Apple,

Las pocas empresas que cotizan al alza en el mercado de valores y que obtienen beneficios son las firmas tecnológicas

Amazon, Alphabet (Google) y Facebook ocupa el 22% del S&P 500, el índice insignia del mercado de valores estadounidense (Thépot, 2020). Por otro lado, en el primer trimestre del año, los ingresos de Microsoft se elevaron un 15%, hasta más de 35.000 millones de dólares, y el beneficio, por su parte,

lo hizo en un 22%, hasta 10.750 millones de dólares. Facebook registró unos ingresos de 17.440 millones de dólares, un 18% más, con un beneficio que se multiplicó por dos hasta los 4.900 millones. Alphabet, matriz de Google, también elevó en un 13% los ingresos en el primer trimestre, hasta 41.200 millones de dólares. La filial en España de Apple triplicó el beneficio en su último ejercicio, declarando unas ganancias de 42,30 millones de euros frente a los 13 millones del ejercicio anterior. Y si bien el gigante del comercio electrónico tan solo facturó 32.185 millones en sus grandes mercados en Europa, incluyendo España, su filial de *cloud computing* creció un 149%, hasta 4.786 millones, y la fortuna de Jeff Bezos aumentó en 14.000 millones. En buena medida, estas ganancias se deben a la consolidación del mercado de servicios en la nube (Khalid,

^{3/} Nos referimos a GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft), en detrimento de lo que podríamos definir como *start-ups* que recientemente han comenzado a cotizar en bolsa, a saber, Uber y Airbnb. Estas empresas han despedido al 14% (3.700 personas) y al 25% de su fuerza de trabajo (1.900) res-

pectivamente. Como se afirmaba hace unos meses, “el capitalismo de plataforma está comenzando a parecerse más a un arriesgado experimento especulativo realizado por plutócratas ricos que a una sólida propuesta comercial con un futuro duradero” (Peter Fleming, Carl Rhodes, Kyoung-Hee Yu, 2019).

3. PLURAL

2020). Ahora bien, no puede obviarse que en 2017 estas seis empresas pagaron 31,7 millones por el impuesto de sociedades en España, un 8% menos que el año anterior.

Un keynesiano o marxista vulgar, aunque también un miembro del movimiento terraplanista, emplearía estos datos para enarbolar la novela *1984* de Orwell y reivindicar la teoría de los monopolios, equivalente al pensamiento conspiranoico en la teoría económica. Ambos parten de una premisa por la cual una serie de empresas vigilan a los ciudadanos, lo cual acaba en demandas políticas que buscan asegurar derechos individuales garantizados por el Estado, como la privacidad o el anonimato en la red, y en aspavientos ricardianos que entienden el exceso de rentabilidad como renta económica; una incomprensión que acaba fortaleciendo posiciones como la de Elizabeth Warren o Margrethe Vestager, asentadas ambas sobre la necesidad de garantizar la competencia en mercados libres.

Ciertamente, el coronavirus no ha hecho más que incrementar la competencia capitalista, característica principal de este sistema, y recrudecido la guerra entre firmas e incluso entre industrias. Lejos de asistir a alguna suerte de extracción pasiva de valor, las firmas tecnológicas de Asia y Occidente han ampliado sus inversiones en aquello que Marx denominara capital fijo, es decir, la maquinaria necesaria para navegar en la economía digital ^{4/}. Por este motivo, más que como monopolios, debemos entender a estas corporaciones como capitales reguladores. Dado que la competencia en el mercado es un proceso darwinista de selección por el cual quienes tienen menores costes de producción sobreviven y crecen, la tecnología de estas empresas se convierte en un activo fundamental para buena parte de las empresas, especialmente aquellas que quieren reducir los tiempos de trabajo o aumentar su intensidad (Shaik, 2018: 508). Esto es, aquello que los profetas de Davos como Klaus Schwab han dado en llamar la Cuarta Revolución Industrial no ha ocurrido de manera mágica, sino como consecuencia de los cambios en la producción. Por ende, la única conclusión que podemos extraer de la epidemia es que el poder de los capitalistas se ha consolidado.

Refrámonos ahora a la manera en que la ideología neoliberal y las tecnologías de la información han convergido durante la epidemia para consolidar su agenda, asentada sobre los siguientes ejes: reversión de los servicios públicos, flexibilización del mercado de trabajo, emancipación del ciudadano a través del consumo y, de manera aún más notoria tras la crisis de 2008, la sustitución del ahorro por el endeudamiento.

A fin de ejemplificar el primer suceso podemos fijarnos en la iniciativa reciente de un grupo de ONG encabezadas por la Fundación Bill

^{4/} Tras la epidemia desatada por el coronavirus, Alibaba anunció que duplicará los gastos en computación en la nube hasta 28.000 millones durante los próximos tres años. Una cantidad menor a los

34.600 millones que invirtió Amazon o los 18.100 millones de Microsoft en 2019, quienes entre ambos controlan casi el 50% de la inversión en esta infraestructura.

y Melinda Gates junto a Google para expandir los pagos digitales en países africanos (Morris, 2020). No es algo novedoso que durante las últimas décadas los modelos de negocio en el campo de la salud pública global hayan proliferado gracias a los esfuerzos del filantropista y fundador de Microsoft (Birn, 2014). Ahora se trata de apoyarse en la buena reputación de organizaciones benéficas para consolidar el fenómeno que se ha dado en llamar *financiarización digital*, la fusión entre las interacciones digitales y las transacciones financieras para mercantilizar los servicios públicos (Jain y Gabor, 2020). Aunque este suceso, la privatización mediante la apología a la *digitalización*, también puede observarse en Occidente. Google y Microsoft, con la ayuda de Palantir, han diseñado la aplicación que el servicio público de Reino Unido (NHS, por sus siglas en inglés) está utilizando para gestionar la epidemia de acuerdo a los dogmas neoliberales de eficiencia (Ghosh y Hamilton, 2020). De hecho, el Departamento de Educación del país que alumbró a Margaret Thatcher también ha firmado un acuerdo con Google y Microsoft para emplear sus plataformas con fines educativos. Cuando los servicios públicos sean dependientes de infraestructuras digitales privadas para recolectar datos que los hagan funcionar, la ideología neoliberal se habrá culminado con éxito (Magalhaes, 2020).

Por otro lado, la epidemia también ha impulsado la digitalización del puesto de trabajo y la automatización de los procesos productivos debido a la necesidad de las firmas de reducir los costes. En una encuesta de la firma de auditoría EY a más de 2.900 altos ejecutivos de compañías globales, alrededor del 36% de los encuestados afirmó que ya están acelerando sus inversiones en automatización como respuesta a la pandemia de coronavirus (Graham, 2020). Al mismo tiempo, los capitalistas requieren aumentar la presión sobre la fuerza de trabajo para disponer de una mano de obra precaria mucho más amplia y controlar de manera más precisa las tareas de los trabajadores. Ambas lógicas se encuentran presentes detrás de aquello que los profetas de Silicon Valley denominan “impulsar el teletrabajo”, es decir, “la revolución en el puesto de trabajo” (Cole, 2020). Eso explica por qué los usuarios de Microsoft Teams aumentaron de 32 a 44 millones (eran 20 millones en noviembre) durante las semanas posteriores a las medidas de confinamiento, o la empresa china AliExpress (en propiedad de Alibaba) haya instalado un sistema en los ordenadores de sus empleados en España para penalizar a los trabajadores que tarden más de 30 segundos en mover el ratón durante su jornada de trabajo. ¡Larga vida a la clase gerencial 4.0!

Al respecto de cómo convergen ambos procesos descritos, la privatización de la gestión sanitaria y la explotación laboral, Dara Khosrowshahi es llamado a comparecer (Feiner, 2020). Ante la presión cada vez mayor para proporcionar atención médica y otras protecciones a sus trabajadores, el CEO de Uber ha defendido una visión para proporcionar beneficios de atención médica a los trabajadores en función de las horas a tiempo

3. PLURAL

completo que hayan trabajado. Esta compañía ha integrado la vida financiera de sus trabajadores en una aplicación desarrollada con la ayuda del BBVA. Una idea que se acerca a una suerte de darwinismo social guiado por los intereses de rentabilidad del capital. El trabajador emplea la mayor parte de su vida ocupada en el trabajo para tener acceso al sistema sanitario y así mantenerse a salvo para poder seguir desarrollando el proceso productivo. Al mismo tiempo, el escaso dinero que obtiene a cambio de vender su fuerza de trabajo se encuentra disponible al instante, pero para desaparecer inmediatamente después a fin de sobrevivir a la montaña de deudas necesarias para afrontar el mes. En este contexto, el gran sueño de la nueva clase media aspiracional es tener un poco de tiempo libre para comprar la suscripción a una plataforma en streaming y consumir series o películas en bucle.

De nuevo, la epidemia no ha hecho más que desarmar a los trabajadores, tanto ideológicamente como materialmente, así como a la sociedad civil en general. Ha derribado buena parte de los obstáculos con los que se encontraba el capital para expandir las lógicas mercantiles sobre los

Las mismas tecnologías que permiten a los capitalistas consolidar su dominio son las que pueden sellar su ataúd

últimos reductos de la vida humana. En este momento, la posición de la clase no poseedora en la lucha por los medios de producción no puede ser más precaria, pero aún cabe la posibilidad de diseñar alternativas e imaginar una utopía distinta a la capitalista. Las mismas tecnologías que permiten a los

capitalistas consolidar su dominio son las que pueden sellar su ataúd. De hecho, este era el *leitmotiv* de los experimentos de planificación central utilizando las tecnologías de la información que se podía escuchar en el 22º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1961, cuando Nikita Jruschov declaró que era un imperativo acelerar la aplicación de tecnologías digitales a la economía planificada. En un momento en que se celebraban los éxitos en el espacio exterior del Sputnik y por ende el predominio de la URSS sobre Occidente, la gestión cibernética de la economía se atisbó por vez primera como una alternativa real al sistema capitalista bajo el lema de *máquinas para el comunismo*.

Desde instancias bien conocidas en España se ha asociado la crisis tecnológica de la Unión Soviética a la lógica del sistema estatista: prioridad del poder militar; control político-ideológico de la información por parte del Estado; los principios burocráticos de la economía centralmente planificada; el aislamiento del resto del mundo y la incapacidad de modernizar tecnológicamente algunos segmentos de la economía y la sociedad sin modificar todo el sistema en el que dichos elementos interactúan entre

sí (Castells, 2001). Pero también, como ha explicado Kees van der Pijl (2020), fue más allá de la industrialización como motor de recuperación y la planificación con la ayuda de las computadoras, pues persiguió el proceso de *descubrir* resultados mediante la inyección de información en sistemas informáticos para después organizar la producción.

El otro experimento con métodos de planificación digitales fue el proyecto Cybersyn, que tuvo lugar de la mano del gobierno de Unidad Popular de Salvador Allende. Stafford Beer (1978), quien lo liderara, entendía la sociedad como un sistema basado en la adaptación y el aprendizaje. De este modo, gracias a los avances en cibernética y computación trató de diseñar fábricas que, dentro de un sector nacionalizado, dieran respuesta a los problemas de las cadenas de suministro, pero también al conflicto interno que se produce con los trabajadores. Esto ocurrió mediante redes de transmisión de datos que comunicaban al gobierno con los distintos

niveles de gerencia y producción en que estaba organizada la empresa (Medina, 2006). Si bien debe señalarse el presupuesto reducido del país y reconocerse el potencial para administrar una economía nacional de manera descentralizada (durante la crisis de Octubre fueron los

Urge superar la dicotomía exclusivamente ideológica entre planificadores socialistas y tecnócratas

trabajadores quienes escogieron reabrir las fábricas y el sistema permitió que el gobierno de Allende coordinara los esfuerzos de los trabajadores), el golpe de Estado militar iniciado por Augusto Pinochet puso fin a todo atisbo de utopía socialista.

Desde entonces, la imaginación política de las fuerzas izquierdistas ha estado en cuarentena y no ha emergido una ofensiva estructurada contra los voceros de Hayek. En general, las propuestas se han movido entre afirmar que de una vez por todas los desarrollos en las tecnologías digitales darán lugar a un orden económico basado en la planificación más eficiente que el basado en la propiedad individual, el contrato y el intercambio hasta proclamas vacías sobre la planificación democrática que beben de comparaciones erróneas sobre el poder central de Amazon y la capacidad del Estado (Phillips y Rozworski, 2019; Palka, 2020). Esto es, la *intelligentsia* socialista no ha sabido superar el debate sobre el Cálculo Social iniciado en la Guerra Fría, cuando el contexto performativo de la sociedad era muy distinto al actual.

Argumentamos que urge superar la dicotomía exclusivamente ideológica entre planificadores socialistas y tecnócratas encargados de gestionar el mercado. En esta dirección merece la pena detenerse en tres propuestas para diseñar instituciones ajenas a las lógicas de competencia que aprovechen las nuevas formas de coordinación social e innovación ofre-

3. PLURAL

cidas por las tecnologías digitales. La primera, partiendo de una versión progresista de la infraestructura de *feedback* de Hayek, se denominaría *solidaridad como un proceso de descubrimiento*. Esta se asienta en la máxima de que a cada cual según sus necesidades mediante mecanismos ajenos al mercado y criterios asentados sobre el altruismo. En segundo lugar se encuentra el *diseño no comercial*, es decir, métodos de coordinación social en asuntos no relacionados con la producción y el consumo. El tercero, la *planificación automatizada*, se centra en la coordinación descentralizada del ámbito económico (Morozov, 2019). ¿Cómo podría implementarse en la práctica?

Partamos de que la izquierda, y concretamente la española, comprende la necesidad de enfrentarse a la lógica de competencia en lo que a la creación de conocimiento se refiere y además trata de repensar las instituciones asociadas a ella, como los medios de comunicación. Por ejemplo, en lugar de impulsar digitales regidos por las lógicas de *clickbait* para encandilar al electorado con los mismos métodos que los seudoperiódicos de la derecha, fomentaría espacios donde no imperara dinámica de mercado alguno. Imaginemos la creación de bibliotecas o archivos digitales (conjuntos enormes de datos) organizados mediante temas relevantes para comprender la historia española, como la Guerra Civil. En lugar de centralizar en la burocracia que actualmente ocupa el gobierno la decisión en torno a los temas culturales, los usuarios tendrían herramientas digitales para crear sus archivos personalizados, segmentados en base a fuentes, palabras claves, etc.

Por no hablar de las facilidades que supondrían para las universidades exportar este modelo al conocimiento académico. Para ello, no permitiría que dichas instituciones (¡públicas!) iniciaran el proceso de digitalización de manera individual, con un apoyo mínimo del Ministerio, dependiendo así de las infraestructuras de los gigantes tecnológicos, como esconden las propuestas de Manuel Castells 5/. En su lugar, el gobierno debiera encabezar el diseño de una infraestructura pública de comunicación, indexando la producción de las distintas universidades y medios de comunicación patrios, entre otras fuentes (las cuales podrían incluirse o excluirse mediante deliberación pública), o apoyaría las infraestructuras existentes, hablamos de Red Iris, para expulsar al Banco Santander o a Google de la gestión de correos.

La única manera de que funcione alguna suerte de planificación algorítmica requiere alterar y repensar algunas de las instituciones, especialmente aquellas que dan respuestas a los problemas sociales existentes. Una cosa es entender la tecnología de acuerdo a la ideología solucionista, la cual entiende a los sujetos que deben buscar soluciones a sus

5/ Beatriz Asuar, Castells: “Hay que estar listos para establecer la enseñanza y evaluaciones online por completo”, *Público*, 11/05/2020.

problemas a través del mercado, y otra muy distinta es facilitar que los ciudadanos empleen los datos para encontrar soluciones conjun-

tas y de este modo impulsar métodos de coordinación social empleando, por ejemplo, los avances en *machine learning* y lenguaje natural. Para ello se torna fundamental pasar de la asamblea al *hackathon*, al menos una versión que permita liberar toda la potencialidad del conocimiento social general descrito en los pasajes del *Grundrisse*.

Partamos de que existe una serie de necesidades en los centros de salud pública, o incluso de energía en determinados barrios. Podrían utilizarse las tecnologías de aprendizaje automático para alimentar máquinas capaces de entender la complejidad de cada situación a fin de realizar, o sugerir, predicciones que permitan la distribución óptima de los recursos. Por supuesto, para que un algoritmo bien entrenado pueda asignar a cada ciudadano una renta o determinados recursos en base a su localización geográfica o posición social es necesaria la creación de distintos rankings. Al contrario que las propuestas de gobernanza neoliberal, a saber, vigilar y cuantificar a los sujetos para reproducir los sesgos de clase, género y raza, el diseño de cualquier tecnología debiera respetar los criterios de

Exigir la nacionalización de las empresas que además recolectan enormes datos sobre las actividades que realizan

privacidad por diseño, mostrar los códigos que utiliza y abrirse al escrutinio de las decisiones propuestas.

Precisamente porque nada de esto puede ocurrir sin una infraestructura de *feedback* que se establezca en lo alto de buena parte de las infraestructuras existentes, se torna necesario cuestionar las dis-

tintas privatizaciones acaecidas en los últimos años y exigir la nacionalización de las empresas que además recolectan enormes datos sobre las actividades que realizan: Telefónica, desde lo relativo al consumo de servicios culturales hasta comunicaciones y movimientos; BBVA, si hablamos del gasto de los ciudadanos, o Endesa, refiriéndonos al consumo energético. Imaginen que las plataformas de estas empresas ofrecen un servicio similar al que ofrecen ahora, aunque sustituyendo la presión del sistema de precios por incentivos acordados de manera democrática para emplear el *feedback* que producimos para fines distintos a los que los emplea una empresa como Facebook. Si este último crea perfiles digitales para impulsar las formas de consumismo que el capitalismo necesita para existir, sin atender a ninguna otra consideración que no sea la de aumentar la rentabilidad, una propuesta alternativa implantaría sensores que favorezcan la reducción del gasto de la luz, la contaminación o el reciclaje. Y que lo hicieran mediante plataformas descentralizadas y anonimizadas. Sin duda, para eliminar las barreras burocráticas a determinadas ayudas públicas no es necesario un banco, sino tecnologías financieras que creen perfiles precisos de los ciudadanos, respeten la privacidad

3. PLURAL

y permitan crear catálogos donde inscribir las carencias materiales. Y, por supuesto, en lugar de cobrar intereses entregar un salario mínimo. Podría mencionarse también la manera en que una plataforma como Telefónica, una vez de propiedad pública, podría favorecer las pequeñas producciones de documentales o series sobre ciencias y humanidades en base a los inputs de los ciudadanos, las cuales podrían financiarse mediante una mezcla entre *crowdfundings* solidarios y presupuestos públicos en lugar de pagar una suscripción o publicidad. Desde luego, para culminar esta utopía socialista de planificación algorítmica, la noción del burócrata o conceptos como ley y democracia deben llevarse hasta nuevos límites.

Establecer un método para emplear el *Big Data* a fin de que los ciudadanos, no solo las clases menos pudientes, expresen sus necesidades de consumo es fundamental para organizar la producción de manera que no sea necesario un papel fuerte del Estado y mucho menos el organismo de planificación central. Si los productores pueden tener acceso a la información sobre los patrones de consumo, y al mismo tiempo clasifican sus productos en una plataforma que sirva a modo de enorme lista de la compra, entonces no son necesarios planes quinquenales. Más bien, capacidades computacionales para extraer, procesar y almacenar cantidades enormes de datos. Sin embargo, para llevar a cabo dicho proceso no se requieren enormes gastos en inteligencia artificial (solo la inversión anual de Amazon en Investigación y Desarrollo asciende a 18.000 millones de dólares) y mucho menos permitir que esta empresa instale centros de datos en España. Más bien, impulsar la producción de manufactura a través de imprentas en 3D o iniciativas públicas para automatizar los procesos productivos mediante tecnologías flexibles, de bajo coste, código abierto y mucho más respetuosas con la huella ecológica. En este contexto dejan de tener sentido las aproximaciones individualistas sobre el teletrabajo o el emprendimiento, pues los espacios de trabajo dejan de ser fábricas que emplean métodos de taylorismo digital y se convierten en ecosistemas de innovación guiados por imperativos como el cuidado de la comunidad o la colaboración entre pueblos.

No queda mucho tiempo para asumir que el mundo ha cambiado más en la última década que en el último siglo. En una coyuntura caracterizada por una crisis sanitaria sin precedente histórico, la única manera de imaginar nuevas utopías socialistas y ganar la lucha contra los capitalistas implica que las fuerzas de izquierda reorganicen su alianza con los movimientos sociales para la creación de infraestructuras digitales soberanas.

Ekaitz Cancela es periodista e investigador de las transformaciones estructurales del capitalismo y sus expresiones culturales

Referencias

Beer, Stafford (1978) *Diseñando la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Birn, Anne-Emanuelle (2014) "Philanthrocapitalism, past and present: The Rockefeller Foundation, the Gates Foundation, and the setting(s) of the international/ global health agenda", *Hypothesis*, 12 (1): e8.
- Cancela, Ekaitz (2019) *Despertar del sueño tecnológico*. Madrid: Akal.
- Castells, Manuel (2001) *La era de la Información. Fin del milenio. Economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza.
- Cole, Matthew (2020) "Why Silicon Valley Loves Coronavirus", *Tribune*, 25 de marzo.
- Feiner, Lauren (2020) "Uber CEO says drivers should get health-care benefits based on how much they work, and Uber would pay for it", *CNBC*, 8 de mayo.
- Fleming, Peter, Carl Rhodes y Kyoung-Hee Yu (2019) "On why Uber has not taken over the world", *Economy and Society*, 48, 2019.
- Ghosh, Shonna e Isobel Asher Hamilton, Isobel Asher (2020) "Google, Microsoft, and Palantir are building a Covid-19 dashboard for the UK's health system", *Business Insider*, 30 de marzo.
- Graham, Sharon (2020) "Coronavirus Could Lead to the Next Wave of Automation", *Tribune*, 17 de abril.
- Hayek, Friedrich A. (1945) "The Use of Knowledge in Society", *The American Economic Review*, 35, 4, pp. 519-530.
- Jain, Sudeep y Gabor, Daniela (2020) "The Rise of Digital Financialisation: The Case of India", *New Political Economy*, p. 16.
- Khalid, Amrita (2020) "Big Tech's cloud computing surge won't offset the pandemic's financial pitfalls", *Quartz*, 30 de abril. Accesible en <https://qz.com/1849063/microsoft-amazon-and-google-see-surge-in-cloud-computing-sales/>
- Klein, Naomi (2007) *La Doctrina del Shock: El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós.
- Magalhães, Joao Carlos (2020), "Nick Couldry, Tech Giants Are Using This Crisis to Colonize the Welfare System", *Jacobin*, 28 de abril.
- Medina, Eden (2006) "Designing Freedom, Regulating a Nation: Socialist Cybernetics in Allende's Chile", *Journal of Latin American Studies*, 38, 3, pp. 571-606.mMMo,
- Morozov, Evgeny (2019) "¿Socialismo digital?", *New Left Review*, 116/117, pp. 35-74.
- Morozov, Evgeny (2020) "The tech 'solutions' for coronavirus take the surveillance state to the next level", *The Guardian*, 15 de mayo.
- Morozov, Evgeny (2021) *Freedom as a Service. The New Digital Feudalism and the Future of the City*. Londres: Farrar, Straus and Giroux.
- Morris, David Z. (2020) "Google and Gates Foundation to help spread digital payments in developing countries", *Fortune*, 6 de mayo.
- Palka, Przemyslaw (2020) "Algorithmic Central Planning: Between Efficiency and Freedom", *Law and Contemporary Problems*.
- Phillips, Leigh y & Michal Rozworski, Michal (2019) "The People's

3. PLURAL

- Republic of Walmart: How the World's Biggest Corporations are Laying the Foundation for Socialism", *Verso*, 5 de mayo.
- Pijl, Kees van der (2020) "Democracy, Planning, and Big Data. A Socialism for the Twenty-First Century?", *Monthly Review*, 71, 11, Abril.
- Santamaría, Alberto (2019) "Las palabras comadreja: el último Hayek y el imaginario cultural neoliberal", *viento sur*, 167, pp. 103-115.
- Santos, Hugo de los (2020) "La digitalización empresarial y el coronavirus", *Cinco Días*, 1 de mayo.
- Shaik, Anwar (2016) *Capitalism. Competition, Conflict, Crises*. Oxford: Oxford University Press.
- Thépot, Mathias (2020) "Gafam: les chiffres qui montrent leur domination implacable à Wall Street", *Marianne*, 5 de mayo.

Jose Maria Galante, *Chato* (1948-2020)

De construir el partido a construir los movimientos

Martí Caussa

■ Recordar a Chato es recordar a una persona que fue un revolucionario durante toda su vida adulta, a alguien que luchó por un cambio social radical militando en un partido, un movimiento o una organización social y que lo hizo tanto en momentos de luchas ascendentes y esperanzas revolucionarias como en momentos de derrotas populares y de crisis de las organizaciones que tantos esfuerzos habían costado levantar.

En su vida militante se pueden distinguir dos períodos casi iguales de unos veinticinco años. En el primero su militancia estaba centrada en la construcción de un partido revolucionario, en el segundo en la construcción de movimientos sociales transformadores. No se trataba de dos objetivos sin relación entre sí, porque el partido a construir en el primer período se quería útil para el movimiento emancipador de la clase obrera y los oprimidos, y la construcción de movimientos transformadores en el segundo no la concebía como negación de la necesidad de una organización política revolucionaria, sino que era consecuencia de una falta de identificación suficiente con las que proclamaban este objetivo, aunque las respetara. En uno y otro periodo estaba el mismo imperativo ético de ser radicalmente humano, solidario con las luchas de todos los seres humanos por su emancipación.

Del movimiento estudiantil al FLP y a la LCR

Chato entró en contacto con la política a través del movimiento estudiantil contra la dictadura mientras era un estudiante de telecomunicaciones. Era miembro del Sindicato Democrático de Estudiantes de Madrid, constituido en 1967, cuando en 1968 su amigo Miguel Romero le convenció de militar en el Frente de Liberación Popular (FLP). En enero de 1969 la policía asesinó a Enrique Ruano, compañero del sindicato y del FLP. Chato ha contado muchas veces que fue en aquel momento, cuando tenía 20 años, cuando decidió que dedicaría su vida a luchar contra el sistema que había matado a Enrique.

Su primera detención fue aquel mismo año. Y también la crisis del FLP que dio lugar al grupo Comunismo y, posteriormente, a la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) 1/, la organización política en la que militó veintidós años.

1/ En <https://www.historialcr.info/> se puede leer y descargar el libro que cuenta los orígenes y la historia de esta organización.

En los años siguientes sufrió una segunda y una tercera detención, con torturas incluidas. La cuarta y última, en 1973, lo tuvo

4. IN MEMORIAM

tres años en la cárcel, hasta que después de la muerte de Franco salió en libertad a raíz de la amnistía parcial del año 1976.

En 1973 ya no era el militante novato de 1968, sino uno curtido por la experiencia, endurecido por la represión y un dirigente de la LCR. Precisamente en diciembre de 1973 se acordó la fusión entre la LCR y ETA VI Asamblea y la organización pasó a llamarse LCR-ETA(VI) a nivel de Estado. Fue sin duda un paso importante, pero una cosa es acordar una fusión y otra muy distinta que esta se consolide, que los militantes se sientan realmente de la nueva organización. Esto fue posible gracias a las luchas comunes en las calles y a la convivencia y la lucha en las cárceles. Ahí Chato jugó un papel muy importante, tanto en Carabanchel como en Segovia. Solía contar que en la cárcel hizo amigos para toda la vida; se debería añadir que él, y muchos otros, soldaron las dos organizaciones con su sufrimiento.

Los años 1976, 1977 y 1978 fueron de muchas luchas y grandes esperanzas, pero tras los pactos de la amnistía, la Moncloa y la Constitución el régimen se estabilizó relativamente, las luchas de masas descendieron,

Chato participó en la reorientación que fue poniendo el acento en el protagonismo de los movimientos sociales

el desencanto de muchas personas diezmó las filas de muchas organizaciones y algunas desaparecieron. Chato, como miembro de la dirección de la LCR, participó en la reorientación que fue poniendo el acento en el protagonismo de los movimientos sociales, la actitud unitaria hacia otras organizaciones radicales y el horizonte de un

Partido de los Revolucionarios, concebido como una organización que no se cimentaba sobre la ideología o la teoría, sino sobre las tareas a desarrollar.

El triunfo electoral del PSOE en 1982 consolidó el régimen de la reforma y abrió un nuevo ciclo político que duró hasta la victoria electoral de Aznar en 1996. El peso político central de la LCR era muy débil, pero la resistencia desde los movimientos (pacifista, feminista, antinuclear, luchas obreras radicales,...), en la que sus militantes jugaban un papel importante, parecía asegurar su continuidad. En el año 1985, Justa y Chato se incorporaron al Comité Ejecutivo de la LCR, ella como responsable del trabajo feminista y Chato de organización (junto a Josep Garriga).

La derrota del No en el referéndum sobre la permanencia en la OTAN en marzo de 1986 fue un golpe importante para los movimientos y para la orientación de la LCR, que tuvo que desarrollarse en circunstancias mucho más difíciles. Especialmente a partir de 1989, cuando a las dificultades en el Estado se sumaron la caída del muro de Berlín, la masacre de la plaza de Tiananmen, la ofensiva fallida del FMLN en El Salvador, la invasión de Panamá o la derrota del FSLN en las elecciones nicaragüenses de 1990.

En esta situación, la reactivación de la perspectiva de fusión con el Movimiento Comunista (MC), en 1990, resultó ilusionante para la mayoría de la LCR y para Chato en particular, que tuvo un papel muy activo en la preparación de la misma. En noviembre de 1991 se realizó el congreso de unificación y la nueva organización, de carácter confederal, se llamó Izquierda Alternativa (IA). Pero menos de dos años después se dio por fracasada la unificación a escala estatal. Fue un golpe durísimo.

Del fracaso de IA a la construcción de los movimientos

No se trataba, como en ocasiones anteriores, de una crisis o de la necesidad de una reorientación en profundidad. Ahora se trataba de un final de etapa. La continuidad de los antiguos militantes de la LCR en una organización política independiente no era ya posible, aunque solo fuera porque en Euskadi seguía existiendo Zutik! como organización unificada y porque en Catalunya el Ateneu Contracorrent, procedente de la ruptura de Revolta 2/, no tenía voluntad de mantener ninguna relación de ámbito estatal y tuvo una vida muy efímera.

En Madrid y otros territorios un buen número de militantes y de miembros de la antigua dirección de LCR conservaron el nombre de Izquierda Alternativa y optaron por iniciar un trabajo en la Izquierda Unida (IU) de Julio Anguita. Pero esta orientación no se dio en todos los territorios, ni agrupó a todos los militantes en los sitios donde fue mayoritaria.

En Madrid, donde militaban Chato y Justa, hubo un intento de compatibilizar el trabajo dentro de IU con otro fuera. Pero poco a poco las dos dinámicas se fueron separando y como ha contado Jaime Pastor 3/: “Nuestras trayectorias serían ya diferentes, pero no contradictorias. Chato, como Justa en el movimiento feminista, dedicó todos sus esfuerzos al trabajo en Aedenat, luego Ecologistas en Acción, mientras que Manolo, Lucía y yo nos implicamos en IU y Moro se concentró en su enorme y casi solitario esfuerzo de garantizar la regularidad y la calidad de **viento sur**”.

Desde entonces, esta revista fue el único precario y precioso vínculo que mantuvo una cierta relación entre un buen número de antiguos militantes de la LCR, a pesar de la diversidad de experiencias en que se vieron involucrados. Ahí estuvo siempre Chato y sigue estando Justa. Con los años este vínculo con la revista se ha mantenido, pero esta ha incorporado a mucha más gente, ya de nuevas generaciones, y se ha hecho más plural.

El trabajo de Chato en Aedenat y Ecologistas en Acción se prolongó durante una decena de años. Durante un breve período coordinó también el área de medio ambiente de la Fundación 1º de Mayo de CCOO.

2/ Revolta era el nombre de la organización catalana resultante de la fusión de la LCR y el MC.

3/ <https://vientosur.info/spip.php?article15786>

El 14 de abril de 2010, hace poco más de diez años, se inició en un juzgado de Buenos Aires la querrela criminal 4591/2010 por genocidio y crímenes de lesa humanidad

4. IN MEMORIAM

cometidos por la dictadura franquista. Este mismo año Chato trabajaba en la construcción del colectivo La Comuna, cuya presentación pública se hizo en enero de 2012. El mismo año se creó la Red AQUA, que más tarde se convirtió en CEAQUA, la Coordinadora Estatal de Apoyo a la Querella Argentina contra los crímenes del franquismo. Desde entonces el movimiento contra la impunidad del franquismo ha ido ganando en amplitud y masividad. Y a él dedicó Chato la mayor parte de sus esfuerzos militantes estos últimos diez años.

No voy a contar el trabajo de Chato en estos movimientos porque ya lo hacen en este mismo número personas que lo conocen mucho mejor. Pero quiero dedicar la parte final de este artículo al papel de los activistas revolucionarios en los movimientos sociales y a la ligazón que existe entre los dos grandes períodos de la vida militante de Chato.

Voy a empezar por una constatación y una pregunta que plantea Marina Garcés en un libro de 2018 ^{4/}:

“En Barcelona las organizaciones colectivas mantienen un grado de informalidad y de indefinición que hace que cuando pasan cosas o se deben activar espacios más amplios de organización (como en el momento del movimiento contra la guerra, por ejemplo, u otros) las identidades de grupo [*político, de afinidad ideológica u otra; n.d.a.*] no pesen más que las relaciones interpersonales y de confianza a múltiples niveles... Las complicidades no empiezan ni acaban en el grupo. Por eso cuando los grupos mueren o se rompen las complicidades pueden continuar. La cuestión es entonces cómo cuidar estas continuidades entre la convivialidad ^{5/} y la complicidad, antes y después de los momentos álgidos de la movilización, antes y después de los momentos en que el enemigo activa la reciprocidad de las consciencias y el sentimiento de unión”.

Creo que tanto la descripción como la pregunta son pertinentes más allá de Barcelona, aunque en esta ciudad se den de modo más intenso y desde hace más tiempo.

Los movimientos sociales y las personas de confianza

No sé responder a *cómo* cuidar las continuidades a que se refiere Marina. Pero en cambio me parece claro *quién* las asegura: en otro escrito sobre Chato las he llamado *personas de confianza de los movimientos sociales*. Ellas tienen esa capacidad de mantener núcleos organizados de los movimientos, incluso en los momentos de reflujo, y la capacidad de aper-

^{4/} Garcés, M. (2018) “No hi ha còmplices”. En *Ciutat Princesa*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

^{5/} Para Garcés, la convivialidad entre

personas “no es el mero hecho de la convivencia, sino todo lo que se despliega en ella como valor a defender y desarrollar los unos con los otros”.

tura hacia formas unitarias y amplias de organización en los momentos álgidos de lucha. Tienen la confianza del propio grupo, han tejido una red de confianzas con personas de otros grupos y han aprendido a tejer rápidamente otras nuevas en el curso de las movilizaciones. No son líderes populistas y no actúan individualmente, sino en organizaciones de base y en redes informales. La confianza no se la han ganado en un día, ni en una sola lucha, sino a lo largo de una experiencia prolongada.

Estas personas existen y si repasamos los movimientos que conocemos las identificaremos. Chato era una de ellas, con unas virtudes o capacidades especiales, pero afortunadamente solo una más de esa red informal.

Algunas de estas personas militan en organizaciones políticas o de afinidad ideológica, pero otras muchas no, aunque algunas lo han hecho en el pasado y ahora no lo hacen porque las opciones que ya existían o que han ido surgiendo

no les han convencido; ahora operan como radicales libres. Todas ellas están convencidas que se necesitan potentes movimientos sociales para luchar por las reivindicaciones del momento, pero que no hay conquistas parciales estables y que hay que ir hacia un cambio profundo de la sociedad. En ausencia de algún tipo de organización alternativa que

La confianza no se la han ganado en un día, ni en una sola lucha, sino a lo largo de una experiencia prolongada

quizá pudieran compartir, se reconocen porque tienen en común elementos de una ética de la resistencia y de la emancipación ^{6/}.

No creo que Chato en los veintitantos años que se volcó en los movimientos sociales tuviera un rechazo de principio hacia las organizaciones políticas. Simplemente fue analizando las que existían y no le convencieron, bien por sus propuestas políticas, por su falta de democracia interna o por las dos cosas. Pero respetaba a las organizaciones de izquierda y, en especial, a las personas que trabajaban en ellas para hacerlas útiles para la lucha emancipatoria; se alegraba de sus avances y lamentaba sus fracasos. Porque sabía que no hay una fórmula mágica para acertar con las tareas de cada momento, que la lucha es a largo plazo y que lo importante es la perseverancia.

Después de más de cincuenta años de militancia revolucionaria, Chato sabía desde hacía mucho tiempo que no vería la revolución, que nunca llegaría a Ítaca. Pero a él y a nosotros llevarla en el corazón nos ha dado alegría y nos ha hermanado con todos los que emprendieron el viaje antes

y con los que lo harán después.

^{6/} La ética de Chato creo que tenía grandes similitudes con la que describí en un artículo de homenaje a J. R. Castaños, otro amigo revolucionario: https://vientosur.info/IMG/pdf/12-jose_ramon_castanos_umaran_trolo.pdf

Martí Caussa fue dirigente de la LCR y es miembro de la redacción de **viento sur**

Mil y un Marxismos

Sombras

El desorden financiero en la era de la globalización.

Michael Ash y Francisco Louçã

Prólogo de Boaventura de Sousa Santos,
epílogo de Daniel Albarracín y Manuel Garí.



Sylone

¡Delincuente... y a mucha honra!

Josu Ibargutxi

■ Era un delincuente. Chato era un delincuente y se jactaba de delinquir frente a todas las policías, gobiernos y leyes franquistas, porque quería erradicar por completo todo un sistema que se había impuesto a sangre y fuego desde 1936, y delinquía contra él en cada ocasión que se le presentara. Por eso se enfrascó desde muy joven en actividades sociales y políticas... Y por eso fue detenido y encarcelado en Carabanchel varias veces, *paseando* también por las prisiones de Zaragoza, Segovia y Zamora.

Sobre todo, se propuso delinquir a raíz del asesinato de Enrique Ruano en 1969, su compañero de militancia estudiantil. Cada vez que relataba su muerte a manos de la policía, apreciábamos que se alteraba su voz y sus facciones adquirían un punto de agresividad contenida.

Aterrizaje en Segovia

Aunque Chato había conocido ya a algunos militantes de ETA VI (en adelante VI) en sus varios *paseos* por Carabanchel, cuando aterrizó en la prisión de Segovia desde la de Zaragoza, allá por 1974, es cuando se situó perfectamente en la gente que proveníamos de ETA. La mayoría de los que estábamos en Segovia habíamos dado el paso hacia posiciones claramente marxistas y estábamos ideológicamente encuadrados en la corriente de ETA que ya había decidido unificarse con LCR. Chato comentaba muchas veces que en Segovia se llevó una sorpresa al ver a tanta gente de VI y además convencidos de la necesidad de una unificación con LCR.

Congeniamos inmediatamente. Tanto él como unos meses más tarde el otro militante de LCR que nos llega, Gus (Miguel Ángel Gómez), se integraron en la célula perfectamente. Para nosotros, tener a dos camaradas de esa organización, de la que la mayoría solo habíamos oído hablar pero no habíamos tenido la oportunidad de conocer a militante alguno, porque llevábamos ya algunos años únicamente de penal en penal, sin pasar por Carabanchel u otras prisiones provinciales, fue como una especie de prueba de fuego de la unificación...

Y la unificación resultó real, por encima incluso de la orgánicamente oficial, porque aparte de esa tendencia de integración, de arroparse mutuamente, a la que te induce la propia circunstancia carcelaria, con Chato y con Gus la sintonía fue inmediata... Mi percepción, y creo que la de mis compañeros de VI, es la de una sintonía personal y política de una naturalidad asombrosa... Tuvimos mucha suerte en esto, porque creo que esa naturalidad nos ayudó mucho a reforzar la integración ideológica, sobre todo si tenemos en cuenta que se origina en gente que venía desde dos mundos, dos culturas y experiencias de lucha absolutamente diferentes.

4. IN MEMORIAM

La llegada de Gus y Chato a Segovia supuso la implantación de unos ritmos de debate y de estudio más intensos. Ellos nos traían información más fresca de la situación, tanto del ambiente de movilización y lucha, y de los grupos políticos que pululaban en la calle, como del proceso de unificación de nuestras dos organizaciones. Las reuniones de célula se sucedían en función de la documentación o información que nos llegaba. También en función de la situación política general (asesinato de Puig Antich, Revolución de Portugal, victoria vietnamita contra los yanquis...) y de la situación carcelaria en general. Y en particular de nuestra cárcel.

Porque su llegada prácticamente coincidió con el inicio del primer intento de fuga y de todo el proceso de preparación y coordinación, tanto con el grupo de presos de ETAp^m como con el exterior de ambas organizaciones. Fueron meses muy intensos, no solo por la tensión de lo que suponía diariamente el trabajo y atención a las tareas del operativo de fuga, sino porque la situación política general, con aumento de movilizaciones, enfermedad de Franco, platajuntas, etc., nos llevaba a estar debatiendo perspectivas de derrocamiento de la dictadura, que la veíamos factible en poco tiempo... pero que las actitudes pactistas de PCE y PSOE nos llevaban a exprimir constantemente todo lo que pudiera ser un *programa de transición* y un *frente único* bajo los estrictos parámetros del trotskismo militante más ortodoxo...

Vida carcelaria

De todas formas, no solo nos veíamos en las reuniones de célula. En los atardeceres, sobre todo de la época estival, nos juntábamos también en el patio junto con otros compañeros de ETAm y pm, del PCE, del FRAP, independientes..., para charlar y disfrutar de momentos de relax cantando canciones progresistas de un gran repertorio (Quilapayún, Paco Ibáñez, Daniel Viglietti, Xabier Lete, Víctor Jara, Quintín Cabrera, Raimon, Joan Báez, Benito Lertxundi, Carlos Puebla, Mercedes Sosa, Bob Dylan...), que servían para insuflar más nuestros afanes revolucionarios. Chato cantaba horrorosamente mal, pero ponía un empeño del copón y sonreía feliz viendo un corro de gente, a veces sentados en el suelo del patio y acompañados por alguna guitarra, cantando "...seguiremos adelante, como junto a ti seguimos, y con Fidel te decimos: ¡hasta siempre Comandante!..."

También tuvimos momentos de cierto *desmadre*, y Chato participaba como el primero: la victoria de los vietnamitas contra los yanquis provocó en el comedor de Segovia una juerga generalizada en la que terminamos bien *regados* de todos los *tonificadores* alcohólicos que guardábamos para ciertas ocasiones (bebidas legales, como la pinta de vino diaria acumulada; o ilegales, las que clandestinamente nos metían los familiares...). Ese día Chato y algunos más terminamos bastante perjudicados...

A nivel de actitudes y reacciones personales que se daban en aquel colectivo de presos, que no solo eran antifranquistas sino la mayoría rojos (más o menos...), una de las cosas que más nos sorprendía a algunos, entre ellos

a Chato, que se tiraba de los pelos, era las relaciones que algunos presos tenían con sus novias. Estas novias no eran las muchachas militantes o simpas de la organización que venían de visita para pasar materiales o documentación, no eran *novias de guerra*: eran novias formales, de las de verdad, y se dieron varios casos de celebración de matrimonio en la propia cárcel. Entre ellos de algunos militantes de VI. Estas cuestiones sorprendían negativamente a Chato. Por supuesto, la boda carcelaria no la desaprovechábamos, y ese día era de los de gran comilona y borrachera, porque los familiares de la pareja se encargaban de meternos comida y bebida en abundancia. Pero entre trago y trago Chato nos venía alucinado, sin entender cómo se

podían casar y comprometerse, y comprometer a una muchacha, sin apenas conocerse, sin saber cuándo vas a salir de allá... y con un puñetero *vis a vis* que te permitían en una habitación durante media hora...

Estas eran cuestiones que en los momentos de relajo servían también para ir conociéndonos personalmente. De vez en

La victoria de los vietnamitas contra los yanquis provocó en el comedor de Segovia una juerga generalizada

cuando nos juntábamos en alguna celda (en la de Julia –Xabier Armendáriz– bastantes veces...) tres o cuatro compas y se debatían y maduraban opiniones sobre lo divino y lo humano..., se ajustaban afinidades..., se comentaban libros que acababan de entrar... En definitiva, nos íbamos conociendo en nuestras apreciaciones personales. Tuvimos la gran suerte de que la dirección de la prisión decidiera reunirnos a seis presos en una gran celda habilitada como amplio dormitorio y con su wc. Entre los seis estaban Chato y Gus, a quienes acompañábamos Gesalaga, Viar, Sabin y el menda. No recuerdo cuál fue la razón por la que la dirección decidió juntarnos, pero nos vino al pelo. Porque ahí se consolida nuestra amistad y se inicia todo nuestro frenético trabajo de preparación de la primera fuga...

En la cárcel, la obligada convivencia en una estrecha celda compartida, con dos o cuatro camastros, puede acabar siendo horrorosa y fuente de graves conflictos si los reclusos apenas se conocen o no congenian. Pero seis personas en un dormitorio-celda, bastante espaciada y además con afinidad personal y política, pueden hacer cualquier cosa. Y las hicimos: aparte de poder tratar con más amplitud cuestiones políticas e ideológicas relacionadas con nuestra organización, todas las noches, con turno de vigilancia en la puerta, nos dedicábamos a preparar diversas cosas necesarias para el trabajo en el agujero para la fuga, o para comunicaciones con el exterior, escribiendo con jugo de limón o agua oxigenada en los márgenes de libros de devolución que al día siguiente iban a ser entregados a los familiares que vinieran de visita. Todavía no hace mucho tiempo Chato nos descubrió que había conseguido uno de esos libros

4. IN MEMORIAM

y lo tenía guardado como un tesoro, donde se apreciaban aún los textos escritos y revelados... Nos lo enseñó un par de veces en su casa, pero no nos dejaba ni tocar aquella *reliquia*... porque temía que se la robáramos.

No me voy a detener en aquel primer intento de fuga porque está ampliamente relatado en un libro que esperamos sea editado en breve, donde se recoge una historia hablada justamente en tertulia entre ese grupo de seis colegas de Segovia, a los que el Moro (Miguel Romero) reunió en casa de Chato el año 2011 con la intención de recoger un testimonio de militancia repasando las vivencias militantes y personales de gente que, tras haberse conocido en la cárcel, han creado unos fuertes lazos de amistad que perduran al cabo de cuarenta años y todavía sienten la necesidad de reunirse al menos anualmente un par de veces: el 20N y en *semana santa*.

Huelga de hambre y segundo intento de fuga

Los meses de agosto y septiembre de 1975 fueron nefastos. Los primeros días de agosto nos desbarataron aquel primer intento de fuga *gracias* a la infiltración que sufrió ETApM en su dirección por parte de *Lobo*, episodio conocido sobre el que no nos vamos a extender. Aquello provocó un endurecimiento del régimen carcelario, aparte de la dispersión de varios compañeros por otras cárceles (Córdoba, Cartagena, Puerto...), entre ellos a camaradas de nuestra célula: Iñaki Sarasketa, Sabin Arana y Andoni Arrizabalaga.

El endurecimiento del régimen interno de Segovia supuso también la declaración de una huelga de hambre contra las medidas represivas. Disolvieron también nuestro dormitorio-celda de seis, y algunos nos declaramos también en *huelga de sed*, incluido Chato, pero la abandonamos a los cinco o seis días, porque si, aparte de no comer nada, hubiéramos continuado sin beber agua, el deterioro habría sido galopante e irreversible...

Además, aquella huelga la tuvimos que encadenar con otra contra las penas de muerte que el franquismo dictó a Txiki, Otaegi, Baena, Sánchez Bravo y García Sanz, lo que al final nos llevó a 25 días seguidos en huelga de hambre. Fue un golpe muy fuerte el fusilamiento de los cinco compañeros: de nuestras celdas individuales nos habían trasladado a la enfermería, donde nos juntaron con otros presos y continuamos negándonos a comer, y pudimos comentar ampliamente la situación tan terrible que se abría, porque las movilizaciones que se dieron por todo el Estado y a nivel internacional no detuvieron al franquismo asesino... Coincidíamos todos en la apreciación de que los fusilamientos eran fruto de los grandes y últimos latigazos que puede dar una bestia moribunda..., aunque cinco años antes había tenido que doblegarse y no fusilar a los seis del Proceso de Burgos. Y comentábamos que esos últimos latigazos eran peligrosos, sobre todo para nosotros, que seguíamos en manos de aquella bestia... A Chato le preocupaba mucho esta situación.

En aquel dormitorio de la enfermería estábamos bastante gente ingresada, entre ellos algunos de ETApM, y allá nos enteramos que estos

estaban madurando algunos planes para un segundo intento de fuga. Por lo que, terminada la huelga y ya en situación de vida normal carcelaria aunque algo más vigilada, lo primero que hicimos fue reunirnos en la célula y analizar la situación que se nos presentaba, tanto de riesgo político de reacciones fascistas, como de participar en el nuevo operativo, que esta vez lo iban a llevar ellos solos. Nos dejaron claro que contarían con nuestra colaboración cuando les hiciera falta y, por supuesto, con la salida de quienes quisiéramos.

En nuestra célula hubo bastante tensión desde el momento en que planteamos el operativo a la dirección de nuestra organización en el exterior y esta nos dijera que no participáramos, debido al fracaso del primer intento y a la gran desconfianza que había surgido en la capacidad de ETApM y el riesgo que todo ello suponía. El debate en torno a qué hacer en este segundo intento quedaba, además, mediatizado por la muerte del dictador en noviembre y la posible apertura de nuevas condiciones para una posible salida legal...

Lo de la salida *legal* era muy dudosa, salvando las circunstancias de cinco o seis camaradas con reducidas condenas, entre ellos Chato y Gus. Las fuertes condenas que teníamos la mayoría nos llevaron, así, a discutir fundamentalmente qué hacer ante la negativa tajante a la que nos conminaba la dirección de la organización desde el exterior. Los detalles más importantes de aquel debate están reflejados en el libro que he anunciado arriba. Solo diré que Chato era uno de los que tenían muy claro que la resolución debía ser de la célula y nunca individual, y proponía que la célula fuera soberana para ello, por encima de la opinión de la dirección del exterior, de la misma forma que un comité de empresa es soberano en la decisión de hacer huelga o no, en función de la situación de la fábrica... La célula decidió aceptar la invitación de ETApM para que participara quien así lo deseara, y el resto colaboraría en todo lo necesario. El resultado de la operación es bien conocido. Ni Chato ni los que nos fuimos, y tampoco la mayoría de presos de nuestra organización en otras cárceles, quedamos conformes con la actuación de la dirección, que nos dejó en manos de ETApM, y manifestamos nuestra crítica en un escrito remitido desde el penal de El Puerto de Santa María. Aquel grave error fue reconocido más tarde por la dirección de LCR-ETA VI.

En libertad

Segovia quedó desmantelada con aquella fuga. Todos los presos fueron dispersados a diferentes prisiones. Muchos salieron con indultos parciales. Chato y Gus terminaron en Zamora y a finales del 76 quedaron libres. Y una vez en libertad la tarea más importante que Chato se impuso fue luchar por la liberación de todos los que quedábamos, y no paró hasta que en abril de 1977 pudimos, al fin, abrazarnos en Madrid.

A partir de entonces, la militancia en cada uno de los territorios del Estado en que asentamos nuestras vidas y nos encuadramos en la organi-

4. IN MEMORIAM

zación generó algunas épocas de dispersión y pocos contactos, pero Chato venía por Euskal Herria cada vez que podía. Durante las décadas de los 80 y 90 los diversos avatares de nuestras organizaciones, tanto LCR como LKI, incluidas algunas campañas electorales y fusiones frustrantes, etc., ciertamente distanciaron nuestro contacto, pero nunca se rompió ese hilo invisible, muy personal, incluso emocional, que quedó registrado en nuestras neuronas y germinó de nuevo en lo más importante: el reinicio de una fuerte consolidación de relación personal a partir de una reunión de viejos combatientes que a algunos se nos ocurrió convocar en Eibar un 20N de 1993. Esa fecha anual de la muerte del *Enano*, como llamábamos en la cárcel al dictador, se tornó imprescindible para Chato, que le inducía a escapar de Madrid todo un *finde* por noviembre. Desde entonces venimos reuniéndonos cerca de cuarenta expresos de Segovia (y también de alguna otra prisión...) todos los 20N.

Chato continuó con su militancia social en diversos sectores y a partir de 2011 entablamos también un contacto más militante y cercano en torno a la Memoria Histórica y la lucha contra la impunidad. Fue el alma de La Comuna de Madrid y de la CEAQUA (Coordinadora Estatal de Apoyo a la Querrela Argentina) y ha estado vinculado siempre a cualquier movida que tuviera que ver con la lucha contra la impunidad de franquismo. Seguía siendo un delincuente a ultranza.

El 20N del año pasado, 2019, me avisaba, muy dolido, que no podría venir a la reunión anual de Eibar porque ya le había atacado el cáncer y además estaba comprometido esos días con las presentaciones del premiado documental *El silencio de otros*, del que se convirtió en su protagonista estelar. Ha sido su despedida: aportar al mundo entero un testimonio singular y certero de lo que sigue siendo el actual Estado español; la guarida de un fascismo franquista no vencido todavía, cuestión en la que algo tiene que ver la irresponsabilidad política de un partido que se dice socialista y obrero.

Su enfermedad la ha llevado con un coraje increíble y ha seguido prácticamente activo hasta el último día. Lo ha hecho junto con su compañera del alma, Justa, que ha estado pendiente de él desde que se le declaró la enfermedad. Un mes antes de su reciente deceso, en febrero, a la vuelta de Buenos Aires en uno más de los viajes de gestión por asuntos relacionados con la jueza Servini, al que tuve que ir acompañado por Andoni Txasko porque él ya no podía, cuando aterrizamos en Madrid Chato nos obligó a pasar por su casa para recibir información detallada del resultado del viaje. En el abrazo de despedida que siempre nos dábamos, esta vez nos estrechamos con más fuerza, fue más profundo, y me vine a casa con un presentimiento de que sería el último.

Chato nos deja un legado importante para que sigamos delinquiendo. Continuar en ello será el mejor homenaje que podamos hacer a un gran militante por la Justicia y la Verdad.

Josu Ibargutxi es miembro de Goldatu

El rojo que se hizo ecologista

Elena Díaz, Yayo Herrero y Paco Segura

■ José María Galante (Chato de ahora en adelante) formaba parte de la juventud universitaria que peleó contra el franquismo. Militaba en el sector que abogaba no solo por la consecución de las libertades políticas y la democracia, sino que pretendía un cambio social revolucionario que acabara con la explotación y la injusticia. Su lucha le llevó en cuatro ocasiones a la cárcel y fue allí donde empezó a leer textos ecologistas. La lectura de la obra de José Manuel Naredo, entre otras, le ayudó a comprender que ninguna transformación social de envergadura se puede producir sin una modificación de las relaciones de producción y de las relaciones de la sociedad con la naturaleza.

“Yo fui antes rojo que ecologista”, decía Chato para explicar su tránsito hasta el movimiento ecologista. Al salir de la cárcel, en la penúltima amnistía de 1976, se involucró en el ecologismo, unos años después en el movimiento Anti-OTAN y, posteriormente, en Aedenat (Asociación Ecologista de Defensa de la Naturaleza), uno de los grupos que en 1998 impulsarían la creación de Ecologistas en Acción.

De la Comisión Anti-OTAN a Aedenat

Fue la fuerza de los hechos lo que le aproxima a Aedenat a partir de la confluencia en la Comisión anti-OTAN de Madrid. Precisamente esta asociación se había fundado en 1985 tras la ruptura de Aepden (Asociación de Estudio y Protección de la Naturaleza), en parte por la diferencia de criterio entre el sector antinuclear, que quería incorporarse a la campaña anti-OTAN, y el conservacionista, que se oponía.

La experiencia de la Comisión anti-OTAN, en la que participan en situación de igualdad partidos y movimientos sociales, muestra a Chato uno de los errores comunes a los partidos marxistas de entonces: la idea del partido como vanguardia que debía tener sus propios movimientos sociales supeditados o entrar en ellos para dirigirlos.

Tras la pérdida del referéndum, Chato decide incorporarse a la Comisión de Urbanismo de Aedenat, lo que ocurre en 1988. Eligió esta comisión porque los temas que trabajaba le resultaban mucho más próximos al “tener más cosas en común con el movimiento vecinal”. Allí llega, como era él, con una actitud humilde, sin pretensiones de dirigir nada, escuchando, según él mismo decía “aprendiendo” y participando en las acciones donde, para llamar la atención sobre un problema, “hacíamos el gamba”. Su experiencia, inteligencia y buen juicio, unidos a su falta de sectarismo y clara visión política le convirtieron en poco tiempo, y sin que él lo buscara, en una pieza clave de la asociación.

4. IN MEMORIAM

En Aedenat encuentra una organización con un “marcado carácter político”, en la que a partir de la necesidad de dar respuesta a problemas ecológicos concretos, se iba consolidando la convicción de que para resolverlos había que conseguir cambios fundamentales en los actuales valores, en los modos de producción y de consumo. Y además, era preciso ir creando alternativas y laboratorios de experiencias que permitiesen iluminar el camino.

Para Chato, este carácter político, seña de identidad del movimiento ecologista, se expresa en la práctica “tejiendo puentes entre movimientos y partidos políticos” para hacer frente a los desafíos ambientales que se suceden. La creación de plataformas, de las que no se excluye a nadie, sea cual sea su ideología política, organizadas de forma horizontal y democráticas, fue y sigue siendo la práctica habitual de Ecologistas en Acción, heredera de Aedenat, para enfrentarse a los conflictos. En definitiva, se trata de construir un tejido social que apueste por una alternativa ecológica, política y social al sistema dominante. En sus propias palabras, “en Aedenat se hace política y mucha”. Es así como Chato encuentra en el ecologismo social un “referente político que sustituye a la izquierda hasta el 15M”.

En el proceso de construcción del ecologismo social en nuestro territorio son claves los años 90. En Aedenat se trabaja con una autonomía plena respecto a los partidos políticos. Chato resaltaba que este había sido un “fenómeno peculiar del ecologismo español”. Es el propio movimiento el que genera las propuestas políticas para enfrentarse a los retos ambientales. En esta época, el ecologismo crece y se fortalece. En Madrid, se incorporan a Aedenat militantes procedentes de partidos de la izquierda extraparlamentaria y de la desaparecida Comisión anti-OTAN, algunos de ellos con gran bagaje teórico y político como el propio Chato o Ramón Fernández Durán. Pero también otros que con su experiencia, conocimiento y entrega enriquecen el debate y la práctica de la organización.

En un panorama de escasa contestación social, el ecologismo se convierte en una de las pocas voces críticas a la devastación ambiental, social y moral a la que se ve sometido el país por el abrazo del oso de la globalización económica. Las campañas se suceden: la ILP (Iniciativa Legislativa Popular) antinuclear, que une a todas las organizaciones ecologistas, la campaña Desenmascaremos el 92, la lucha contra el AVE y en defensa del ferrocarril, la organización del Foro Alternativo “Las otras voces del planeta” (Madrid, 1994), la oposición a la urbanización salvaje del territorio, la lucha contra la incineración de residuos, la construcción de grandes infraestructuras, de embalses y trasvases, la contaminación del aire, la defensa del territorio y los seres vivos que lo habitan o las campañas contra la Europa del capital y la guerra.

Los temas se van ampliando y los análisis y alternativas alcanzan mayor rigor. Chato se integra plenamente y participa en los debates de las asambleas que le parecen “duros, aunque leales”, ya que siempre se

centran en contraposición de argumentos rigurosos e informados sobre los temas concretos sometidos a debate o en las alternativas más adecuadas. En Aedenat no se votaba, se procuraba llegar a un consenso, lo que alargaba y a veces endurecía las discusiones. Pero fuera cual fuera el resultado, las personas oponentes, no siempre las mismas ni en el mismo bando, acababan tomando cañas y tan amigas. Hablando de las formas de trabajar, considera que una de las fortalezas del ecologismo consiste en llevar a cabo una acción política que “combina la protesta, a veces folclórica, con un mensaje de mucha calidad. Una mezcla de ingenio para llamar la atención y solidez en la argumentación, que es una de las señas de identidad del movimiento ecologista”.

Todo esto, explicaba, “es lo que a mí me atrae de la experiencia que hacemos en el ecologismo y lo que me lleva, sin solución de continuidad, de hacer política en una organización política a hacer política en Ecologistas en Acción”.

La construcción de Ecologistas en Acción

De los más de treinta años en los que formó parte primero de Aedenat y después de Ecologistas en Acción, la experiencia de la que guarda mejor recuerdo es el proceso de unificación del movimiento ecologista, del que formó parte activa y convencida. Fue un proceso cuidadoso de

“Me lleva, sin solución de continuidad, de hacer política en una organización política a hacer política en Ecologistas en Acción”

conversaciones y negociaciones a lo largo de más de dos años, que culminó con la mayor unificación de colectivos ecologistas que se haya producido nunca en el Estado español, dando lugar a Ecologistas en Acción.

En el trabajo para la construcción de Ecologistas en Acción se partió de “un

marco general positivo: grupos favorables a ello en la CEPA (Coordinadora Ecopacifista de Andalucía), Aedenat y la CODA (Coordinadora de Organizaciones de Defensa Ambiental), además de una sensibilidad en muchos sitios y un punto de vista en común muy claro”. “La iniciativa surgió de grupos como Aedenat (que había entrado en la CODA unos años antes) y de un sector de gente de Andalucía y muy rápidamente se van incorporando más grupos”. Chato consideraba que Aedenat era la organización más preparada y que tenía un discurso más elaborado. Le da un papel determinante a Ladislao Martínez, por el peso que tenía en el conjunto del ecologismo. “Si hay que buscar un culpable [de la unificación del movimiento ecologista] es ese”.

Se acordó llevar a cabo el proceso de unificación de abajo arriba: primero, la unión de los grupos locales en las ciudades donde hubiera más

4. IN MEMORIAM

de un grupo ecologista, después la formación de federaciones a nivel autonómico y por último la Confederación estatal de Ecologistas en Acción, que celebró su congreso de unificación en diciembre de 1998. No fue fácil. En muchos lugares, las asociaciones tenían formas muy diferentes de trabajar; en otros había grupos con un fuerte componente identitario, lo que hizo que algunos colectivos y personas no se sumaran finalmente al proyecto. Pero en general fue un éxito. Más de trescientos grupos ecologistas se unieron y se formaron federaciones en todas las comunidades autónomas, excepto en Baleares.

Chato decía: esta fue “una de las experiencias más bonitas que he vivido. La unión de gente que en algún momento estuvo en las antípodas en el terreno del pensamiento. Es una demostración de que es posible construir una unidad sólida desde experiencias muy distintas y de puntos de vista previos diferentes y de que el resultado final puede ser sólido y potente”.

A nivel práctico, Chato, economista de formación, era el tesorero o responsable de finanzas de Aedenat y posteriormente de Ecologistas en Acción. Diseñó los principios a los que se debían adecuar las finanzas de la nueva organización a partir de contactos con los diferentes grupos y de ajustar y unificar las diversas formas de funcionamiento. Su criterio, que es el que se siguió, estableció que los gastos básicos del local y el sueldo de las personas contratadas debían ser cubiertos con fuentes propias (cuotas de socios y venta de material), dedicando las subvenciones a campañas concretas (organización de jornadas, eventos o material de campaña). Por otra parte, promovió la equiparación de sueldos entre todas las personas contratadas, independientemente de su función.

Urbanismo y transporte, sus temas en Ecologistas en Acción

Además de tesorero de la organización y miembro durante años de su equipo de dirección, la Secretaría Confederal, Chato volcó su militancia en la Comisión de Urbanismo y Transporte de Madrid. Ahí, en sus propias palabras, “hemos tenido que pelear contra todas las salvajadas que se han hecho en materia de urbanismo e infraestructuras en la ciudad de Madrid; algunas, afortunadamente, las hemos parado, como el proyecto enloquecido de cepillarse el Paseo del Prado. Pero en la mayoría de los casos ganó el hormigón, como el desastre del soterramiento de la M-30, las ruinosas autovías de peaje, las torres de Florentino... Y luego las peleas clásicas y constantes por la movilidad sostenible y contra la contaminación”.

En todas esas luchas, Chato puso su corazón, su visión estratégica y su saber hacer. En particular, el intento del alcalde Ruiz-Gallardón de cortar buena parte de la arboleda del Paseo del Prado le recordaba al trauma que sufrió muchas décadas antes, cuando vio talar el bulevar de Alberto Aguilera bajo cuyos árboles jugaba al fútbol de pequeño. Decidido a que algo así no volviera a pasar, y a pesar de ser un proyecto que estaba

aprobado inicialmente por todos los grupos municipales, Chato fue uno de los que lideraron una lucha encarnizada, que contó incluso con el apoyo de Tita Cervera –lo que fue objeto de no pocas chanzas–. “Me hubiera apoyado hasta en el papa de Roma”, reconocía Chato, cuando finalmente se consiguió parar este proyecto.

Su capacidad de aglutinar consensos fue una de las claves de algunas de las mayores movilizaciones por razones ecologistas en el Estado español, muchas de las cuales se cocinaron en la sede de Ecologistas en Acción con el papel activo de Chato. Ahí están las manifestaciones contra el Plan Hidrológico Nacional que promovía Jaume Matas, con el trasvase del Ebro como obra emblemática. O las grandes movilizaciones para exigir responsabilidades políticas por la tragedia del Prestige, que trasladaron el movimiento *Nunca Mais* al corazón de Madrid, con apoyos de todo el territorio. Y sin olvidar otras grandes manifestaciones que trascienden al ámbito ecologista, pero en las que Chato tuvo un papel determinante,

como las protestas por la implicación del gobierno de Aznar en la guerra de Irak, cuyas primeras reuniones se organizaron, también, en la sede de Ecologistas en Acción.

Y, junto a estas grandes movilizaciones, tampoco dudaba en “hacer el gamba” en pequeños grupos para

llamar la atención sobre los problemas ambientales antes de que creciera la sensibilidad hacia los mismos. Disfrazado de preso, de monje o de magnate a bordo de un coche humeante daba rienda suelta a su ironía y capacidad para reírse hasta de su sombra.

Su gran experiencia y bagaje político hacían que aportara siempre unos análisis certeros de la compleja realidad, a lo que se sumaba su capacidad negociadora, su habilidad para promover el consenso, todo ello con un fino e irónico sentido del humor. Siempre desde la generosidad y un compromiso inquebrantable con las personas más débiles, la justicia y la verdad. Transmitía credibilidad y honestidad, lo que hacía que conectara muy bien con todo tipo de público, en especial el más joven, en sus charlas y acciones.

Hay muchas anécdotas que dan fe de estas habilidades de Chato. El propio dueño del local de la calle Marqués de Leganés de Madrid reconocía que estaba decidido a no alquilar su inmueble a unos “ecologistas y ocupas” de los que no se fiaba en absoluto. Pero fue Chato el encargado de negociar con él y acabó firmando un contrato por diez años.

Antes de volcarse en los últimos años de su vida en la lucha por la memoria histórica, donde aportó su enorme bagaje de activista social,

4. IN MEMORIAM

Chato hacía balance de su paso por Ecologistas en Acción: “He aprendido muchísimo en Ecologistas, sobre todo a construir un funcionamiento democrático interno en la organización. Conseguir crear un grupo inteligente, que diría Fernando Cembranos, capaz de discutirlo todo abiertamente, de construir mecanismos de consenso que permitan superar las diferencias, aprendiendo a situar esas diferencias en su justo término... Estoy orgulloso de estar en Ecologistas, y tenemos un brillante futuro por delante”.

Nosotras estamos aún más orgullosas de haber caminado a tu lado, Chato. Esa luz que a muchas personas nos alumbra hoy, solo fue posible gracias a gente como Chato Galante, pero también Ladislao Martínez o Ramón Fernández Durán. Nos disteis mucho, pero nos dejasteis demasiado pronto. Ahora sentimos el deber de estar a vuestra altura.

Elena Díaz, Yayo Herrero y Paco Segura
son miembros de Ecologistas en Acción

Referencias

Los entrecomillados están extraídos de transcripciones de conversaciones de los autores con Chato y de varias entrevistas:

Elena Díaz, sobre su experiencia en el movimiento ecologista, marzo de 2017. <https://www.ecologistasenaccion.org/139916>

Sara Puertas, *Ecologista*, 87, José María Galante Chato: “La cárcel ha sido mi universidad. Allí empecé a leer sobre ecología”. <https://www.ecologistasenaccion.org/31341>

Su papel en La Comuna

Pablo Mayoral Rueda

■ El papel de José María Galante, Chato, en La Comuna de presas y presos del franquismo ha sido simplemente extraordinario y monumental y, si se puede decir así, inabarcable. Desde antes de que existiera La Comuna, Chato ya era su motor y dinamizador. El primer recuerdo que yo tengo de nuestra asociación fue una reunión de exmilitantes de diferentes partidos políticos antifranquistas que celebramos en el CAUM. En esta reunión a la que me convocó Manuel Blanco Chivite, me reencontré con Chato y se habló de la posibilidad de crear una asociación de antiguos luchadores contra la dictadura franquista para reivindicar nuestra lucha contra el dictador y denunciar la continuidad del franquismo en muchos de los aspectos de la vida ciudadana.

Probablemente me había encontrado con Chato en muchas ocasiones anteriores, al calor de las luchas por reconquistar las libertades en los años 80 y 90. Seguro que coincidimos en las luchas contra la OTAN y contra la guerra, en los homenajes que realizamos a las víctimas del franquismo, en las diferentes huelgas generales que se realizaron contra las agresiones a los trabajadores por parte de los diferentes gobiernos del PSOE y PP y la gran patronal. Porque, como tantos otros y otras, una vez que salimos de las cárceles franquistas continuamos con nuestras luchas, no había tiempo que perder y seguimos, como en la dictadura, luchando por conseguir reivindicaciones inmediatas y tratando de abrir horizontes nuevos y mejores para los trabajadores y la población en general. Y así nos fueron saliendo canas o fuimos perdiendo el pelo.

El caso es que no nos habíamos preocupado mucho de nosotros mismos, enfrascados como estábamos, cada uno desde nuestros puntos de vistas particulares, en tratar de cambiar el mundo de raíz, acumulando pequeñas victorias y grandes derrotas. El acierto de Chato fue proponernos formar La Comuna en un momento en que cada uno de nosotros adquiría, poco a poco, la importancia de ser los últimos testigos vivos de una generación de jóvenes que se comprometieron, con gran generosidad, a luchar con todas sus fuerzas y con todos los medios contra la dictadura franquista. La propuesta, además, estaba formulada desde una clara vocación de unidad para quienes desde las distintas fuerzas políticas sufrimos la represión de una dictadura fascista y criminal. Por eso se recuperó como distintivo de esta nueva organización memorialista la forma de organización con la que las presas y presos nos dotamos en muchas de las cárceles para resistir el encierro que la dictadura nos imponía, esto es: La Comuna.

4. IN MEMORIAM

La fundación de La Comuna

La Comuna de Presas y Presos del Franquismo empezó a funcionar en la primavera de 2011, con Chato dirigiendo el grupo motor de esta iniciativa, y tuvo su puesta de largo en enero de 2012, cuando más de 300 personas –la mayoría expresas y expresos de las cárceles franquistas– nos reunimos en el IES Lope de Vega de Madrid, para reivindicar nuestro protagonismo directo en la lucha antifranquista, para dar testimonio vivo de las luchas y la represión que caracterizaron el tardofranquismo. Una mezcla variopinta de veteranas y veteranos comunistas, trotskistas, marxistas-leninistas, maoístas, anarquistas, socialistas y demócratas varios, nos uníamos y formábamos una asociación que estaba abierta también a cualquiera que quisiera buscar la verdad, la justicia y la reparación de los crímenes de la dictadura, y que sigue abierta a todas aquellas y aquellos que quieran contribuir a acabar con la impunidad del franquismo.

Así pues, La Comuna irrumpió en 2011 con mucho ímpetu entre el conjunto de asociaciones y organizaciones memorialistas que reivindicaban, desde diferentes puntos de vista, la lucha por la Verdad, Justicia y Reparación de los crímenes franquistas. Nuestra asociación aportó al

Hemos demostrado que esos últimos años fueron también crueles y que la dictadura se mantuvo y terminó como empezó, matando

movimiento de lucha memorialista un numeroso contingente de represaliados directos de la dictadura, de la última parte de la dictadura, con lo que a pesar de que estamos hablando de la represión ejercida hace 50 o 60 años (años 60 y 70), la mayoría de asociados y asociadas estaba muy activa en

toda clase de movimientos, asociaciones y organizaciones culturales, sociales y políticas, lo que indudablemente favoreció el impulso que en esta pasada década ha tenido el movimiento memorialista en el conjunto del Estado español. Y, como queda dicho, eso se lo debemos en buena medida a nuestro compañero Chato Galante.

La simple existencia de La Comuna, nuestros testimonios de lucha, de represión sufrida, de torturas y las denuncias de los múltiples asesinatos de las fuerzas represivas de la dictadura han servido, en buena manera, para limitar el embellecimiento de la última etapa del franquismo. Hemos demostrado que esos últimos años fueron también crueles y que la dictadura se mantuvo y terminó como empezó, matando.

Desde los primeros momentos Chato tuvo claro que, si bien nuestra asociación tenía voz propia en la lucha contra la impunidad, debíamos actuar al lado y unidos a otras asociaciones, organizaciones y personas que reivindicaban, desde su propia experiencia y puntos de vista, la Verdad, la Justicia y la Reparación que durante tantos años se habían

escamoteado en los pasteleos políticos con los responsables de la dictadura. De esta manera, Chato fue uno de los principales impulsores de que La Comuna empezara a añadir querellas individuales y colectivas a la conocida como querella argentina, abierta el 14 de abril de 2010 en Buenos Aires. Su labor fue incesante para que todos los miembros de La Comuna redactáramos nuestras querellas particulares y se las hiciéramos llegar a los abogados y poder unirlos a la querella argentina a través de intervenciones notariales. En aquella época se fraguó una sólida amistad de Chato con Carlos Slepoy, que les hará inseparables hasta la muerte de Carli (como le gustaba que le llamaran) en abril de 2017.

De hecho, Chato formó parte de la primera delegación conjunta de La Comuna y Goldatu ^{1/} que fue directamente a Buenos Aires a presentar más de 50 testimonios y documentos de personas víctimas y represaliadas políticas. A finales de abril de 2012, Chato y Manuel Blanco Chivite, por parte de La Comuna; Sabino Arana y Josu Ibargutxi, por parte de Goldatu, presentaron las querellas ante la jueza María Servini. Allí coincidieron con Doris Benegas, que representaba a familiares de Xosé Humberto Baena Alonso en su reclamación de justicia por su asesinato el 27 de septiembre de 1975 ^{2/}. La avalancha de querellas presentadas por esta delegación en aquel viaje fue el detonante para dos cuestiones importantes: primero la programación de la primera visita oficial a España de la jueza para tomar declaración a los imputados, que se programó para septiembre de 2012 (y luego fue suspendida), y en segundo lugar sirvió, sin lugar a dudas, para que la jueza imputara a varios torturadores franquistas, entre ellos Antonio González Pacheco, del que hablaremos más adelante.

A partir de aquí la actividad de Chato ya sería incesante e imparable, siendo uno de sus mayores aciertos promover y participar en la creación de la Coordinadora Estatal de Apoyo a la Querella Argentina. En esta coordinadora se agruparon gran número de organizaciones memorialistas que desplegaron una ingente actividad. Chato no paró de hacer viajes a Euskadi, Barcelona, Zaragoza, Asturias, Andalucía, Galicia y otros lugares del Estado español para afianzar esta coordinadora y promover todo tipo de iniciativas. También tuvo una actividad destacada para estrechar lazos con otras asociaciones como la CGT, CC OO, la Fundación 1º de Mayo, “Todos los niños robados son también mis niños” y Fundación Andreu Nin.

Chato era la persona indicada para liderar este proyecto y, tal como él era, lo hizo sin afán de protagonismo. Gracias a su dilatada y extensa

^{1/} Goldatu se formó como una organización abierta, plural y unitaria en Euskal Herria para luchar contra la impunidad del franquismo. Se constituyó formalmente en una asamblea celebrada el 21 de abril de 2012, en el teatro de Elai-Alai de Gernika.

^{2/} Unos días antes también había presen-

tado, en Buenos Aires, su querella Silvia Carretero por el asesinato de su marido José Luis Sánchez Bravo y su compañero de sumario Ramón García Sanz, también el 27 de septiembre de 1975. Ese día la dictadura también asesinó a Baena, como ya se ha dicho, y a Ángel Otaegui y Juan Paredes Manot.

4. IN MEMORIAM

actividad en movimientos de lucha unitarios, tenía todos los contactos posibles. Sus largos años de estancia en distintas cárceles también le aseguraban esas relaciones de camaradería que te acompañan toda la vida con multitud de expresos de casi todas las organizaciones antifranquistas. Y, sobre todo, tenía esa actividad desbordante que desplegaba día a día y que te implicaba en cada proyecto sin apenas darte cuenta.

Chato buscaba en cada momento amplificar nuestro trabajo de todas las maneras posibles, sus iniciativas eran valoradas muy positivamente por todos nosotros. En lo que a mí respecta, tan pronto estaba con él ante un notario firmando mi denuncia para mandarla a Argentina, como al poco tiempo estaba en la Embajada argentina de su mano, de la de Carlos Slepoy y de Ana Messuti para presentar mi denuncia, y, no tardando mucho, me encontraba en Buenos Aires con cerca de una treintena de personas, incluidos algunos alcaldes y diputados, para declarar de forma presencial ante la jueza María Servini. Chato, Josu Ibargutxi y Soledad Luque lideraron esta visita en noviembre de 2013. Nuestras declaraciones ante la jueza y el apoyo que recibimos por parte de numerosos organismos, prensa y personalidades argentinas fue sin duda el detonante para que, entre otras cosas, se consiguiera la exhumación de los restos de Timoteo Mendieta y otros 39 fusilados por la dictadura en Guadalajara y, sobre todo, que se consiguiera por parte de la jueza María Servini la imputación de 20 altos cargos de la dictadura franquista y posteriormente se solicitara a la Interpol la “detención preventiva con fines de extradición de las veinte personas antes mencionadas”.

Paralelamente a la querrella argentina, Chato, Carlos Slepoy y Jacinto Lara pusieron en marcha una campaña de querellas por torturas a lo largo y ancho de todo el Estado español. En un primer momento la jueza María Servini había solicitado del gobierno español la extradición de cuatro conocidos torturadores de la policía franquista –tres de ellos torturaron personalmente a Chato–, y entre ellos destacaba por su crueldad Antonio González Pacheco. Cuando el gobierno español denegó la extradición, se pusieron en marcha las denuncias contra torturadores y otros crímenes de la dictadura en los juzgados españoles, de manera que se han presentado más de 40 querellas en Madrid, Asturias, Valencia, Barcelona, Euskadi y Zaragoza.

Esta labor tuvo un importante empuje una vez que se constituyeron los ayuntamientos llamados del cambio después de las elecciones de 2015. Una vez más Chato lideró diversas iniciativas que buscaban crear una coordinadora de ayuntamientos contra la impunidad franquista. Después de mucho trabajo, la prensa se hacía eco del primer encuentro estatal de ciudades, realizado el 27 de octubre de 2016, en Pamplona, en el que las ciudades de Barcelona, Madrid, Zaragoza, A Coruña, Vitoria, Cádiz y la propia Pamplona firmaron el manifiesto “Verdad, justicia y reparación, ya” y se comprometían a coordinar las acciones necesarias para promover querellas contra los crímenes del franquismo a fin de acabar con su impunidad.

La denuncia por torturas de Chato y otros diecisiete compañeras y compañeros contra el torturador Antonio González Pacheco, alias *Billy el Niño*, ha sido sin lugar a dudas una de las más sonadas y mediáticas. Desgraciadamente, este torturador ha muerto sin que la justicia en España le haya juzgado y condenado como tal, y tras su muerte solo nos queda el consuelo de haberle visto desaparecer en medio de una ola de repulsa generalizada a su siniestra figura y de repulsa a los métodos utilizados por las fuerzas represivas del régimen franquista. La querella de Chato contra las torturas recibidas directamente de este siniestro

La querella de Chato contra las torturas recibidas directamente de este siniestro individuo está bien documentada

individuo está bien documentada con su testimonio personal e informe acreditado y ha aparecido en múltiples ocasiones en prensa, radio, televisión y en dos documentales: *El silencio de otros* y *Les a humanidad*. Sin embargo, esta querella ha sido desestimada por la justicia española en todas

sus instancias, lo que deja a las claras la complicidad de esa justicia con las pervivencias del franquismo. En estos momentos está presentada ante el Comité de Derechos Humanos de la ONU y estamos seguros que nuestro querido abogado Jacinto Lara, fiel compañero de Carlos Slepoy, velará para que llegue a buen término.

La penúltima batalla

El trabajo y la dedicación de Chato a La Comuna y la CEAQUA se multiplicó a raíz del estreno oficial del documental *El silencio de otros* en el festival de cine de Berlín en el año 2018. En este documental, dirigido por Almudena Carracedo y Robert Bahar, Chato es uno de los principales protagonistas, no podía ser de otra forma, ya que es la crónica de nuestra lucha contra la impunidad franquista, gestada en leyes como la de Amnistía de 1977. *El silencio de otros* es un inmejorable testimonio de nuestra lucha, obtuvo el Goya en 2019 al mejor documental y favoreció que todos participáramos en multitud de coloquios que se desarrollaron en infinidad de cines, locales culturales y en centros de educación. Por supuesto, Chato viajó por toda España y muchas ciudades de Europa y América como embajador cualificado de dicho documental.

La penúltima batalla en la que se embarcó Chato todavía está por librarse, es ni más ni menos que el interrogatorio de Martín Villa por parte de la jueza argentina María Servini. En este interrogatorio Martín Villa tendrá que explicar su participación en los diferentes asesinatos perpetrados por las fuerzas policiales en Vitoria, en 1976; Málaga, Madrid y Euskadi, en 1977, y Pamplona, en 1978, mientras era ministro de

4. IN MEMORIAM

Relaciones Sindicales, primero, y de Gobernación, después. Este interrogatorio que primero se iba a hacer en Argentina, ahora está pendiente de que se fije día y hora para que se celebre en la Embajada argentina de Madrid y de él depende el procesamiento de Martín Villa, uno de los principales gerifaltes de la dictadura y el más fiel valedor de la misma durante la transición. Hace unos meses que Chato, junto a otros compañeros, estuvieron de nuevo en Buenos Aires para aportar a la jueza nuevos documentos incriminatorios en ese proceso a Martín Villa. Manuel Ruiz, que fue con Chato a presentar la querella por el asesinato de su hermano Arturo Ruiz, hace poco me comentó: “Chato te hacía sentir que eras capaz de conseguir los objetivos que te propusieras, transmitía confianza y seguridad, con apenas una palabra, un gesto o una palmadita en la espalda”.

Así era Chato y así nos movemos en La Comuna y en CEAQUA: si no bastaban las denuncias por correo notarial, acudíamos a las embajadas, si el gobierno español nos cerraba el acceso a la Embajada argentina, íbamos a Buenos Aires. Si cuatro eran pocos para un viaje a Argentina, en el siguiente viaje reuníamos a 28 personas. Si no bastaba con la querella argentina, poníamos querellas en todos los juzgados del Estado español en donde nos era posible. Si no era suficiente con las querellas individuales las poníamos en grupo y además proponíamos que las instituciones se querellaran por los crímenes realizados en su territorio. De esta forma Chato consiguió agrandar la labor de La Comuna durante estos diez años, y con su aportación se ha conseguido poner en un lugar destacado la lucha por la memoria, la lucha por la Verdad, la Justicia y la Reparación, la lucha en definitiva por acabar con la impunidad franquista. Probablemente el resto de mis compañeras y compañeros de La Comuna tendrían mucho más que decir sobre Chato, su militancia y su compañerismo, por mi parte solo quiero añadir, como así lo sienten todas las comuneras y comuneros, que se nos ha ido uno de los imprescindibles.

El fallecimiento de nuestro querido Chato nos deja, a toda La Comuna, un vacío enorme difícil de superar. La solidaridad recibida desde todos los rincones del Estado español, desde Europa, desde Argentina, desde todos los lugares por donde pasó y dejó huella, nos anima a seguir adelante y mirar el futuro de la lucha memorialista con optimismo.

No se sintió nunca víctima, fue un luchador contra el franquismo, eso sí, duramente represaliado, por eso siempre le gustaba decir que se encontraba a gusto con su condición de *delincuente*, de sentirse de lo “peor de cada casa”, para reivindicar su rebeldía y lanzar a los cuatro vientos su famoso “Aquí no se rinde nadie”.

Pablo Mayoral es presidente de La Comuna

Su lucha contra la impunidad desde la CEAQUA

Jacinto Lara y Plataforma Andaluza, Plataforma Asturiana, Plataforma Aragonesa, Plataforma Gallega, Plataforma de Madrid, Plataforma del País Valencià, Plataforma Vasca, Sanfermines 78 Gogoan/Navarra

■ Si por algo se significó Chato Galante, al menos desde el año 2012, es por el desarrollo de un activismo social y político que demandaba justicia para todas aquellas personas que sufrieron graves violaciones de derechos humanos durante la dictadura franquista y la denominada transición política del Estado español.

Durante este último período, el Estado español, totalmente conformado y condicionado por los propios aparatos políticos y económicos de la dictadura, se dedicó de forma denodada a poner los cimientos de una política de impunidad que posteriormente fue adecuadamente mantenida y desarrollada durante todo el período democrático hasta el día de hoy.

La política de impunidad consistió en la utilización e implementación de un relato oficial que invocaba una falsa, burda y grotesca *reconciliación entre españoles*, el olvido y la desmemoria, el mantenimiento de los aparatos represivos, su falta de depuración, y todo ello combinado con la introducción de determinadas medidas legislativas –la más relevante la Ley de Amnistía aprobada en el mes de octubre de 1977– con el único fin de impedir la investigación y el enjuiciamiento de los crímenes contra la humanidad que fueron cometidos por una dictadura tan sanguinaria como la franquista.

El trabajo tan intenso y persistente que Chato desarrolló en el ámbito de la Coordinadora Estatal de Apoyo a la Querrela Argentina (CEAQUA) era proporcional a las dificultades y los retos que conllevaba, pues evidentemente ello suponía y supone el planteamiento de un conflicto, en términos políticos, con el Estado español, un auténtico embate para tratar de revertir una situación que lastra, y de qué manera, los principios básicos que deben presidir cualquier Estado que se considere democrático y que, por tanto, afecta a la sociedad en su conjunto.

El problema de la impunidad no es un problema del pasado, tal y como planteaba Chato reiteradamente, sino que es un problema del presente, de nuestro presente democrático y como tal debe ser abordado. En definitiva, se trata de modificar sustancialmente el estado de las cosas, con perspectiva política, para que un Estado de Derecho, como es lógico, respete su propio ordenamiento jurídico y garantice el derecho a la tutela judicial efectiva.

Con esa orientación, brevemente expuesta, Chato ejerció un liderazgo desplegando una importante actividad de incidencia tanto desde una perspectiva judicial como político-legislativa y social. Su actuación se correspondía y era totalmente coherente con lo siguiente: con los derechos humanos no se negocia, no pueden ser objeto de transacción alguna. Los derechos humanos se reconocen y aplican.

4. IN MEMORIAM

Chato tenía, desde el primer momento, una convicción compartida cuya formulación puede resumirse en que nos asiste la razón jurídica y social, pero se niega por razones estrictamente políticas. Y esa convicción no era infundada, sino que fue puesta de manifiesto en forma de denuncias y reclamos constantes desde diferentes instancias internacionales, incluido el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en las que se ha venido censurando y criticando las políticas de impunidad mantenidas por el Estado español.

Chato Galante era una persona de acción en relación con sus convicciones de marcado carácter colectivo. Así, desde La Comuna y la CEAQUA fue uno de los máximos impulsores de la presentación de infinidad de querellas que se sumaron a la causa judicial penal que, en virtud del principio de Justicia Universal, se tramitaba en Argentina desde el año 2010, en concreto, en el Juzgado Criminal y Correccional Federal 1

Nos asiste la razón jurídica y social, pero se niega por razones estrictamente políticas

a cargo de María Servini de Cubría, causa en la que se investigan los crímenes contra la humanidad cometidos por aquel régimen dictatorial. La presentación de dichas querellas generó que, desde el juzgado argentino, se imputara en diferentes momentos a más de veinte personas por los crí-

menes que habían sido objeto de denuncia (asesinatos, torturas, robo de bebés, etcétera; todos ellos en un contexto de crímenes contra la humanidad porque formaban parte de un ataque generalizado o sistemático contra la población civil).

A su vez, y siendo muy consciente de la importancia que tiene el movimiento social que sustenta el ejercicio de este tipo de acciones judiciales, fue una de las personas que desde el primer momento impulsaron junto con su asociación, La Comuna, el funcionamiento, la organización y el trabajo de la CEAQUA, en la que se integran diferentes colectivos y organizaciones de la sociedad civil distribuidas en plataformas territoriales en el conjunto del Estado. Chato, en ese sentido, desplegó una actividad en positivo, tratando de sumar en todo momento al mayor número de organizaciones posible y de integrar en la CEAQUA a todos aquellos colectivos que representarían las diferentes sensibilidades existentes en el Estado. También puso un empeño muy especial en la ampliación de los equipos jurídicos.

En el año 2014 nuestro querido Carlos Slepoy, abogado, alma de la denominada querrella argentina y referente internacional en el ámbito de la Justicia Universal, planteó una nueva estrategia a la Coordinadora en su conjunto. Se trataba de empezar a golpear de nuevo en los juzgados y tribunales españoles presentando múltiples querellas para que los crímenes y los criminales franquistas fueran investigados. Era una

apuesta arriesgada, no exenta de dificultades y que suscitó un debate interno bastante importante en la propia Coordinadora porque se generaron ciertas dudas de que la propia querella argentina pudiera ser, de alguna forma, perjudicada si se asumía la nueva estrategia. Chato no dudó. Carlos Slepoy explicó en reiteradas ocasiones que la legislación interna argentina permitía la concurrencia de jurisdicciones, esto es, que aunque las querellas fueran admitidas a trámite por los juzgados españoles, mientras no existiera una condena penal firme por parte de estos, de los responsables de los hechos denunciados, la causa que se tramitaba en Argentina continuaría su camino.

Como decíamos anteriormente, a Chato el planteamiento no le generó ninguna duda, además de la confianza plena en Carlos Slepoy, y enseñada visualizó una ventana de oportunidad para incorporar un nuevo elemento, muy importante, de confrontación que debía conjugarse con la querella argentina para revertir la situación y las políticas de impunidad mantenidas por el Estado español.

Y como siempre se puso manos a la obra. Activó, dinamizó, organizó y ofreció argumentos para que esas querellas criminales pudieran ser presentadas en los juzgados y tribunales españoles.

Después de un duro trabajo, siendo precedida por sendas querellas municipales presentadas por el Ayuntamiento de Vitoria/Gasteiz en 2016 y por el Ayuntamiento de Pamplona/Iruña en marzo de 2017, en el mes de junio de ese mismo año, se presentó por uno de los compañeros de Chato, Luis Suárez, la primera de las querellas individuales en los tribunales españoles, en concreto en los Juzgados de Instrucción de Madrid, por un delito de torturas en un contexto de crímenes contra la humanidad. Estaba dirigida contra, entre otros policías de la Brigada Político-Social franquista, Antonio González Pacheco, alias *Billy el Niño*, recientemente fallecido.

A partir de ese momento las querellas criminales fueron presentándose en un número muy importante en diferentes territorios: Asturias, País Valenciá, Comunidad Autónoma Vasca, Navarra, Aragón, etc. Pero esto no era suficiente. Chato tenía muy claro que el combate contra la impunidad requería de la implicación no solo de querellantes y organizaciones de la sociedad civil, sino también del impulso que a esta cuestión podían ofrecer determinadas instituciones públicas, fundamentalmente las corporaciones locales al ser las administraciones más cercanas a la ciudadanía, a la propia sociedad.

Y ese compromiso requería de algo que solo unos meses atrás parecía inalcanzable: que las propias corporaciones locales presentaran querellas criminales conjuntamente con sus vecinos y vecinas, denunciando los crímenes cometidos durante la dictadura franquista en su propia localidad. Ese trabajo comenzó a finales de 2015 y se materializó, como hemos indicado anteriormente, en la presentación de las dos primeras querellas por los ayuntamientos de Vitoria y Pamplona (años 2016 y 2017, respectivamente).

4. IN MEMORIAM

El trabajo de Chato, una vez más, fue incansable, porque ello requería mantener innumerables reuniones con diferentes corporaciones, activar a múltiples y heterogéneas organizaciones para que demandaran ante sus propios ayuntamientos la interposición de dichas acciones judiciales, que se aprobaran mociones en tal sentido en los correspondientes plenos y que, finalmente, las querellas fueran presentadas en los juzgados y tribunales.

Para ello Chato contó, acostumbrado y siendo muy consciente de la importancia del trabajo en equipo, no solo con el esfuerzo de muchas personas integradas en CEAQUA, sino también con el compromiso activo de determinados ayuntamientos, siendo inicialmente liderados por el de la ciudad de Pamplona, que desarrolló un trabajo muy importante en este sentido. Además, poco a poco, se fueron sumando más y más ayuntamientos a esta iniciativa: el ya citado de Pamplona, Vitoria, Zaragoza, Barcelona, Cádiz, Donostia, Tarragona, Rivas-Vaciamadrid, Gernika, Mondragón, Madrid y un largo etcétera.

Todos estos ayuntamientos (más de 40) aprobaron en sus correspondientes plenos una moción para presentar en los juzgados y tribunales de su localidad la interposición de querellas criminales para investigar los crímenes cometidos por la dictadura franquista.

Además, Chato participó muy activamente en la creación y constitución de la Red de Municipios por la Justicia y la Memoria integrada por un buen número de ayuntamientos del conjunto del Estado.

El elemento internacional siempre estuvo en el punto de mira del trabajo de Chato. La formulación también era precisa: la denuncia internacional incomodaba y ejercía una presión muy importante hacia el Estado español, que se veía obligado a responder ante organismos supranacionales para tratar de justificar lo injustificable, las políticas de impunidad a las que anteriormente aludíamos.

Aunque no solo el trabajo se desarrolló en esos ámbitos, habría que destacar las múltiples acciones emprendidas ante el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y ante el Parlamento Europeo por haber sido el más intenso y fluido.

En el ámbito del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, y desde que en el mes de diciembre de 2013 el Relator Especial para la Promoción de la Verdad, la Justicia, la Reparación y las Garantías de no repetición, Pablo de Greiff, giró visita a España, y en el mes de junio de 2014 emitió un informe que se ha convertido en todo un referente al incorporar una crítica severa a las políticas del Estado español totalmente contrarias al Derecho Internacional de los Derechos Humanos, Chato tuvo muy claro que desde CEAQUA debíamos reforzar, como sociedad civil, nuestra presencia en la referida institución internacional y ello desde diferentes planos:

- Con el Examen Periódico Universal al que es sometido regularmente el Estado español.

- Manteniendo una relación fluida con diferentes mecanismos adscritos al citado organismo, fundamentalmente con los relatores. Inicialmente con el ya citado Pablo de Greiff y posteriormente con el actual, Fabián Salvioli.
- Presentando reclamaciones a los diferentes comités, como órganos de Tratado, una vez agotada la vía judicial interna.

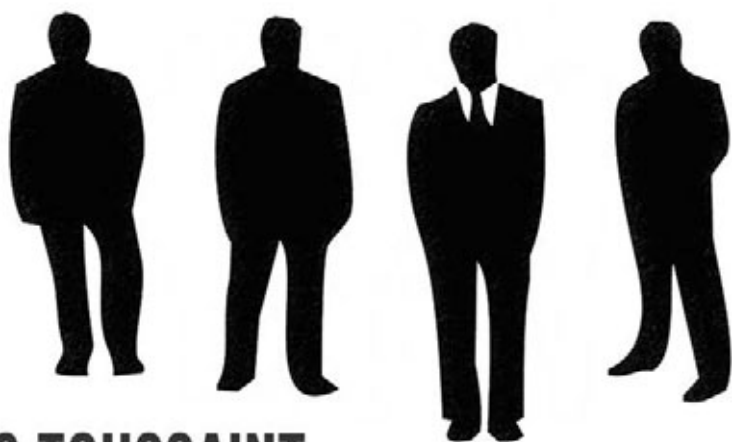
En el ámbito del Parlamento Europeo, la actividad se centró fundamentalmente en los trabajos que se desarrollaban desde el Intergrupo de Memoria allí constituido, en comparecencias públicas, organización de jornadas, reuniones de trabajo con eurodiputados de diferentes grupos parlamentarios y presentación ante la Comisión de Peticiones de las correspondientes reclamaciones, siempre dirigidas a poner en cuestión la negativa del Estado español a investigar judicialmente los graves crímenes cometidos por la dictadura franquista.

Y en este breve repaso no podemos dejar de hacer mención, por último, a la actuación de Chato en una materia sumamente trascendental para revertir la situación de impunidad mantenida hasta el día de hoy por el Estado español: la incidencia en el ámbito político-legislativo, esto es, la actividad desplegada básicamente en el seno del Congreso de los Diputados, en el que también se constituyó hace años un Intergrupo parlamentario conformado por diferentes fuerzas políticas con la finalidad de poner en marcha una serie de iniciativas en materia de memoria, justicia y derechos humanos.

En la dinamización, coordinación y orientación del Intergrupo, el papel de Chato, una vez más, fue fundamental.

Si bien inicialmente se fueron impulsando una serie de iniciativas en forma de proposiciones no de ley, interpelaciones y preguntas al Gobierno en relación con la querella argentina y la obstaculización en su tramitación por parte del conjunto del Estado español, poco a poco se fue reorientando la actividad para que fueran presentadas diferentes iniciativas de carácter legislativo absolutamente necesarias e imprescindibles. Entre otras, podemos destacar la modificación de la Ley de Amnistía, la introducción en nuestro Código Penal del principio de legalidad internacional y la Ley de Bebés robados.

En definitiva, la actividad de Chato es inconmensurable, difícilmente abarcable en un texto como este. Su anhelo y deseo de justicia no tenían límites, su humanidad, simpatía y empatía con la gente era incomparable, y su discurso cercano, pedagógico, era uno de los más potentes que se podía escuchar. Nadie como él para transmitir emoción y razón. Nadie como él para integrar, sumar y trabajar. Por todo ello y por muchas más razones te echaremos de menos, enfrentándonos a todos los retos que aún tenemos que seguir abordando y superando.



ÉRIC TOUSSAINT
CAPITULACIÓN
ENTRE ADULTOS



Grecia 2015: Una alternativa era posible



EL VIEJO TOPO

Los días hábiles

Carlos Catena Cózar

■ La poesía acompaña, explora e ilumina las realidades en el momento en el que se convierte en una forma de mirar la vida. Nos dice, nos espolea y nos revela. Cuando miles de jóvenes españoles tuvieron que salir del país, expulsados por la crisis financiera de finales de la primera década de siglo, se rompió el espejismo de progreso y bienestar que se había construido a base de autoengaño y miradas oblicuas. Y la poesía también ha podido ir recogiendo esa vivencia y enunciarla con un pulso especial.

Carlos Catena Cózar (Torres de Albánchez, Jaén, 1995) comunica su experiencia al respecto en *Los días hábiles*, un libro estupendo que obtuvo el premio Hiperión de 2019 y que constituye su primer poemario editado. Con tono cercano, cuidando la tensión entre dicción clara, narratividad, contención y expresión dolorosa, el autor manifiesta una realidad que ha atravesado a toda su generación. Desde la primera persona, desde el enfoque personal pero que se sabe que no es exclusivo de su individualidad, estos poemas nos presentan una doble perspectiva. Por un lado, el poeta aborda las implicaciones de la emigración por motivos laborales en un país, supuestamente, económica y socialmente avanzado. Por otro, recoge las repercusiones y la vivencia de la explotación laboral, de la precariedad, de la alienación y de la falta de expectativas de la juventud. Basculando entre el daño, la tristeza y la necesidad de construir alternativas y esperanzas, comparte unos textos que marcan las líneas que siguen definiendo nuestra cotidianeidad. Reconoce la herencia y el linaje familiar trabajador con orgullo y, con todo, finalmente certifica, entonces, que la vida va más allá del horario.

Alberto García-Teresa

en el extranjero una transferencia bancaria
es el único abrazo que mi padre puede darme
al usar la tarjeta de crédito lo imagino
apagando el despertador aún de noche
resentido por las ocho horas diarias
que se clavan en la espalda como ocho puñales
hace años mi padre me dio esta visa
para que fuera yo también un hombre entero
tanta benevolencia debería hacerlo santo
entonces yo a escondidas y en silencio
lleno de vergüenza le rezaría
para no ser nunca como él
librarme así de la nómina el contrato
un horario de cinco martirios:
uno por cada día hábil de la semana

**

toda tu vida repetiste (abuela)
lo único que tiene esta familia
es la buena disposición de los músculos
para el esfuerzo y el trabajo bien hecho
hoy años después de tu muerte
desde el centro de la estadística
en las semanas de vacaciones estipuladas
afortunado en la caída del empleo joven
visito tu tumba y te pregunto
qué hizo nuestra estirpe para merecer esto

**

mi abuela no quiere que yo me vaya
porque su padre porque su madre
los muertos y este país no fueron para esto
mi abuela quiere que yo me quede
que haga política y me alimente la furia
le digo *abuela anda vente tú conmigo*
ella dice que nunca va a darles el gusto
de dejarles el país para ellos solos

**

he visto a las mejores mentes de mi generación
destruidas por un contrato basura de cara al público
hombres y mujeres de ciencias emigrados al frío
indefensos sin literatura ante tal paisaje
no puede escribir sobre el fracaso
quien no ha bajado al infierno:
un restaurante donde languidecen los yonkis
se asean los mendigos
y vienen a morir las expectativas
un lugar de luz perpetua
donde algunos intentan escribir sobre el fracaso y otros lo copan

**

el despertador es un fracaso que me rompe
el espejo es un fracaso que me rompe
este uniforme es un fracaso que me rompe
todas las mañanas roto y en el metro me pregunto
si tras la universidad como en el amor solo queda
el lamento y las noches y los años y una vida
que ya no ya nunca será como nos prometieron
me miro las manos y espero a que alguien
reconozca a un ingeniero en mis modales
mi forma de construir la hamburguesa
desde los cimientos los materiales la estructura
el pan la carne el desengaño o este paisaje
(un restaurante de luz en un clima que no cesa)
son el fracaso que me rompe cada mañana
roto y en el metro me pregunto si es esto el futuro
o cómo recuperar los planos los edificios
las noches y los días que nunca serán como los tuyos
comensal impaciente yo te observo
desde el éxito a la hora en la que acaba el día
ocupado por una vida que sí acontece
atiendes ahora una llamada y te quejas
de mi tardanza la mostaza o el pepinillo
a ti que das las gracias a pesar de todo te pregunto
¿sabrán el aire el agua o el amor mejor
cuando llegue al otro lado?

**

la primera diapositiva reza:
no malgastes la única vida que tienes
viviendo la de otra persona
con resignación comienzo así la semana
en este lugar blanco donde ocurren las reuniones
recuerdo que hay personas ajenas a la vocación
cuerpos que ignoran el tiempo y el despertador
reconocen el trabajo como un paso más
en la coreografía de aguantar vivos
aún a lunes y en esta sala de reuniones tan blanca
pienso también en mi abuela ahora muerta
jornalera toda su vida hasta conseguir una tierra propia
su cuerpo astillado como la madera de una herramienta
cuyo nombre –qué desgracia– desconozco
imagino una semana sin fin una vida sin ocio
ni simulacros de la muerte más allá del sueño y me pregunto
ante esta diapositiva que me insta a echar a andar
cómo la madera cómo el cuerpo cómo mi abuela
a la vejez veía las playas abarrotadas en la televisión
y decía que el país estaba lleno de vagos
abuela jornalera primero propietaria después
abuela de madera astillada y nombre olvidado
abuela cansada que temblaba al ver un paisaje extenso
por temor a que le hicieran cultivar tantas hectáreas
hoy te invoco desde esta reunión de trabajo
que maldigo y me consume y tan infeliz me hace
donde tan importantes son la pasión el entusiasmo y los conceptos
ajenos al jornal y a la supervivencia abuela te pregunto
desde esta reunión blanquecina que precede al alimento
si aprovechaste el momento viviste tu propia vida
o sentías acaso vocación por ser jornalera

**

en esta habitación sin puerta
hemos de hallar la salida
cuatro paredes sin ventana
que palpamos en busca de un vano
esperan de nosotros la respuesta
a una pregunta no formulada
clamamos entonces al cielo:
un techo opaco cubierto de nubes
agotados nos miramos las manos
algunos saben esperar
pero otros ni eso

**

si al atardecer de un fin de semana tomáramos
este mapa donde nadie dice estar triste
o esta oficina donde nadie quiere pasar la vida
costaría trabajo encontrar a quien lo nombre

de la misma manera que hace tiempo
clamamos la posesión de la tierra
el derecho al voto la transparencia política
o una sanidad pública a la que acudir
cuando el hogar queda demasiado lejos

repitamos hoy el procedimiento:
formar comités salir a la calle clamar
que la tristeza y este dolor en el pecho
cada domingo por la tarde
no son la vida que queremos

**

6. SUBRAYADOS

Momentos estelares de la historia del socialismo

Andoni Unzu.

Libros de la Catarata, 2019.

176 pp. 16 €

Paloma González

■ Cuando una piensa en momentos estelares de la historia del socialismo en los últimos 150 años, probablemente se le vienen a la cabeza 1917, el Che, la revolución sandinista y así una larga (aunque nunca suficiente) lista de procesos insurreccionales. De seguro, nunca repararía en los hitos y los protagonistas (las mujeres brillan por su ausencia) del libro de Unzu. Probablemente porque muchos siguieron la línea asentada por la Segunda Internacional: buscar progresos graduales desde el gobierno para mejorar las condiciones de la clase trabajadora, pero no necesariamente tomando el poder de manera, digamos, violenta. Así, subraya desde los militares republicanos de la dictadura de Primo de Rivera hasta el primer ministro laborista de Reino Unido que asentó el Estado de bienestar. Estos heterogéneos personajes pueden aportarnos herramientas reflexivas en una coyuntura en la cual la hipótesis electoral lleva unos años en el debate público. Muchos de ellos pertenecieron a la *época heroica* del primer socialismo que homenajeaba a La Commune, pero que se fue conformando con establecer pactos sociales (como los de la Moncloa, sí). Y sus conquistas, sin embargo, no fueron menores.

El capítulo de Viena la Roja

destaca en un momento en el que volvemos a recuperar su lema: “Para gastar algo, primero hay que cobrar. No recurriremos al crédito. Que paguen los ricos”. Es interesante leer cómo aquella experiencia municipalista demostró que solo hace falta voluntad política para controlar los precios del alquiler y prohibir desahucios. Pero, a pesar de ello, el fascismo fue imparable por una izquierda que se había mantenido pasiva y temerosa, algo sobre lo que pensar también en estos días en los que la extrema derecha acecha mientras los partidos institucionales carecen de propuestas transformadoras.

Así, aunque irregular por la diversidad de hitos, puede resultar una lectura curiosa en tanto que nos invita a preguntarnos si estos proyectos que defendieron a los oprimidos sin un horizonte estratégico marxista no fueron “capitalismo reformado, sino un progreso hacia un socialismo democrático”. Algunos, como los zapatistas, nunca llegaron a concebir la toma de un gobierno en un país donde el Estado no dejaba de ser una abstracción alejada de su lucha local y agrarista. Otros nunca se definieron como marxistas, sino que afirmaron llegar al socialismo desde los valores humanistas. Lo cierto es que muchos perdieron la vida defendiendo sus ideas. Que decida el lector si los cambios que consiguieron, aunque fuera por breves periodos de tiempo, supusieron tímidas pero verdaderas revoluciones que mejoraron el mundo.

6. SUBRAYADOS

Comerciantes de atención. La lucha épica por entrar en nuestra cabeza

Tim Wu.

Capitán Swing, 2020.

506 pp. 26 €

Alberto García-Teresa

■ O de cómo la publicidad y la propaganda nos han ido taladrando la cabeza. Eso aborda este monumental trabajo: desde una perspectiva histórica, las diferentes técnicas y perspectivas que ha empleado la industria para captar nuestra atención y vendérsela a la publicidad. De hecho, el libro pivota, en un primer momento, sobre empresas y marcas; a continuación, sobre las agencias de publicidad y, finalmente, sobre los netamente *comerciantes de atención*. Varios hitos resulta interesante resaltar al respecto. Por un lado, el viejo precepto según el cual, cuando una mercancía se ofrece gratuitamente, es porque nosotras somos el producto (véase la prensa gratuita, que obtiene sus ingresos de vender a los anunciantes el elevadísimo número de lectores –potenciales compradores– desde hace varios siglos). Otro, la manera en la que la industria tabaquera utilizó a las sufragistas para extender su negocio al presentar el cigarrillo como una *antorcha de la libertad* con la que desobedecer la norma social que despreciaba a las mujeres que fumaban en público. Por último, en la actualidad, cómo colegios e institutos de zonas empobrecidas de EE UU aceptan insertar publicidad de grandes empresas dentro de sus centros (¡hasta en su boletín de notas! –“un happy meal gratis

para quien saque buenas notas”–) para poder contar con recursos.

Desarrollado con soltura y fluidez, aunque con cierta repetición de esquemas que hace la exposición predecible a lo largo de sus numerosos capítulos, Wu presenta un estudio que elude lo académico para focalizarse en lo específico y lo divulgativo. Desde esa inaugural prensa decimonónica hasta Google, Facebook o Instagram, en ese recorrido asistimos al paso de la búsqueda de la máxima audiencia a la personalización, del prestigio de famosos para servir de reclamo a la identificación con los anónimos famosos que operan como gancho aspiracional.

Asusta contemplar cómo la base de esas técnicas, además de haber logrado su objetivo a largo plazo con el prestigio de grandes marcas que son centenarias, consiguen mantenerse. Sin embargo, al respecto, una parte interesante del volumen reside en el enfoque de resistencias y desobediencias a ese mercadeo y manipulación. Wu aporta ejemplos de períodos específicos donde se marcó ese hartazgo. Pero, al mismo tiempo, también se aprecia cómo se desplazan o son recuperadas por el sistema esa energía y esas estrategias (el visionado online y el abandono de la televisión tradicional sería el caso más reciente). Nos resulta imprescindible, pues, conocer para estar alerta, disentir de la presión social para resistir y, por último, no caer en autoengaños en ese terreno. Esta obra consigue esa pretensión.

España después del 15M

Jorge Cagiao e Isabelle

Touton (eds.).

Libros de la Catarata, 2019.

256 pp. 18 €.

Israel Sanmartín

■ Este libro es una exposición muy completa de gran parte de los argumentos políticos y culturales del movimiento 15M. Podemos situar el volumen dentro de los trabajos vinculados a la segunda Transición en España y en las investigaciones desde abajo. Está compuesto de doce trabajos. La mitad han sido escritos por profesores españoles y el resto por docentes europeos. Los coordinadores son Jorge Cagiao (Universidad de Tours) e Isabelle Touton (Universidad de Burdeos). Esta última, de hecho, aporta uno de los textos centrales. Específicamente, con claridad y dentro del marco de *revolución cultural*, estudia la relación entre los espacios culturales colectivos autogestionados, el feminismo, el ecologismo y el altermundismo. En concreto, desarrolla un trabajo teórico pero también práctico del espacio cultural sevillano Tramallol.

Dentro de la misma esfera cultural, Anne-Laure Bonvalot estudia el campo literario del pos-15M en lo que denomina “novela indignada”. El trabajo señala la novela *En la orilla*, de Rafael Chirbes, como emblema de su clasificación y como el texto en que se mezclan crisis e indignación, pero que también alcanzan lo antiépico, la desindividualización o el posdualismo. Todos estos, sin embargo, no dejan de ser síntomas de la resaca

poscapitalista que traslucen estos relatos.

En el mismo sentido literario, Fruela Fernández aborda el género de la traducción como artefacto cultural en la evolución de las ideas políticas. El autor incide en lo que denomina *traducción expandida*, la cual refleja la complejidad de difusión de textos de orígenes variados y formatos en el campo del 15M y que surge como rechazo al polémico concepto de *Cultura de la Transición*. Editoriales, conceptos y textos desfilan por el argumento del autor con fluidez para defender el carácter creativo de la traducción y su capacidad para crear referencias.

Por último, Federico López-Terra desarrolla un impecable y lúcido trabajo sobre los conceptos de verdad y realidad. El autor recurre a una reevaluación semiótica de la realidad que abría súbitamente un espacio nuevo a lo real, lo sensible y lo posible. Para el autor, el 15M es el principio para la aparición de nuevos marcos de sentido performativo donde hay que diferenciar “señales”, “mensajes” y “ruido”, y donde se redefine la conexión entre lenguaje y realidad a partir de la apropiación y construcción de significados y de significantes vacíos. El resto de los materiales abordan el 15M desde una perspectiva más política. Todos son textos muy analíticos y bien elaborados con los que se puede estar de acuerdo o en desacuerdo, pero tienen sus argumentos bien expuestos y con apoyos empíricos y reflexivos sólidos.

6. SUBRAYADOS

La revuelta educativa neocon

Enrique J. Díez Gutiérrez.

Trea, 2019.

136 pp. 15 €

Matías Escalera Cordero

■ Para todos aquellos que sospechen o que crean que, tal como afirma el autor de este libro, “la discusión, en el terreno educativo, ya no se centra en cómo desarrollar un conocimiento emancipador con sentido crítico”, sino “en orientar el currículum y el futuro de la educación en función del mercado de trabajo con el fin de incrementar la competitividad internacional y la ganancia”, esta es una buena herramienta de trabajo y conocimiento. Lo es no solo por la rica documentación aportada en su bloque bibliográfico, estupendamente seleccionado, sino por el arsenal de análisis de las innumerables trampas ideológicas tendidas para atraparnos. También, por el repertorio de razonamientos y de argumentos, que se van desplegando capítulo a capítulo, de un modo claro, riguroso y sencillo, de cara a la auténtica comprensión personal, de cada uno de nosotros, del fenómeno y, también, a la hora de establecer un debate público con las fuerzas conservadoras y *privatizadoras*, en sentido estricto; especialmente con aquellas más sutiles, que podemos engañosamente considerar aliadas.

En general, estas posiciones ideológicas parten de un “supuesto ideal”, nos dice Enrique J. Díez: la creencia errónea de que existe y partimos todos realmente en

igualdad de oportunidades y que el fracaso escolar, como el fracaso económico (esto es, la pobreza) es responsabilidad únicamente del déficit de esfuerzo personal y de la falta de capacidades individuales. Nada que ver con la realidad real, contemplada en todas sus condiciones materiales y sociales. Este supuesto ideológico, común al neoliberalismo clásico y al neoconservadurismo, conocido como *cultura del esfuerzo*, se ha extendido a amplias capas de la población y al discurso de una parte de la izquierda política. Es la idea de la *meritocracia* “como instrumento [ideológico] para obviar el peso de factores de índole social o cultural” en el acceso a la cultura, en general, y en la rentabilización personal de la educación, en particular. Contra esta presunción se levanta este estimable ensayo y su autor, amparado en líneas de pensamiento tan solventes como las de Bourdieu y Passeron, en Francia; Bowles y Gintis, en Estados Unidos, o Bernstein, en Inglaterra. Desde esta perspectiva, se entienden mejor no solo fenómenos como el fracaso escolar o el rechazo a la educación de muchos alumnos brillantes, sino fenómenos tan actuales como la brecha digital en los procesos educativos telemáticos, por ejemplo. Lectura muy recomendable, seamos o no especialistas en la materia.

Malditos libertadores. Historia del subdesarrollo latinoamericano

Augusto Zamora.

Siglo XXI, 2020.

320 pp. 22 €

Roberto Montoya

■ “¿Por qué, después de dos siglos de independencia, sigue Latinoamérica atada al subdesarrollo?”. Esa es la pregunta central que hace y a la que responde el nicaragüense afincado en Madrid Augusto Zamora, exembajador de Nicaragua en Madrid y exprofesor de Derecho Internacional en la Universidad Autónoma de Madrid. Su respuesta provocará sin duda polémica entre historiadores y políticos. Ni la conquista y colonización de América Latina por parte del imperio español desde finales del siglo XV hasta finales del siglo XIX en algunos casos, ni las invasiones e injerencia del imperialismo estadounidense en la región desde el siglo XIX hasta la fecha explican por sí solas el grado de subdesarrollo existente en la región, sostiene Zamora. El autor atribuye la principal responsabilidad a las oligarquías criollas, rechazando que tanto ellas como sus *libertadores* hubieran combatido a las tropas reales españolas por un ideal revolucionario, por una defensa de la soberanía e independencia de sus pueblos. Zamora sostiene que esas oligarquías aliadas de los colonizadores españoles combatieron las invasiones de Inglaterra durante años, pero luego cambiaron radicalmente de postura y reclamaron su apoyo cuando vieron en la

invasión napoleónica de España y el debilitamiento que esto suponía para el imperio español una oportunidad para golpear a las menguadas tropas reales y hacerse con el poder.

El libro afirma que, aunque el primer siglo de la conquista española fue terrible, en los siglos posteriores cambió notablemente y que, a diferencia de los otros imperios europeos, ya en el siglo XVI teólogos españoles debatían en la Escuela de Salamanca sobre los derechos de los indígenas; “algo sin parangón para la época”. Augusto Zamora manifiesta que las oligarquías criollas se independizaron de España pero introdujeron y fueron cómplices de los intereses ingleses, y que las “mal llamadas independencias” no beneficiaron ni a los indígenas, ni a los afroamericanos ni a la población en general. A su vez, en el volumen se documentan (incluso con fotografías de época) las matanzas de indígenas por parte de los ejércitos nacionales al servicio de esas oligarquías para apoderarse de sus tierras y el trato cruel y la utilización de los indígenas como mano de obra esclava. “¿Quienes promovieron ese obscuro modelo de Estados pueden ser llamados libertadores?”, se pregunta el autor. “¿Libertadores de qué?”, “No hubo liberación con la independencia”, se responde. Y ese hecho, según Zamora, ha perpetuado el subdesarrollo latinoamericano, las élites, la opresión de los pueblos originarios y los gobiernos frágiles y dependientes hasta el día de hoy.

6. SUBRAYADOS

Nostalgia del soberano

Manuel Arias Maldonado.

Libros de la Catarata, 2020.

190 pp. 17 €

Antonio García Vila

■ Profesor titular de Ciencia Política en la Universidad de Málaga, colaborador de *Revista de Libros*, *Letras Libres* o *Lettre Internationale*, y autor de libros como *La democracia sentimental* o *Antropoceno*, Manuel Arias Maldonado es un ensayista inteligente, sensato y claro, como demuestra en esta entrega a la Colección Pensamiento21, de la Catarata, que dirige Manuel Cruz. *Nostalgia del soberano* es una obra, en parte, de divulgación y, en parte, una propuesta.

La divulgación consiste en la exposición eficaz, asequible, adaptada por el autor de buena parte de la más relevante historia de la filosofía política en relación al tema de la soberanía. Está expuesta fundamentalmente en los dos primeros capítulos: “Genealogía de la potencia soberana” y “Para una teología de la voluntad general”. En ellos se rastrea el concepto de soberanía en la historia occidental moderna, se emparenta con la teología y se barajan sus posibles significados e interpretaciones

La propuesta, que lógicamente atraviesa todo el ensayo y que va tomando forma según avanza, es embridar los deseos fantasiosos que otorgan a la política unos poderes de los que carece y centrarse en producir mejoras menos ampulosas, más modestas, pero

más eficaces, en los sistemas democráticos liberales de que disponemos (los que los disfrutamos, obviamente). Preocupado por los impetuosos avances de los populismos, Manuel Arias Maldonado hace una crítica, siempre mesurada, correcta, razonada, de sus aspectos ideológicos más débiles, los cuales se encuentran lastrados, como intenta demostrar en este libro, por una confusión acerca de los límites de la política, y por una visión sesgada, ingenua y, en buena medida, fraudulenta de la idea de soberanía. El recorrido que lleva a cabo Maldonado es impecable. Se justifica en los autores precisos y matiza sus aseveraciones aunque estas puedan no ser siempre compartidas o se juzgue que sus interpretaciones podrían ser sustituidas por otras también plausibles.

Su crítica a los populismos no resulta, en absoluto, injustificada, y, aunque en alguna ocasión pueda parecer que su propuesta supone una especie de defensa del *statu quo*, no creo que esa sea su intención. Más bien entiendo que se deriva de un esfuerzo por mantener la calma y la sensatez en un tema susceptible de apasionamientos que, en no pocas ocasiones, conducen a posiciones delirantes y perniciosas. Como ya hiciera en *(Fe)Male Gaze*, Maldonado transita con soltura y discreción por territorios plagados de minas y concluye sus recorridos indemne. No es escaso mérito.

VientoSur

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 630 546 782

Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción nueva ☐ Suscripción renovada ☐ Código año anterior

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español ☐ 40 €

Extranjero ☐ 70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 € ☐

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano ☐

Envío por correo ☐

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*) ☐

Domiciliación bancaria ☐

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** -IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

Entidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York



ISBN: 978-84-949883-6-3